

**GLOBALIZACIÓN Y
NUEVA EVANGELIZACIÓN
EN AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE**

**REFLEXIONES DEL CELAM
1999 - 2003**



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

GLOBALIZACIÓN Y NUEVA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

REFLEXIONES DEL CELAM
1999 - 2003

SECRETARÍA GENERAL

Bogotá, D.C., Colombia

2004

Primera edición. 2003
Segunda edición. Julio 2004

Con las debidas licencias eclesíásticas.
© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM
Reservados todos los derechos

Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM
Carrera 5 N° 118-31
Apartado Aéreo 51086
Email: celam@celam.org
<http://www.celam.org>
Tels: (571) 657 8330 Fax: (571) 612 1929

Bogotá, D.C., 2003
ISBN: 958-625-584-0

Diagramación y Diseño de Carátula:
Centro de Publicaciones
Carolina Salazar N.
Transv. 67 (Av. Boyacá) N° 173-71
Tel: (571) 668 0900 / Fax: (571) 671 4789 - 671 1213
E-mail: editora@celam.org

Impresión:
Digiprint Editores
Cra. 83 No 44-12
Tel: (571) 263 0122

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

Conscientes que vivimos en un cambio de época, que está planteando una transición cultural cuyos signos y características han comenzado a manifestarse, la Presidencia del CELAM creyó conveniente y oportuno promover una reflexión seria y profunda que permitiera analizar e interpretar el momento actual, para poderla ofrecer, con modestia pero con sincero deseo de servir, a las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe.

Después de una consulta inicial se decidió elegir como eje de la reflexión dos temas fundamentales: La Globalización y la Nueva Evangelización. Se escogió la Globalización por considerarla el principal detonante y acelerador de la Posmodernidad. Era necesario conocer y discernir ése signo de los tiempos para descubrir qué dice el Señor de la Historia y cómo afecta a la vida de la Iglesia y a su misión.

Desde el planteamiento inicial se consideró la conveniencia de hacer una reflexión que transitara por las diferentes dimensiones del trabajo eclesial del CELAM; que se abriera en los diferentes niveles de colaboración: expertos, secretarios ejecutivos y asesores de cada departamento, obispos, y, de ser posible, los participantes

de los diversos encuentros convocados por el CELAM. Esta metodología ayudó a incorporar múltiples e interesantes puntos de vista, pero también, como se puede apreciar en la lectura, trajo como consecuencia un variado estilo de redacción.

El Documento ha tenido por objetivo tres aspectos que corresponden a sus capítulos:

1. Analizar el fenómeno de la Globalización y sus efectos en la sociedad.
2. Discernir a la luz de la Fe el cambio de época que vivimos.
3. Aportar algunas vertientes de la Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe.

Alianza, Encarnación y Reino de Dios son las claves teológicas con las que se ha pretendido leer e interpretar estos tiempos de globalización y descubrir algunas dimensiones de la Nueva Evangelización. La Alianza es el instrumento pedagógico que recuerda la fidelidad de Dios en favor de la humanidad, ya que ayuda a interpretar la historia y a descubrir en ella la intervención salvífica de Dios. La Alianza llegó a su plenitud con la Encarnación del Hijo de Dios, pues así se cumplió la promesa de la morada de Dios con los hombres, que no es otra cosa, que la llegada del Reino de Dios.

Esta reflexión ha servido, también, para elaborar el marco de referencia del Plan Global 2003-2007. Nuestro deseo ahora es colaborar y compartir con quienes en la Iglesia tienen la preocupación de orientar y animar el trabajo pastoral. Por eso, deseamos que el fruto ya iniciado, en quienes hemos participado en la elaboración, sea también extensivo a los lectores que compartan nuestra reflexión.

Hemos querido llevar a cabo este trabajo en fidelidad a Dios, al Evangelio, a la Iglesia, y a la sociedad de nuestro tiempo. Si lo hemos logrado *Laus tibi Domine*, en lo que hayamos fallado *Miserere nobis*.

Bogotá, marzo 5 de 2003

+ *Carlos Aguiar Retes*
Obispo de Texcoco y
Secretario General del CELAM

CAPÍTULO I

LA REALIDAD GLOBAL EN EL UMBRAL DEL TERCER MILENIO (SITUARSE EN EL MOMENTO DE LA HISTORIA)

Introducción: Nuevos tiempos, tiempo de salvación y alianza

1. El tema más provocador en el momento actual de la Iglesia en América Latina es la Nueva Evangelización en el contexto de la Globalización mundial. Ya estamos en un nuevo siglo y se encienden las primeras luces del Tercer Milenio. Nos sentimos interpelados por este tiempo que nos toca vivir y por sus signos sorprendentes y desafiantes. Queremos profundizar en el significado de este “cambio de época” que estamos viviendo y en las repercusiones que ejerce sobre nuestra misión evangelizadora (proyectos y programas), nuestra espiritualidad y forma de vida.
2. No es fácil describir lo que está aconteciendo en nuestro mundo. Disponemos de mucha información, pero no es neutral; frecuentemente es canalizada y propuesta según intereses particulares. No nos basta una interpretación sociológica, política, e incluso filosófica o humanista, del momento pre-

sente. Sabemos que Dios tiene un designio de gracia sobre nuestro tiempo y deseamos descubrirlo.

3. Esto nos lleva a confesar, ya desde el principio de este texto, nuestra fe en el Dios Creador y Providente, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Él es el Dios de la Alianza nueva y definitiva. Nos tiene presentes y no olvida los gemidos y sufrimientos de sus hijos, especialmente de los más pobres. Nuestros tiempos están en su mano. Él acompaña a su Pueblo. Llama a todos los pueblos de la tierra a formar un único pueblo. Dios Padre resucitó a su Hijo Jesús y nos lo envió para que nos bendijera (cfr. Hch 3,26). Con su Hijo nos envía constantemente al Espíritu Santo. Somos Iglesia –cuerpo de Cristo y templo del Espíritu–, comunidad llamada a glorificar a nuestro Dios, a participar en la misión divina (*missio Dei*), a ser Sacramento Universal (signo e instrumento) de unidad de los hombres con Dios y de los pueblos entre sí, y a contribuir a la reunión (en un solo pueblo) de todos los hijos de Dios dispersos por el mundo (cfr. Jn 11, 52)¹.
4. Aunque las fuerzas del mal parecen tan poderosas, también descubrimos con esperanza que son tiempos para vislumbrar nuevas oportunidades, contemplar nuevos caminos de salvación y nuevos signos de la presencia del Señor en la historia. Estamos viviendo una historia de salvación: ya está establecida la nueva y definitiva alianza. Ya hemos sido redimidos en Cristo Jesús, y el Santo Espíritu nos ha consagrado y sigue alentando el camino de la humanidad. Vivimos “en esperanza” la novedad que nos ha sido concedida, tenemos certeza de la luz “aunque es de noche”.

¹ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Lumen gentium*, 1.

5. Interpretar proféticamente nuestro momento histórico nos lleva: a escuchar los gemidos del Pueblo de Dios y de la humanidad, a contemplar hoy las primicias del Espíritu y a interpretar el tiempo presente desde la Palabra de Dios y el misterio de Jesús, el Hijo de Dios encarnado.

SECCIÓN I. EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN

6. La globalización es un fenómeno complejo que representa un gran desafío para la humanidad y para la Iglesia. No se ha logrado un consenso sobre su definición. Es, a la vez, un fenómeno no lineal, no homogéneo, con avances dialécticos, con resultados positivos y negativos; que pretende uniformarlo todo: mercados, políticas, derechos y culturas. Describir este fenómeno tan complejo –que se resiste a una definición clara y explícita– es todo un desafío. Sin embargo, como Pueblo de Dios que peregrina en América Latina y el Caribe, vamos a acercarnos al fenómeno desde los criterios –siempre claves– de la dignidad de la persona humana, de su vocación a la comunión, de la opción preferencial por los pobres y de la integridad de la creación, fundamentados en la palabra de Dios revelada en el Señor Jesús. Nos preguntamos, por lo tanto, ¿qué es la globalización?, ¿cuáles son sus características? y ¿cómo se manifiesta?

1. ¿Qué es la Globalización?

7. Entendemos por “Globalización” un fenómeno reciente y acelerado, de cambios radicales, caracterizado principalmente por una integración más estrecha entre los países y los pueblos del mundo, que ha trastocado la economía y el trabajo, el comercio y las finanzas internacionales, las comunicaciones y las culturas del orbe. Este fenómeno tie-

ne como causas –entre otras– los avances de la tecnología y, en especial, de la informática, de la telemática, de la red de enlaces mundiales (Satélites e “Internet”) y del mercado libre, de decisiones políticas y de los centros de poder. La globalización es parte de un auténtico “cambio de época”.

8. Se habla de cambio de época porque se viven momentos de “innovación”. Lo que hasta hace poco tiempo daba sentido a una manera de ser, de actuar, de valorar las cosas, entra en conflicto con otra manera de ser, de actuar y de valorar. Estamos pasando, aunque de forma desigual, de la era moderna, industrializada, a una era de la información; de la revolución genética (penetramos en los secretos de la vida); de nuevas experiencias espacio-temporales que nos hacen dar grandes saltos en el ejercicio del conocimiento; de las sociedades de la información y del conocimiento, donde este último es el principal recurso industrial y, por eso, por primera vez en la historia, la mente humana es una fuerza productiva ²directa y no sólo un elemento decisivo del sistema de producción². Es una época de condiciones extremadamente exigentes de las aplicaciones tecnológicas del saber o los saberes. Es un momento histórico que busca generar conocimientos, y por eso el ser humano transforma sus tecnologías, pero al mismo tiempo se ve transformado por ellas. Por todas estas razones está cambiando nuestra percepción de las cosas, de actuar y valorar, que repercuten en nuestra psicología y en nuestras vivencias. La informática nos acerca y hace que podamos encontrarnos en tiempo real sin necesidad

² Cfr. M. CASTELLS, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Vol. I: *La sociedad real*, Ed. Alianza, Madrid 1997, p. 58.

de desplazarnos. Nos estamos haciendo interdependientes a nivel nacional e internacional.

9. Este proceso de cambio profundo y revolucionario se vincula a la globalización, que suele asociarse a procesos económicos, pero también describe fenómenos sociales, como la creación de instituciones supranacionales³, la universalización de modelos culturales y el abordaje de algunas cuestiones planetarias, como medio ambiente, desarme nuclear, crecimiento demográfico, migraciones y derechos humanos. La globalización, también hace referencia a procesos de interdependencia. Hoy en día no se dan en el mundo situaciones de completa independencia, ni de total dependencia. El norte desarrollado, que también tiene un sur, necesita del sur del mundo, que también tiene su norte, y viceversa. En los últimos veinte años, la globalización ha transformado la organización económica, las relaciones sociales, los modelos de vida y cultura, los Estados y la política.

2. ¿Cuáles son sus características?

10. Las características claves de la globalización son: la comunicación mundial en forma instantánea, la velocidad con que se producen los cambios, la generación de nuevos paradigmas y el continuo aceleramiento de estos procesos. Cada vez se descubren nuevas interrelaciones entre lo económico y lo político, entre lo científico y lo psicológico, entre lo ético y lo cultural; surgen además nuevas formas de colaboración internacional entre personas y comunidades ("Globalización desde abajo"), ya sea como apo-

³ Cfr. *El Tercer Milenio como Desafío Pastoral*. Informe CELAM 2000, Centro de Publicaciones del CELAM, Quinta Edición, Bogotá 2000, nn. 63-65, pp. 42-43.

- yos solidarios en proyectos o como protestas y propuestas coordinadas ante situaciones de injusticia.

3. ¿Cómo se manifiesta?

11. La globalización se manifiesta en todas las dimensiones de nuestra existencia. Podemos descubrir su presencia en:

- *una mayor producción y riqueza mundial, aunque cada día peor distribuida;*
- *una mayor interdependencia e intercambios entre las naciones del mundo, aunque de manera asimétrica;*
- *un mayor conocimiento y dominio de la naturaleza, aunque privilegiando a pequeñas elites hegemónicas y, en la mayoría de los casos, degradando los ecosistemas;*
- *una mayor, mejor y más rápida comunicación intercontinental, la conquista del espacio y del átomo, aunque sin beneficio real para grandes mayorías, que no tienen acceso a la red informática en tiempo real ("desconectadas");*
- *la lucha contra las enfermedades y los desastres naturales, aunque todavía con una falta enorme de equidad hacia los pueblos más vulnerables;*
- *los avances, y a veces los retrocesos, de la cultura y el arte, pero con desigual distribución de beneficios y deterioros culturales;*
- *una mayor insistencia en los derechos humanos universales, aunque todavía en esta nueva época no se ve con claridad una adecuada base de valores y principios éticos.*
- *Unos cambios en los patrones de higiene y nutrición.*

12. En resumen, la globalización para algunos ha significado vida y creatividad, avance y realización; y para una gran mayoría es egoísmo y frustración, exclusión y muerte. El reto actual es humanizar la globalización y globalizar la solidaridad⁴. “La globalización no es a priori ni buena, ni mala. Será lo que la gente haga de ella”⁵. Ante la globalización procede que nos cuestionemos: ¿Qué realidad nos envuelve? ¿Dónde se encuentran nuestros pueblos, comunidades y dónde nos encontramos nosotros? ¿Cómo nos afecta la globalización? ¿Qué podemos y debemos hacer ante ella?

SECCIÓN II. EVOLUCIÓN HISTÓRICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

1. Raíces históricas de la globalización en América Latina y el Caribe

13. La primera Evangelización unió a todo el continente dándole no solo la misma religión, sino también muchas categorías éticas y culturales y muchas expresiones de la fe que encontraron una aplicación en el ordenamiento social y jurídico. Sin embargo, la colonización de los pueblos de América Latina y el Caribe por parte de Europa en los siglos XVI y

⁴ Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso a los miembros de la Fundación “Ética y Economía”*, 17 de mayo de 2001, 4.

⁵ JUAN PABLO II, *Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales*, 27 de Abril de 2001, 2. Sobre este mismo punto, el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz afirma: “la Globalización en sí misma no es buena ni mala. Tiene el poder de hacer un bien enorme, y para los países del Este Asiático, que han adoptado la Globalización bajo sus propias condiciones y a su propio ritmo, ha representado un beneficio gigantesco, a pesar del paso atrás de la crisis de 1997. Pero en buena parte del mundo no ha acarreado beneficios comparables. Y a muchos les parece cercana a un desastre sin paliativos”, *El malestar de la Globalización*, Taurus, Madrid 2002, p. 50.

XVII fue una forma de expansión que le permitió imponer su poderío militar y naval; acumular títulos de dominio y de explotación sobre tierras y posesiones mineras, que no le pertenecían; explotó la mano de obra de indios y de esclavos en encomiendas y minas, y obtuvo de este modo recursos para desarrollar nuevas tecnologías (la imprenta) y para financiar y favorecer la cultura renacentista (arte, estilo de vida, de dominio y bienestar). En cambio, en Latinoamérica y el Caribe surgió una cultura de dependencia y de sumisión, con grandes contrastes entre colonos y colonizados.

14. La mentalidad liberal y capitalista, que surgió con la Revolución Industrial y la Revolución Francesa del siglo XVIII, dio origen al capitalismo moderno, al mercado libre, a la ley de la oferta y la demanda, a la competencia. En este contexto, con la independencia de los Estados Unidos se unieron las ex colonias inglesas que eliminaron a las etnias originales y prosperaron bajo el signo de la industrialización. Entre tanto, en América Latina se había realizado un gran mestizaje y siguieron siendo rurales, agropecuarias y mineras, lo que las mantuvo rezagadas y depauperadas.
15. Tras las dos guerras mundiales, surgen la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Declaración de los Derechos Humanos, lo cual significó un importante avance político. El desarrollo tecnológico llevó a la conquista del espacio y del átomo, la biogenética y los antibióticos; se difundieron la psicología y el psicoanálisis, las comunicaciones hertzianas y la TV. Ya en el año 1980 habían surgido los elementos que dieron el impulso definitivo a la globalización y que actualmente la dinamizan: computadoras portátiles y teléfonos celulares, Internet y Red Satelital. Al mismo tiempo, se de-

rrumbó la Unión Soviética y se reunificó Alemania (1989). Los cambios políticos, económicos, culturales y tecnológicos se aceleraron cada vez más. En este momento se comienza a usar el término "Globalización". En todo este proceso, América Latina se vio involucrada, aunque con retraso y dependencia de las metrópolis tecnológicas.

2. Lo que el cambio de época ha significado para América Latina y el Caribe

2.1. En estos últimos años

16. Desde 1980, la evolución antes señalada se convierte en un verdadero cambio de época⁶, al acelerarse, interconectarse y trascender más a escala mundial, conforme a los siguientes pasos:
17. La política internacional, caracterizada hasta 1989 por la "guerra fría" entre el bando occidental capitalista y el bando oriental comunista, se interesó por las naciones de América Latina, sólo como peones dentro de la estrategia global. La dependencia político-económica de nuestras naciones, la presencia de caciques y dictadores, la sucesión de revueltas y pequeñas guerras, la corrupción y desunión, y las crisis económicas y políticas marcaron gran parte del siglo pasado.
18. En los últimos veinte años, este escenario cambió radicalmente en favor de la democracia electoral; hoy, son contados los gobernantes no elegidos por el voto popular, y las elecciones con libertad competitiva son usuales. Sin embargo, aún nos falta ca-

⁶ Cfr. *El Tercer Milenio como Desafío Pastoral*. Informe CELAM 2000, Centro de Publicaciones del CELAM, Quinta Edición, Bogotá 2000, nn. 159-216, pp. 68-84.

minar, pues una democracia verdadera requiere además del voto libre, la participación popular en estructuras cívicas intermedias, para guiar y apoyar las decisiones gubernamentales, difícil de lograr en pueblos con bajo perfil escolar y escasa formación cívico-democrática; además se requiere instaurar un verdadero Estado de Derecho, donde la legalidad domine a la corrupción y a la impunidad. El principal reto político de América Latina y del Caribe es consolidar sus regímenes democráticos que se encaminen al desarrollo integral de los pueblos, para evitar que resurjan las dictaduras ante gobiernos ineficaces, corruptos y débiles?

19. En estas últimas décadas avanzó también en América Latina –aunque más lentamente que en otras partes– la tendencia a reforzar los entes mayores (mercados comunes de países de una región) y la identidad cultural-política de unidades menores (comunidades étnicas locales). La integración del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ha evidenciado lo difícil que es lograr una relación justa cuando de entrada existen grandes desigualdades (asimetrías); sus ventajas han sido un fuerte intercambio de bienes y servicios, mayor generación de empleos, en especial en maquiladoras, y un crecimiento económico más vigoroso; sus desventajas también han sido notorias, como el derrumbe de la producción agraria y alimentaria campesina, la extranjerización de numerosas empresas nacionales, una creciente dependencia económica, política y cultural del exterior.

⁷ Cfr. *El Tercer Milenio como Desafío Pastoral*. Informe CELAM 2000, Centro de Publicaciones del CELAM, Quinta Edición, Bogotá 2000, nn. 61-65, pp. 42-43.

20. En el resto de América Latina, los proyectos de integración (ALALC, ALADI, Comunidad Andina de Naciones, Mercosur, Mercomún Centroamericano, Mercomún Caribe, etc.) o se abandonaron o sólo se realizaron parcialmente en las últimas fechas, y hoy están casi estancados. Un reto importante para América Latina es acercarse al sueño bolivariano de la integración latinoamericana, de la "Patria Grande", para poder negociar con mayor equidad ante el poder de Estados Unidos. Un ejemplo de integración de países asimétricos fue la incorporación de España y Portugal a la Unión Europea, donde se aplicaron la solidaridad y la subsidiaridad como salvaguardas al vino y al olivo para proteger al campesino, se otorgaron subsidios para la reconversión industrial, y se pactó el libre tránsito de personas, a la vez que el de los bienes y capitales. Tal visión humanista no se contempla en el ALCA, planeado para el 2005, razón por la cual los distintos organismos de la sociedad civil ven con preocupación que los gobiernos vienen negociando nuevos tratados, sin las necesarias convocatorias al debate público con expertos y la participación de la misma sociedad civil, y sin tomar en cuenta las experiencias, tanto positivas como negativas, que han logrado los países en algunos tratados de libre comercio, como los citados previamente.
21. El cambio de época también ha significado para algunos países de América Latina y el Caribe un mayor avance en la escolaridad⁸ y calidad de la educación tecnológica, en detrimento de la humanística,

⁸ Esta afirmación no se puede generalizar, porque una de las razones que arguyen empresarios transnacionales para no emplear mano de obra nacional es que la brecha tecnológica y el entrenamiento de la fuerza de trabajo, especialmente joven, en la región es enorme.

conexión a las redes de comunicación mundial para una minoría de personas, la adopción de patrones culturales foráneos y la penetración de nuevas opciones religiosas. A la vez, la participación de la mujer ha crecido en diversos procesos económicos, políticos, sociales y culturales.

2.2. Contexto ideológico y alternativas

22. América Latina y el Caribe están experimentando otra serie de cambios: la influencia de los mega-consorcios mundiales, la minimización del aparato estatal, las crisis económicas y la deuda externa. En la mayoría de nuestros países han significado una mayor dependencia externa, imposición de modelos políticos y manipulación de las culturas regionales y nacionales. Todo esto, sustentado por un contexto ideológico y algunas alternativas, que queremos presentar:

23. *Fundamentalismo del mercado*: Se ha creado el mito de que el mercado lo abarca todo y que el juego de la oferta y la demanda es inevitable en todos los campos. Si bien el énfasis en el mercado ha propiciado una mayor oferta de bienes de consumo, también ha propiciado la comercialización de bienes no materiales. Como Juan Pablo II señala, no todas las necesidades humanas pueden y deben solventarse en el mercado⁹. No obstante, se practica un "mercado laboral" que determina la remuneración y los empleos disponibles, el bienestar o la miseria laboral; también suelen negociarse la lealtad y la creatividad, el respeto y la posición social, se trafica con órganos y, eventualmente, aun con el amor, como si estos requerimientos humanos fueran objetos de co-

⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Centessimus Annus*, 34.

mercio. Se mira al competidor no como un ser humano, como prójimo, sino más bien como amenaza y obstáculo que se debe superar o incluso eliminar.

24. *Disminución de la función del Estado:* Se proclama la necesidad de optimizar al aparato burocrático de los gobiernos, limitando la intervención del Estado en la toma de decisiones en favor del bienestar social. La acción política queda vacía de contenidos. Se enfatiza la legalidad, pero la lucha por la justicia queda limitada al mantenimiento de la legalidad establecida. La responsabilidad social del Estado se reduce a paliar la miseria sin atacar sus causas profundas, porque precisamente los programas de ataque a la miseria se realizan a través de programas compensatorios focalizados, de dudosa efectividad y no a través de políticas sociales y económicas integrales que se dirijan directamente a las causas del empobrecimiento. No se valora la acción política que potencia la naturaleza social de las personas y los esfuerzos de nuevas formas de participación ciudadana. El modelo defiende una cierta visión "darwinista" de la historia, según la cual el poderoso engulle o destruye al más débil; se ensalzan determinados valores económicos (productividad, competitividad, ahorro), aun a costa del bienestar de los trabajadores.

25. *Cultura consumista:* El neoliberalismo, pone al alcance de las personas múltiples objetos de consumo, aunque invita a consumir lo que no es necesario e incluso podría ser perjudicial y utiliza un bombardeo publicitario continuo. Esta cultura estimula el afán de lucro sin atender a los valores morales y espirituales. Se enfatiza la libertad como el gran derecho sin límite, hasta rebasar los principios y normas necesarias para una sana convivencia social y para el desarrollo integral humano. A la vez, con

frecuencia se cohibe y manipula esa misma libertad proclamada con mensajes indirectos, chantajes afectivos y con el asedio publicitario, para vencer las barreras morales u otras resistencias de la persona.

26. *Idolatría del lucro*: El neoliberalismo globalizante da relevancia y énfasis a las “religiones” que favorecen el crecimiento económico y se rinden ante el dios Dinero o Capital. También defiende un modelo ético basado en el consenso social o político. La satisfacción de necesidades o de caprichos no se sujeta a normas morales, sino a la conveniencia. Lucro, poder y placer son convertidos en los tres ídolos supremos. Cada quien se elabora su propio dios, a su gusto, y plasma sus convicciones en la religiosidad *light*, en la trivialización y superficialidad del *New Age*, de creciente difusión en América Latina y el Caribe.

27. *Globalización de la solidaridad*: Frente a este contexto ideológico, surgen también nuevas generaciones que rechazan estos modelos de vida, parámetros de valoración como también, la corrupción y la inequidad existentes en la sociedad, y surgen iniciativas de voluntariado, como asimismo alternativas solidarias, como grupos de Economía Solidaria, organizaciones de trabajadores y empresarios que luchan por la justicia social, nuevos modelos pedagógicos humanizantes, expresiones diversas de rescate cultural, pequeñas comunidades cristianas comprometidas en el bien común como expresión de su fe, e instituciones de la sociedad civil, es decir, instituciones que potencian la organización comunitaria en términos de poder para la satisfacción de necesidades compartidas y comunes en el ámbito local, y que buscan animar y fortalecer la organización y protagonismo de los empobrecidos y excluidos en sus diversas formas de defensa y promoción de la

cultura de la vida¹⁰, actuando así como contrapeso de los poderes políticos y económicos.

28. Son muy valiosas las experiencias de concertación, que se han dado en algunos países, entre la sociedad civil y el Estado, que han permitido el diseño de propuestas de consenso hacia una mayor efectividad en las políticas económico-sociales de lucha contra la miseria. Otros esfuerzos muy significativos son aquellos en que las Conferencias Episcopales, en coordinación con organismos de la sociedad civil y el Estado, han permitido el surgimiento de mesas de diálogo, transformación de conflictos, reconciliación social y procesos de desarrollo social para superar las crisis políticas, sociales y económicas que han atravesado, en determinados momentos, algunos países de la región.

SECCIÓN III. HECHOS Y ASPECTOS RELEVANTES DE LA REALIDAD GLOBAL ACTUAL

29. Abordamos la problemática de la globalización desde los siguientes criterios: la dignidad de la persona humana y su vocación a la comunión, la opción preferencial por los pobres y la integridad de la creación. Y, desde ellos, nos fijamos en varios aspectos fundamentales: crisis de valores y transición cultural, el mundo de los excluidos, la globalización del crimen y de la corrupción, el "gobierno" de la globalización, la racionalidad que subyace a ella, la globalización y los pluralismos y fundamentalismos.

¹⁰ Cfr. *El Tercer Milenio como Desafío Pastoral*. Informe CELAM 2000, Centro de Publicaciones del CELAM, Quinta Edición, Bogotá 2000, nn. 63-65, pp. 42-43.

1. Crisis de valores, transición y colonización cultural

30. Durante toda la historia de la humanidad, los pueblos han tenido una identidad propia, caracterizada por su cultura, la cual ha implicado el reconocimiento de expresiones propias de su relación con Dios, con los semejantes, con la naturaleza y, en general, consigo mismos y con la vida. La cultura se ha caracterizado por el reconocimiento de valores, costumbres y leyes.
31. El intercambio globalizado que vivimos está cambiando esta realidad. La tendencia que domina busca una homologación de visiones y actitudes. Esta homologación "ocurre", pero también es impulsada conscientemente. El fenómeno es muy complejo. Existe un intercambio cultural que trae consigo una asimilación de valores y comportamientos, y, también, una nivelación y alienación cultural, que depende de los focos que son más potentes o eficaces al emitir signos de valor, lo cual despierta la voluntad de no perder la propia identidad.
32. La intencionalidad, al menos en el mundo occidental, lleva un sello presuntamente emancipador, que pretende quitarle vigencia a concepciones y costumbres cristianas que han sido dominantes en muchas sociedades, y tiende hacia un colonialismo cultural. La tendencia actual, al buscar una emancipación de dichos valores, trabaja con un concepto de libertad absoluta, que rechaza toda regulación y valoración ética. Con razón el Santo Padre, Juan Pablo II ha hablado de un relativismo moral, que se origina en una libertad exacerbada, sin referencias ni a la verdad ni al bien común¹¹. Esta tendencia se ha globalizado, al menos en el mundo occidental.

¹¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Veritatis splendor*, 34c y 101b

1.1. La vida humana

33. El primer movimiento global que desencadenó la amenaza contra la vida humana fueron las campañas para frenar la natalidad, bajo el pretexto de la sobrepoblación de la Tierra y de la escasez de alimentos. Esta política ha estado unida a fuertes presiones económicas, ya que las ayudas para salir del subdesarrollo fueron condicionadas a la implementación de campañas antinatalistas. Por este camino fueron introducidos tanto los anticonceptivos no abortivos, como aquellos que provocan el aborto¹².

34. Globalmente se reemplazó el término “aborto” por “interrupción del embarazo”, y se modificó la fecha del inicio del embarazo: se fijó arbitrariamente el inicio de la vida humana, desplazándolo del momento de la concepción al de la anidación¹³, para permitir la manipulación genética. La afirmación absoluta de la libertad y los derechos individuales se ha convertido en una amenaza contra los derechos de los demás y contra la sociedad. Esta tendencia se globaliza.

35. Esta globalización de la anticoncepción y del aborto ha tenido efectos graves: el descenso de la natalidad en numerosos países con el consecuente desequilibrio generacional que dificulta el pago de pensiones y los seguros de salud; la promoción de migraciones por la oferta de empleos en los países desarrollados y envejecidos y por la carencia en el país de origen, produciendo el impacto cultural de quien recibe y

¹² Cfr. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, *Declaración sobre la disminución de la fecundidad en el mundo*, Roma 27 de febrero de 1998.

¹³ Cfr. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, *Evoluciones demográficas: dimensiones éticas y pastorales*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1994.

del que es recibido; y finalmente, un tercer efecto más interior y profundo, la afectación de la conciencia de millones de mujeres que han abortado y que sufren permanentemente por los remordimientos ante Dios y ante el niño que no pudo nacer, y por la indignación contra quienes las presionaron¹⁴.

36. Ante estos hechos es significativo señalar el despertar de la conciencia de muchos sectores de Iglesia, de la sociedad civil y de algunos políticos y profesionales para movilizarse y contrarrestar estos ataques contra la dignidad de la vida humana¹⁵.

1.2. La sexualidad

37. Como un golpe de péndulo opuesto a una cultura en la que predominaba una visión del sexo como un tema tabú, y en la cual se acentuaba la finalidad procreativa, minusvalorando su función de unión entre los esposos, se ha llegado a un concepto de sexualidad que la ha banalizado, proclamando la autonomía del instinto y del placer sexual, disociándolo de la función procreadora del amor, del matrimonio y de la fidelidad. Este proceso está acompañado de un desprecio del pudor, de la castidad y de la virginidad, y de una tendencia creciente hacia el nudismo.
38. Las “reformas educativas” promovidas casi en todos los países de América Latina y el Caribe han

¹⁴ “Once the fertility transition begins, further declines follow invariably”. Aminur KHAN, *Fertility Trends among Low Fertility Countries*, United Nations Secretariat 1997/1, p. 11.

¹⁵ N. BONNET, “La campaña de esterilización en Perú levanta numerosas críticas. La existencia de presiones ejercidas sobre las mujeres ha sido denunciada por un diario y muchas organizaciones, y reconocida por la viceministra de Sanidad”, *Le Monde*, viernes 2 de enero de 1998, p. 3.

desarrollado muchas veces una educación sexual con mucha información y poca formación, facilitando, entre otras situaciones, la expansión del SIDA y los embarazos adolescentes. No se ha tenido en cuenta, en general, el parecer de los padres de familia, y se impone con facilidad una sexualidad que busca sólo la satisfacción del placer y se olvida de la relación integral con la afectividad, el sentimiento, la complementariedad, la comunicación y el crecimiento interpersonal, la procreación, la fidelidad y la madurez humana¹⁶. Sin embargo, la expansión de SIDA ha provocado en algunas sociedades una educación acerca del valor de la castidad y de la virginidad.

39. Asimismo, también a través del concepto de “políticas de género”, se ha difundido la aceptación social de la homosexualidad y el lesbianismo, de la bisexualidad y transexualidad, como si su situación fuera en todo equiparable a la heterosexualidad. El primado del placer y de la absoluta libertad ha introducido un nuevo concepto en la educación: se propone que en los años de la adolescencia, los jóvenes opten libremente si ejercerán la sexualidad con personas del mismo sexo o del otro sexo. El hecho de que la legislación de diversos países occidentales vaya reconociéndoles a las parejas homosexuales y de lesbianas los mismos derechos que al matrimonio de dos personas heterosexuales, incluyendo la adopción de hijos, signo de decadencia cultural, trae como consecuencia la desarticulación del concepto de naturaleza en lo que se refiere a identidad sexual¹⁷.

¹⁶ Cfr. JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 6.

¹⁷ Cfr. M. SCHOOYANS, “La ONU y la salud reproductiva”, *Famiglia e Vita*, V, (2000), 2. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, Declaración acerca de la Resolución del Parlamento Europeo del 16/3/2000

40. Ante este fenómeno ha surgido de parte de la Iglesia la necesidad de proclamar el valor de la sexualidad según el plan de Dios y la toma de conciencia de una pastoral de orientación y acogida a los homosexuales, señalando que la conversión en Cristo hace posible el hombre nuevo y da la oportunidad real de una transformación y cambio de conducta¹⁸.

1.3. La mujer

41. La mujer profesional o trabajadora, que sale del hogar por graves necesidades económicas o para realizarse personalmente en el mundo laboral, y que se incorpora al mundo del trabajo como si fuera del todo igual al varón; es decir, no sólo en cuanto a su dignidad, sino también en cuanto a las cualidades de ambos sexos y al aporte que deben dar –no complementario, sino idéntico–, a la sociedad, está generando una nueva imagen de la mujer con nuevas condiciones sociales¹⁹.
42. Numerosas madres que dedican lo mejor de sí a la actividad profesional, se ven limitadas para una entrega incondicional a sus hijos. Estos han pasado a ocupar sólo una parte de su tiempo, de sus intereses y de su quehacer. Se dedican a ellos parcialmente, según horarios preestablecidos²⁰.

sobre equiparación entre familia y 'uniones de hecho', incluso homosexuales. T. ANATRELLA, "Le conflit des modèles sexuels contemporains. A propos du concept de "gender": *Revue de théologie morale et d'éthique* 215 (2000), 29-74.

¹⁸ Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta sobre la atención pastoral a las personas homosexuales - Homosexualitatis problema, 1º de octubre de 1986, AAS 79 (1987), 543-554.

¹⁹ U. BECK, *La sociedad del riesgo*, Paidós Básica, Barcelona 1998, pp. 147-162.

²⁰ Un informe de 1996 de la organización no gubernamental estadounidense Consejo de la Población constataba el fuerte ascenso de las familias monoparentales en todo el mundo. En la década de 1980 más del 24%

43. El hecho de abrir el mundo del trabajo a la mujer, sin consideración de su misión como madre, está conduciendo a un agotamiento de la mujer, pues ella, muchas veces impulsada por su naturaleza, trata de cumplir como madre, y al mismo tiempo, agobiada por las necesidades económicas y por su prestigio profesional, intenta sobresalir en el trabajo. Este agotamiento redundará en un daño irrecuperable para la mujer y para su familia: sus hijos, su marido y el ambiente de su hogar²¹.

44. En este contexto, muchas organizaciones que trabajan en favor de la mujer tratan de silenciar o de infravalorar el valor y la misión de la maternidad. No se le menciona o se reduce la gran trascendencia para la cultura de los pueblos y para la subsistencia de la institución familiar. Como consecuencia, muchas jóvenes, sobre todo universitarias, valoran sobremanera su realización profesional mientras se eclipsa la opción de ser madre²².

de los hogares con hijos dependientes en Estados Unidos sólo tenía al frente a uno de los progenitores en general, la madre, lo que supone el doble de hace 15 años. En Japón eran solamente el 4%, y en la antigua Unión Soviética, el 28%. La monoparentalidad suele ir vinculada a la pobreza, repercutiendo ésta de modo especial en la mujer. En Estados Unidos y el resto de América las cifras alcanzan el 60% y el 14%, respectivamente. La monoparentalidad denota y profundiza un número elevado de desajustes y de problemas en la familia. Baste pensar en la unión que se establece hoy entre "pobreza" y "mujer" mediante la categoría sociológica y cultural de "feminización" de la pobreza. También aquí el género femenino lleva las de perder: por ser mayor el número de monoparentalidad femenina y por el desigual reparto de la riqueza por razón del género. Estos datos son tomados de los estudios y Documentos publicados por las Doctoras Margarita Delgado e Inés Alberdi, en investigaciones realizadas en la década de los ochenta y publicadas en 1995, en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Salamanca.

²¹ Cfr. R. MORGAN, *Mujeres del Mundo*. Atlas de la situación femenina. 80 países vistos por sus mujeres, Madrid 1994.

²² En 2001 OMS/WHO publicó el reporte "Advancing Motherhood Through Human Rights", con Rebeca Cook como co-autora principal,

45. Es conveniente señalar un proceso positivo en la valoración de la mujer en su dignidad y en su capacidad que va logrando superar el espíritu machista de parte del varón, que no valora el "genio femenino", reduce a la mujer los trabajos domésticos, en los cuales aquel no coopera, y la excluye de la esfera pública y de diversas funciones directrices de la sociedad²³.
46. Sin embargo, con el concepto de "identidad de género" se pretende atribuir la diversidad entre el hombre y la mujer a un proceso meramente cultural, y no a la misma naturaleza. La determinación histórica y sociológica existe, y tiene connotaciones negativas; no obstante, no se puede negar la gran diversidad y complementariedad que existe entre los sexos, conforme a su diversidad entitativa: biológica y psicológica²⁴.
47. Así pues, se empieza a generar un nuevo modelo de relación entre los sexos: cambios de las leyes, una nueva repartición de tareas y el surgimiento de nuevas formas de relación y comunicación entre mujeres y varones. El modelo patriarcal ha entrado en profunda crisis. Las mujeres son cada vez más conscientes de sus derechos y deberes, y afirman con mayor convicción su propia identidad. A la

un documento preparatorio para la Comisión sobre el Status de la Mujer y la Salud Reproductiva de New Cork, que se reunió en 4-15 de Marzo del 2002.

²³ Cfr. JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 23-24.

²⁴ Por la que se refiere al concepto de "género", el portavoz de la Santa Sede, Navarro Valls, advirtió que la palabra 'género' aparecía en el documento preparatorio de la Conferencia de Pekín unas 300 veces, y la palabra sexo y sexualidad en 100 ocasiones. Las palabras madre y maternidad aparecían menos de 10 veces. Tomado del Diario El País, España, del 22 de junio de 1995.

vez, los varones sienten que también deben redefinir su rol y su lugar en las relaciones humanas.

El reajuste resulta difícil y complejo, después de tantos años y siglos de desequilibrio entre los sexos; por ende, la sexualidad humana se está viendo profundamente replanteada como una relación entre dos personas de igual dignidad, conscientes de sus derechos, que comparten tareas en el hogar y en la sociedad, sin detrimento de la dignidad de cada uno y de la complementariedad entre ellas²⁵.

1.4. El matrimonio y la familia

48. El matrimonio como compromiso para toda la vida empezó a desmoronarse parcialmente a causa del cine producido en el mundo occidental, que divulgó e hizo aceptable en muchas sociedades, no sólo la infidelidad conyugal sino también las expresiones de cariño con connotación sexual al margen del matrimonio, como una manera permitida de relacionarse entre los sexos²⁶.
49. Como un dogma de la modernidad se ha introducido el divorcio prácticamente en todo el mundo occidental, y en muchas otras culturas. De tal manera se ha trivializado el vínculo matrimonial que mucha gente ya no se casa. Va desapareciendo aun una cultura de matrimonio divorciable, para abrirle campo a una cultura de parejas y, a veces, de encuentros ocasionales con fin de procreación o sin él²⁷.

²⁵ Cfr. M. DELGADO, "Cambios recientes en el proceso de formación de la familia", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 64 (1993).

²⁶ Cfr. E. CAMPANINI, "El cambio de la familia y los desafíos de la cultura actual", *Concilium* 260 (1995), pp. 617-634.

²⁷ Lo más notable es el crecimiento de los hogares no familiares. De los 15,7 millones de nuevos hogares, el 55,6% no son familiares; del 44,4% restante, la mitad tienen sólo un cabeza de familia. De este modo sólo el

50. Se constata que han sido muchos y de gran alcance los cambios legales que repercuten sobre la organización de la familia, dando por asimiladas socialmente las variaciones legales en relación con el divorcio, la igualdad de género, matrimonios homosexuales, las uniones de hecho, las técnicas de reproducción asistida²⁸.
51. La variación más importante se ha dado en la forma de desligar en tiempo y en significado el ejercicio de la sexualidad y el matrimonio. La actividad sexual, cada vez en mayor medida precede al matrimonio. Para un sinnúmero de personas, se puede posponer el matrimonio o excluirlo, sin que por ello se excluya el ejercicio de la sexualidad²⁹.
52. Se disocia la actividad sexual de la reproducción. De este modo la secuencia tradicional para formar

22% de los nuevos hogares son familias completas. Los no familiares han crecido un 73,5%, seis veces más deprisa que la población latinoamericana. En la década de los ochenta las parejas que se casaron han crecido por debajo del aumento de la población. Concretamente, la tasa de matrimonios (matrimonios al año por cada mil mujeres solteras mayores de quince años) cayó un 20,5%. Investigaciones realizadas en la década de los ochenta y publicadas en 1995, en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas, de la Universidad de Salamanca.

²⁸ Cfr. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA, *Matrimonio y "Uniones de Hecho"*, Ciudad del Vaticano, 26 de julio de 2000. E. L. DE ESPINOSA, "¿Nuevas formas de familia?", *Claves de Razón Práctica*, 50 (1995), 53.

²⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 41. La simple "cohabitación juvenil" antes de casarse constituye una situación estable: la proporción de las parejas que se casan no es más del 15% al año en nuestros países. Sin embargo, el aumento de la cohabitación no compensa el descenso del número de matrimonios (se estima que suple sólo tres quintas partes del déficit de nupcialidad). La misma cohabitación se encuentra amenazada por otro fenómeno: la existencia de adultos solos (con o sin hijos) que, aun manteniendo relación de amistad heterosexual, no conviven con su compañero. El número de progenitores solos ha aumentado en un 43%. Investigaciones realizadas en la década de los ochenta y publicadas en 1995, en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas, de la Universidad de Salamanca.

familia se va alterando progresivamente. El matrimonio que tradicionalmente marcaba el inicio de la relación sexual, se sustituye por ésta como paso que desembocará en una convivencia consensual o tal vez en el matrimonio³⁰.

53. Estos cambios que se producen en la sociedad inciden e impactan en la realidad de la familia. La legislación, en algunos países, no tiene una definición clara de familia, ya que la ha disociado del matrimonio como su fundamento necesario. Al perder este horizonte, la transformación que ocurre es de tal magnitud que bien puede ser entendida como una "revolución antropológico-cultural". Se evidencian cambios sustanciales en el proceso de formación de la familia, afectando sus funciones y estructura, lo cual origina diversas "formas" de familias. La nupcialidad es baja, aumentando la cohabitación sin matrimonio, una fuerte tendencia a la monopa-rentalidad, con una preocupante disminución de la fecundidad³¹.
54. La tendencia indica que se camina a una sociedad sin familias estables, en las cuales haya procreación, pero de hijos que no tienen a sus padres en el ho-

³⁰ Cfr. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *Sexualidad Humana: Verdad y Significado*, 8 de diciembre de 1995. Los hogares con más de un núcleo conyugal, típicos de la antigua familia extensa, decrecen un 17%. Los hogares extensos, con un núcleo conyugal y otras personas, decrecen un 14,5%. Los hogares con sólo un núcleo conyugal formado por el matrimonio (con o sin hijos) se mantienen, creciendo con la media, un 8%. A destacar que son aún el 66% de todos los hogares. Los hogares monoparentales, de un solo progenitor con varios hijos, que son ya un primer paso en la descomposición de la familia, crecen un 43% y son ya el 10% del total. Investigaciones realizadas en la década de los ochenta y publicadas en 1995 en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas, de la Universidad de la Salamanca.

³¹ Cfr. M. VIDAL, *Para orientar la Familia Postmoderna*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2001.

gar. Las consecuencias psicológicas y sociales de este problema son enormes³². El Estado u otras instituciones sociales asumirán la función paterna.

55. Las repercusiones en el aumento de la drogadicción, del alcoholismo y de la delincuencia de los hijos de tales hogares son constatables en los estudios que se han realizado. Ha crecido la tasa de suicidios entre personas que han sufrido el divorcio. Los hijos de padres divorciados tienen una tasa de divorcio que es el doble de los hijos de padres que han sido fieles a su matrimonio³³.
56. Otra consecuencia del divorcio es la multiplicación de madrastras y padrastros, los cuales normalmente no logran aceptar a los hijos que provienen de otro matrimonio. Las encuestas señalan que en la mayoría de los casos, sobre todo refiriéndose a la madrastra, resulta una relación conflictiva y no maternal con los hijos del primer matrimonio³⁴. Van en aumento los casos de promiscuidad sexual con hijastras.

³² Cfr. R. HOUDIGK, "Formas de convivencia no conyugal y procreación", *Concilium* 260 (1995).

³³ Cfr. CH. COLSON, "Presidente Prison Fellowship, USA", *Famiglia e Vita VI* (2001), No. 1-2. Un estudio sobre todos los internos en prisión en EE. UU. Algunos de los resultados son: 45% de todos los internos en EE. UU. en 1991 provenían de una familia monoparental; 14% provenían de familias sin ningún padre presente; 17% provenían de hogares o instituciones. Estos resultados indican que el 74% de todos los prisioneros en EE. UU. en ese año vienen de familias no tradicionales. En este estudio, Colson concluye que, para resolver el problema de la delincuencia en cualquier país, sólo lo podrán hacer cuando resuelvan el problema de la familia, de lo que hace que ésta se rompa y el resultado son estos jóvenes, hombres y mujeres, tirados a la calle. Otro estudio acerca de sí delinquentes reincidentes provenían de hogares pobres, muestra que el 90% de dichos reincidentes provienen, no de hogares pobres, sino de hogares inestables (no es la pobreza la que los llevó a delinquir sino la inestabilidad de sus hogares).

³⁴ La relación con las madrastras y los padrastros se torna conflictiva y genera en los hijos, sobre todo en los menores, el maltrato familiar a los

57. La inclusión de la mujer en el trabajo remunerado y el consiguiente aumento de sus ingresos económicos, les permite a muchas de ellas mantenerse por sí mismas, y aun cuidar de sus hijos sin necesidad de marido. Pero, en la mayoría de los casos, los niveles de empobrecimiento de los hogares monoparentales sostenidos por una mujer que está divorciada de su marido o está separada o es madre soltera, son alarmantes. La creciente autonomía de la mujer influye en la formación de los hijos (¡hay ya muchas familias sin padre!); quien se educa en tal tipo de familia suele construir su personalidad con menos rigurosidad y más tolerancia. Sin embargo, el fenómeno social de la educación en hogares sin padre, preocupa profundamente a quienes estudian el bien de la sociedad. Muchos crecen inadaptados en la vida social o nunca desarrollan su responsabilidad social, por falta del testimonio socializador de los cónyuges³⁵.

niños. Se consideran, además, factores de riesgo todas las variables que pueden intervenir en los casos de maltrato infantil, sean o no causa de ellos. Se pueden señalar los siguientes factores o variables: La historia de malos tratos en la biografía de los padres y la historia de desatención severa que hayan sufrido. Los datos estadísticos revelan que la mayor parte de los padres que fueron maltratados durante la infancia maltratan después a sus hijos. El rechazo emocional y la falta de calor afectivo en la infancia. La historia de conflicto y ruptura familiar tanto en los padres de los niños como en la respectiva familia de origen de cada uno, los problemas psicopatológicos, de depresión, alcoholismo y drogodependencia. Un estudio realizado sobre 89 casos arroja los siguientes resultados: varones 9%; - mujeres 91%. Edad de las víctimas: menores de 12 años: 36%; mayores de 12 años 64%. Reacción de la víctima: menores de 12 años: quedarse paralizada 18%; huir 5.6%; suplicar 7%; defenderse 6%; intentar convencerlo 1,1%. Mayores de 12 años quedarse paralizada 8%; huir 20%; suplicar 18%; defenderse 27%; intentar convencerlo 25%. Relación con el agresor: entorno familiar directo 31%, indirecto 15%; autoridad sobre la víctima 10%. El padre o la madre (madrastra y/o padrastro) el 15%. Investigaciones realizadas en la década de los ochenta y publicadas en 1995, en la Revista Española de Investigaciones Sociológicas, de la Universidad de Salamanca.

³⁵ *Varios*. "Verso una società senza padre?", *Famiglia oggi* 22 (1999), pp. 53-62. P. BARBADILLO, "Relaciones padres/hijos en las familias monoparentales", *Infancia y Sociedad* 30 (1995), pp. 49-52. A. FERNÁNDEZ

2. Mundo de los excluidos

58. Hoy día, cuando hablamos del mundo de los excluidos, estamos pensando en el mundo de los empobrecidos, de los llamados no-persona, de los que el sistema muchas veces considera como los no viables. Por eso, en este apartado, queremos indicar los factores positivos y negativos que están presentes en esta nueva época y que podrían potenciar el desarrollo humano de nuestras comunidades y países o, por el contrario, ser factores de mayor exclusión y empobrecimiento.

2.1. Exclusión-inclusión

59. Las economías de los países prósperos (especialmente Estados Unidos, Japón y la Unión Europea), se están integrando dentro de un sistema global, originando verdaderos bloques de desarrollo dentro de los propios países industrializados. Tal integración las hace interdependientes, las globaliza y en algunos casos la integración que es económica, comercial y política las lleva hasta la unión en torno a una moneda común. Uno de los resultados más claros de esta integración económica es el que las empresas transnacionales, principales agentes de este proceso, se sitúan allí donde obtienen más beneficios y donde son más bajos los salarios ("paraísos sociales") o los impuestos ("paraísos fiscales").
60. Conforme avanza la globalización, los grandes consorcios transnacionales se funden entre sí, quedando cada vez menos competidores y asumiendo ellos

-C. TOBIO, "Incidencia social de las familias monoparentales", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 64 (1993). E. CAMPANINI, "El cambio de la familia y los desafíos de la cultura actual", *Concilium* 260 (1995), pp. 617-634. U. BECK, *La sociedad del riesgo*, Paidós Básica, Barcelona 1998, pp. 117-129.

más poder y dominio. Esta es la génesis del mercado libre que proclama el neoliberalismo, y que él mismo, por la vía de las fusiones y de las adquisiciones, transforma en monopólico. Tal acumulación de poder debilita a los Estados frente a las Transnacionales. Según un reciente estudio (PNUDH-99), los cien entes económicos –de mayores ingresos– del mundo, sólo incluían a 49 naciones y a 51 grandes empresas; y tales megaconsorcios gastan más en investigación y desarrollo que muchas naciones en programas sociales, condenando a las naciones pobres a la dependencia tecnológica. Las empresas multinacionales son poderes financieros que entran en competitividad con las economías de las naciones y las debilitan. Destruyen los modos de sustento de las comunidades marginadas y rurales; las artesanías no pueden competir con los sustitutos de plástico o los bordados a máquina; la agricultura queda en desventaja ante la importación agropecuaria; así como los alimentos tradicionales con los productos “chatarra” (*junk-food*) de las grandes transnacionales. A la vez que disminuye en muchos países la generación de riqueza por la competitividad internacional, la distribución del ingreso se torna cada vez más desigual, en perjuicio de los más débiles.

61. Se constata que la globalización económica hace crecer la producción y la riqueza, y sin embargo, los *desequilibrios económicos* son muy grandes:
 - *La diferencia entre países ricos y pobres es mayor que antes; mientras unos países crecen, otros están estancados y muchos otros se encuentran en una gravísima situación de declive económico*³⁶.

³⁶ “Los países más ricos en 1820 crecieron posteriormente más rápido que los más pobres en 1820. La proporción de los más ricos a los más

- *El mercado laboral está subvaluado y deprimido, restringido por las emigraciones controladas por los países prósperos y sujeto a toda clase de distorsiones de la oferta-demanda. Así, para poder competir, se globaliza la miseria laboral, o se globaliza el desempleo; en ambos casos, se deprimen salarios y prestaciones, el bienestar y el mercado interno local, en favor de los grandes capitales.*
- *Las investigaciones científicas nos hablan de una progresiva y amenazante degradación ambiental: está cambiando el clima global, se está deteriorando la capa de ozono, se está atentando contra la biodiversidad.*
- *La pobreza³⁷ emerge también con rostro femenino y como un proceso que agudiza la realidad de los empobrecidos.*
- *El pobre no tiene igualdad de oportunidades, no es libre para obtener aquello que juzga fundamental en su vida.*
- *No goza de una nutrición suficiente, de un vestido digno y de una casa adecuada.*
- *No tiene acceso a los servicios básicos de la salud y de la educación, del transporte y la comunicación, del crédito y de la seguridad contra los desastres naturales.*

pobres pasó de 6 a 1 en 1820; de 70 a 1 en 1992. Previamente a la Revolución Industrial (...) la diferencia entre los más ricos y los más pobres era probablemente de sólo 2 a 1 (...). Entonces, la gran "cuestión" de los pasados 200 o 300 años es una divergencia masiva entre los niveles de ingreso per-cápita entre los ricos y los pobres" (Easterly y Levine 2001, 193). Esto aun a pesar de que las políticas en los países pobres estuvieron convergiendo con las de los países ricos durante el período 1980-1998 (Easterly y Levine 2001, 193)

³⁷ La variación en los años para los que se tienen estadísticas muestra que el número de indigentes no ha disminuido. Si se usa el dólar per cápita diario como criterio, las cifras del Banco Mundial muestran que el número de pobres indigentes en el mundo pasa de 1,183.2 millones en 1987 a alrededor de 1,198.9 millones en 1998.

- *Es más pobre quien no está capacitado para manejar las nuevas tecnologías y no puede competir dentro del proceso de globalización.*
- *Es pobre, también, no sólo quien no dispone de bienes económicos, sino quien se ve privado de la posibilidad de ejercer sus capacidades, sus funciones y sus libertades. Este fenómeno se ve particularmente acentuado en el empobrecimiento de las clases medias y los profesionales, sobre todo los recién egresados del sistema educativo superior.*

62. América Latina está, por tanto, en un proceso de empobrecimiento creciente³⁸: la nueva forma de entender y aplicar la economía (economía del conocimiento aplicado) hace que los pobres estén cada vez más alejados de aquellas condiciones que podrían hacerles superar su situación de pobreza y ésta se agrava cada vez más. Una característica emergente de los nuevos pobres es la falta de ingresos, por oposición a la falta simplemente de recursos. No obstante, los pobres, organizados solidariamente, pueden aprovechar los nuevos medios para ser más industriosos a partir de la innovación

³⁸ Según el PNUD (1997) los países de este continente son especialmente desiguales en su interior cuando se los compara con los de otros continentes. Recogiendo un resumen de esos datos (Hicks 2000, 50), podemos indicar que el 20% más rico de América Latina y el Caribe (ALC) (que incluye categorías ocupacionales como profesionales y obreros sindicalizados) tiene un ingreso per cápita promedio 18.7 veces superior al del 20% más pobre. Mirando a la pobreza de ingresos se constata que la cantidad de pobres en ALC es hoy mucho mayor que hace dos décadas. Se ha calculado que en 1980, el número de pobres era de 135.9 millones y que en 1999 el número calculado es de 211.4 millones. El gran salto ocurrió durante los ochentas debido a la crisis de la deuda externa. En 1990 la cifra ya era de 200.3 millones. (CEPAL, 2001). Las cifras son mayores que las del Banco Mundial porque se utiliza otra línea de la pobreza, variable según país, pero cercana a los US \$ 2 diarios per cápita, o US \$ 300 al mes por familia.

y la negociación sobre nichos de mercado que favorezcan los términos de intercambio.

63. Las crecientes desigualdades amenazan la cohesión social, el equilibrio ecológico y la estabilidad política y, por eso, surgen cada vez más conflictos violentos, o se producen fenómenos migratorios, aun a pesar³⁹:
- *de que la apertura al comercio internacional permitió a algunos países crecer más rápidamente de lo que hubieran conseguido en otras circunstancias.*
 - *de que la esperanza de vida de las personas mejoró, y se puede vivir con una mejor calidad de vida.*
 - *de que algunos países lograron superar su aislamiento y exclusión.*
 - *de que muchas personas de los países empobrecidos han mejorado su acceso al conocimiento en general y, sobre todo al de la tecnología de punta.*
 - *de que la misma globalización ha permitido una mayor interconexión entre los movimientos antiglobales o que proponen estrategias intermedias o una globalización con otros instrumentos y racionalidad distintas a la premisa del mercado global libre.*
 - *de que la comunidad internacional ha logrado acuerdos internacionales, la creación de nuevas instituciones en el campo de la sociedad civil, como el Movimiento Jubileo, un mayor posicionamiento de la Organización de las Naciones Unidas –ONU–, de la Organización Internacional del Trabajo –OIT– y, en general, formas de gobernar la globalización para hacerla más humana y equitativa.*

³⁹ Cfr. J. E. STIGLITZ, *El malestar en la Globalización*. Editorial Taurus, Madrid 2002, pp. 11-48.

- *de que muchas pequeñas y medianas empresas han logrado introducir nuevas tecnologías, ingresar a nuevos mercados y crear nuevas industrias.*
- *de que hay una mayor integración entre los países y pueblos del mundo, producida por la facilidad de los transportes y las comunicaciones, y del mayor y más eficiente flujo de bienes, servicios, capitales y conocimientos.*

2.2. Ecología

64. Uno de los problemas sociales de mayor relevancia es la destrucción del medio ambiente en nuestros países. El afán del lucro no respeta el hábitat de las personas de hoy y del futuro, se olvida de que la riqueza ambiental no debe tenerse como un exclusivo patrimonio nacional del cual se puede hacer uso arbitrariamente. Los países de América Latina y el Caribe han visto y ven destruir su mundo natural por algunas industrias de los países ricos, como es el caso de la Amazonia. Problemas como la minería a cielo abierto, la contaminación vehicular, la privatización de las cuencas hidrográficas, de los mantos acuíferos y humedales por compañías transnacionales, la deforestación y las deficiencias en la recolección de basuras siguen siendo parte de la vida cotidiana de nuestros pueblos.
65. La conciencia ecológica ha ido creciendo en nuestros países⁴⁰. Pero, desafortunadamente, lo ecológico y lo social no siempre son prioridad para algunos de nuestros gobiernos.

⁴⁰ En la Cumbre de las Américas sobre Desarrollo Sostenible, celebrada en 1996, los Estados miembros de la OEA suscribieron la "Declaración de Santa Cruz de la Sierra", para desarrollar los acuerdos de la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro, en donde se incorpora la sostenibilidad como elemento indispensable para lograr los objetivos económicos, sociales y ambientales de manera equilibrada, interdependiente e integral.

66. La crisis ecológica ha hecho surgir la urgente necesidad moral de una nueva solidaridad, especialmente en las relaciones entre las naciones en desarrollo y aquellas que están industrializadas. Así han venido ganando terreno los esfuerzos por un desarrollo equitativo y sostenible, por medio del cual las naciones pobres ponen freno a la incesante degradación ambiental y evitan los efectos destructivos del gran desarrollo, que hace uso de los recursos naturales irresponsablemente. La defensa de lo ecológico va incluyéndose entre los intereses sociales que exigen una protección jurídica plena y que rebasa los límites del derecho de una nación determinada porque afecta a la comunidad internacional.

2.3. Migraciones

67. Las personas no logran desplazarse ni con la rapidez de los capitales, ni con la facilidad de los bienes, debido a la incoherencia de las políticas económicas, que defienden la liberalización en los movimientos del capital, pero no el movimiento de las fuerzas de trabajo. A pesar de ello, es creciente la movilidad humana, unos en flujo constante (viajeros frecuentes), otros para trasladarse de su lugar de origen y de identidad cultural a otro domicilio dentro del mismo país (desplazados)⁴¹; otros más, para hacer lo propio en el extranjero. Algunos optan por el traslado libremente, motivados por diferentes razones, con frecuencia económicas, laborales o de bienestar, buscando una mejor calidad de vida. Otros se ven forzados a emigrar ante persecuciones, discrimina-

⁴¹ El desplazamiento y los refugiados, que han afectado y afectan a países como Colombia, Perú, Nicaragua, México, Guatemala, y El Salvador. Sólo en el caso peruano los desplazados llegaron a 600.000 en el período de la violencia política (Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), Perú).

ciones o violencias sufridas; en estos casos, la huida forzada suele implicar aun una mayor precariedad, especialmente en la vida familiar.

2.3.1. Migración interna: del campo a la ciudad

68. Prácticamente todos los países han tenido la experiencia del desplazamiento de los campesinos a las ciudades. En los países del “tercer mundo”, este fenómeno se acrecienta aún más por los desplazados por efecto del terrorismo y del narcotráfico, al punto que las proporciones históricas se han invertido y actualmente la mayor parte de la población vive en las ciudades y en las periferias suburbanas. Es evidente que los recién arribados suelen carecer de vivienda digna, de servicios públicos, de educación (que, aun en caso de recibirla, no está adaptada a las nuevas circunstancias en las que se encuentran), de seguridad social y pública, de transporte adecuado y de empleo permanente. Por ende, muchos suelen nutrir el subempleo o caer en las redes de las ocupaciones ilegales (narcotráfico, crimen o prostitución). Lo que se da de hecho es que la abundancia de la oferta laboral de los migrantes deprime el precio-salario de los trabajadores, y encarece el capital, siempre más escaso que la mano de obra.

2.3.2. Emigración: de los países pobres del sur a los países ricos del norte

69. El segundo gran éxodo migratorio es provocado por la creciente pobreza de los países⁴² que, al no

⁴² Curiosamente por la desintegración nacional de los países, aunada al movimiento de bienes y servicios, se genera una gran cantidad de movilidad. “...bajos salarios y desempleo son un obstáculo para la adquisición de habilidades. Aunque proveen incentivos para adquirir habilidades le quitan a la gente los medios para hacerlo” (Steeten 2001, 46). Entonces la gente busca nuevos horizontes donde puedan acceder a los medios para adquirir habilidades y aumentar sus libertades.

poder ofrecer un empleo —especialmente a las generaciones jóvenes—, prácticamente las fuerza a que emprendan el viaje hacia los grandes centros económicos de Estados Unidos y Europa. Así, bajo el impulso decisivo del mercado, pero también de la violencia y de las guerras, muchísimas personas se ven forzadas a abandonar sus países y a emigrar a otros, para resolver sus necesidades básicas o para encontrar un asilo humanitario. Este fenómeno es de tal magnitud que debe ser considerado como un aspecto de la globalización, en especial en América Latina y el Caribe. El costo de las migraciones es pagado con frecuencia por el mismo emigrante, que se convierte así, en medio de producción de explotadores. Se calcula que hay aproximadamente unos 50 millones de migrantes que han salido de sus países en la región, muchos forzados por miseria, hambre, violencia o guerras. Añádase a lo anterior la “fuga de cerebros”, que afecta adversamente.

70. En los países en que se asientan los migrantes, tanto en América Latina y el Caribe como en Europa y los Estados Unidos, se generan conflictos raciales, religiosos y culturales, que hacen todavía más difícil su situación. Este auge y la evolución del racismo, de la xenofobia, no pueden explicarse a partir de factores coyunturales o ideológicos; más bien debemos buscar su relación con los profundos cambios sociales de los últimos 20 o 30 años. El racismo, la xenofobia son formas de expresión de la crisis actual de la modernidad, si bien no constituyen un fenómeno nuevo. La irrupción de la xenofobia en Europa, ha provocado en esos países un nuevo debate sobre el trato futuro para con los inmigrantes. En América, más que en Europa, el problema se agrava por la irregularidad de los inmigrantes, según las leyes de Estados Unidos, lo cual coloca a dichas personas en una situación de indefensión

ante los atropellos que sufren, además de propiciar su explotación por sus empleadores y de mantenerlos bajo una amenaza continua de las autoridades.

71. En esta misma realidad, también se reconocen los signos de esperanza que han sido para las Iglesias de acogida el frescor de la fe y la riqueza de nuevas perspectivas culturales que les aportan los inmigrantes. También conviene constatar que un número considerable ha logrado vincularse en la vida económica, social y política en los países receptores, asumiendo cargos de responsabilidad social y política. Por otro lado, para los países de origen han sido vitales para su crecimiento económico las remesas estimadas en aproximadamente 22.000 millones de dólares anuales, que permiten sobrevivir y, en algunos casos, mejorar el nivel de vida para sus familias⁴³.

2.4. Los excluidos en interdependencia y globalización

72. La globalización ha propiciado el surgimiento de formas de organización y participación entre los distintos sectores sociales históricamente excluidos: especialmente los movimientos indígenas y afroamericanos, quienes en estos últimos años asumen nuevos roles en las tomas de decisión de las instancias públicas y privadas. Se constata con esperanza que en nuestros pueblos de América Latina y el Caribe se están incentivando, cada vez más, formas de inclusión en redes de solidaridad y de-

⁴³ Un estudio realizado por el Fondo de Inversión Multilateral, creado en 1993 para fomentar el desarrollo del sector privado en Latinoamérica, estimó que las remesas en la región se están incrementando en una tasa del 7% al 10% anual, estimuladas por las nuevas migraciones.

fensa de la ecología, que surgen desde las mismas comunidades, de la organización de sectores indígenas, afroamericanos, campesinos y urbano marginales.

73. La globalización podría traducirse entre nosotros en una interdependencia positiva entre los diferentes países de América Latina y el Caribe, que genere complementariedad, relaciones internacionales y mayor calidad en los productos y eficacia en los servicios. También contribuye a la transformación de los Estados paternalistas e interventores en Estados con funciones específicas de planificación estratégica de la economía y en un estado subsidiario que solo interviene en las cuestiones claves. Sin embargo, también hay que destacar que en muchos casos los procesos de privatización han conducido al encarecimiento de los servicios básicos, despidos masivos y a una reducción significativa de la capacidad reguladora de los mismos Estados, pese a los organismos reguladores que se han creado, y a las formas de veeduría y auditoría de organismos de la sociedad civil.

3. La Globalización de la violencia, del crimen y de la corrupción

74. Junto con el proceso de globalización del que se ha hablado hasta ahora, se ha ido creando otra globalización aterradora, que utiliza medios y recursos del proceso globalizador, tiene un impacto corruptor sobre las autoridades y causa una severa distorsión en los comportamientos y en las valoraciones éticas individuales y sociales. Es lo que se ha llamado la "conexión perversa" o "globalización del crimen".

Los delincuentes están cosechando los beneficios de la mundialización. Los mercados de capital sin re-

gulación, los adelantos de la tecnología de información y comunicaciones, y el abaratamiento de los gastos de transporte hacen que las corrientes de intercambio sean más fáciles, más rápidas y menos limitadas, no sólo respecto de los conocimientos médicos, sino también de la heroína; no sólo para los libros y las semillas, sino también para el dinero sucio y las armas. El comercio ilícito —de drogas, mujeres y niños, armas y lavado de dinero— está contribuyendo a que la violencia y la delincuencia amenacen a los vecindarios de todo el mundo⁴⁴.

75. En efecto, el crimen organizado ha desarrollado una economía criminal global (crímenes informáticos, manipulación de valores a través de medios de comunicación, pornografía, pedofilia, mercado de armas, drogas, prostitución, mafias, y otros).
76. El terrorismo global y local, constituye una enorme amenaza para todo el mundo, de la que nadie está a salvo, por lo cual podemos afirmar que vivimos en una sociedad de la vulnerabilidad. Lo anterior hace crecer el miedo, la desesperanza y la inseguridad general.
77. En países de crecimiento sostenido aumenta una sensación general de insatisfacción y descontento, que lleva al consumo de drogas y a otras deshumanizaciones violentas. Aunque los países productores son sometidos a la calificación y certificación internacional, no existe aún un compromiso serio y decisivo para eliminar la tolerancia del consumo de drogas que estimula su tráfico. A esto se añaden las facilidades en el comercio de insumos para su producción y la tolerancia con el “lavado” de sus utilidades.

⁴⁴ PNUD 99, 5.

78. El reto es construir un compromiso internacional para prevenir y eliminar el consumo de drogas, ofrecer tratamiento a los consumidores, controlar los precursores químicos y comprometer a la banca internacional a impedir el lavado de sus recursos financieros.
79. Diversas guerrillas de América Latina, que antes dependían de apoyos ideológicos y económicos extranjeros opuestos a los Estados Unidos, hoy se nutren del narcotráfico, del secuestro e incluso de negocios legales encubiertos. Esta situación, ya de suyo problemática, tiende a agudizarse ante la tentación de los gobiernos, de dentro y fuera de la región, de responder al terrorismo global con formas que podrían llegar a considerarse como terrorismo de Estado.
80. A todo esto se une la descomposición social, la corrupción política y el reciclaje de las utilidades de actividades ilícitas en el circuito financiero internacional. Se evidencia en los países y de unos con otros la existencia y el desarrollo de impresionantes redes de corrupción, que en algunos casos se han puesto al descubierto, se han desmantelado y se ha enjuiciado a los responsables.
81. Frente a los impactos que el delito global está teniendo en la legitimidad de los gobiernos, en el ejercicio de las responsabilidades públicas y en la tolerancia social con el delito, van surgiendo, en sectores de la Iglesia y de la sociedad civil, formas de vigilancia social frente al desvío de los recursos públicos, la injerencia de los dineros ilegales en la política y todas las formas de corrupción e impunidad.
82. También surgen nuevas alianzas entre naciones, organizaciones comunitarias y entre diversos acto-

res sociales para transformar las distintas formas de vulnerabilidad de las comunidades, ciudadanos y familias frente al crimen y otras clases de inseguridad ciudadana. Especial mención merecen las formas de educación y desarrollo de una conciencia solidaria de las comunidades, organismos de policía nacionales e internacionales, y de las múltiples víctimas de delitos para enfrentar la violencia y sus efectos.

4. La globalización tecnológica y sus repercusiones

83. La producción mundial, las inversiones y el comercio de bienes y servicios han crecido enormemente. Esta situación nueva ha sido estimulada por:

- *los avances tecnológicos en el ámbito de la información, de los transportes y de las comunicaciones;*
- *la aplicación de las computadoras en procesos productivos y en la creación de nuevas industrias (electrónica, mecánica, de la programación, robótica y biotecnología);*
- *las decisiones políticas que favorecen la apertura de mercados y su desreglamentación (mercado libre) a nivel mundial y la creciente competitividad internacional.*

4.1. Informática

84. Las computadoras permiten acumular grandes cantidades de datos y procesarlos con rapidez, para generar una toma de decisiones más eficiente. Esta nueva tecnología ha hecho emerger la sociedad postindustrial, la sociedad virtual, la sociedad "en red". En ella somos cada vez más interdependientes a nivel nacional e internacional. Algunos países han pasado de ser sociedades industriales a sociedades informáticas, cognoscitivas, en red, donde el cono-

cimiento es el principal recurso. Sólo se sobrevive y progresa en ellas, cuando se responde a las condiciones extremadamente exigentes de las aplicaciones tecnológicas del saber o de los saberes. En América Latina, a pesar del avance registrado en este terreno, aún existe una gran carencia y atraso en lo informático, lo cual condiciona el desarrollo económico.

4.2. Robótica

85. Es la aplicación de sistemas computarizados en la automatización de la producción industrial en sustitución de la mano de obra, para abaratar costos y optimizar los rendimientos. En países prósperos, como Japón y Estados Unidos, la robótica no ha significado mayor desempleo, al reemplazar los puestos laborales automatizados con nuevos empleos consistentes en el diseño y construcción, programación y mantenimiento de los robots. En América Latina, dadas las condiciones demográficas y los niveles educativos, gran parte de la fuerza de trabajo está empleada en labores repetitivas y rutinarias, sustituibles por robots, lo cual representa una amenaza para el empleo y mantiene deprimidos los salarios.

4.3. Biotecnología

86. La nueva tecnología hace más eficiente la producción farmacéutica, sustituye medicamentos naturales por sintéticos, facilita el diagnóstico de las enfermedades, genera nuevas técnicas terapéuticas y quirúrgicas, y produce un cúmulo de medicamentos nuevos. Casi toda la investigación al respecto se genera en las potencias prósperas. Esta tecnología ha aumentado las expectativas de vida y el tratamiento de enfermedades, antes incurables. El rezago en este campo en América Latina es tal, que prácticamente dependemos de los países más prósperos.

87. Sin embargo, tampoco se puede obviar la tensión actual entre biotecnología y biodiversidad. Esto, sobre todo, porque los desarrollos biotecnológicos, a base de productos transgénicos, están significando nuevos problemas económicos, sociales y salubres para el sector agrícola porque generan situaciones de competencia desleal con la población campesina. Además existe el riesgo permanente de patentar la rica biodiversidad de nuestros países por parte de transnacionales agroquímicas, con lo cual también se aumenta el riesgo de los efectos negativos en la salud de las personas por el consumo de productos alterados genéticamente y producidos con una alta cantidad de agroquímicos.

4.4. Ciencia y tecnología

88. La evolución acelerada que han experimentado diversos campos de la ciencia y la tecnología en las últimas décadas ha sido positivo, sobre todo cuando se considera el impacto de la aplicación de dicho conocimiento a diversos ámbitos de la vida humana, la cual han permitido mejorar las condiciones de vida de muchas personas.
89. El desarrollo de la ciencia y de la tecnología no se ha producido, sin embargo, siguiendo criterios de equidad, justicia y ética; se plantea el problema no sólo de los criterios con los cuales va actuando tal desarrollo, sino también el tema de la justa y equitativa distribución de sus beneficios entre los seres humanos. La brecha entre países se alarga no sólo en el campo de los recursos económicos, sino también en las posibilidades de desarrollarse en los ámbitos de la investigación y la innovación. Los beneficios que derivan de la ciencia y la tecnología, y de los cuales depende la vida de muchas personas, sobre todo en el área de la lucha contra las enfermedades, se encuentran muchas veces contro-

lados por intereses económicos y comerciales. Se plantea, además, el problema de la moralidad o no de la experimentación en distintos ámbitos que afectan directamente la vida o la subjetividad del ser humano, como la manipulación de genes humanos, la clonación, el cultivo de embriones con fines terapéuticos y reproductivos, áreas donde se corre el peligro de utilizar como criterio de acción las posibilidades técnicas antes que la moralidad de tales prácticas. En estos casos se corre el peligro de situar a la persona en el ámbito de los medios, colocando como fin último el éxito científico y el desarrollo de la tecnología.

4.5. Repercusiones sociales de estos cambios tecnológicos

4.5.1. En el ámbito antropológico

90. Un nuevo paradigma está penetrando en todas las actividades humanas hasta formar parte de las mismas y repercutir en todo su ser⁴⁵. Hay una nueva percepción del tiempo y del espacio que nos está afectando profundamente; el espacio virtual nos acerca y la tecnología permite encontrarnos en tiempo real sin necesidad de desplazarnos. Ante esta nueva realidad, se requieren nuevos esquemas de análisis y de acción para generar conocimiento, y no sólo comprarlo para usarlo; sin embargo, una mayoría de los habitantes de América Latina y el Caribe no tienen posibilidad de conectarse a la red, por falta de recursos o de conocimientos, y por ende, padecen las consecuencias de tal "desconexión".

91. La historia humana es la historia del cambio y de la adaptación a diferentes realidades climáticas, geo-

⁴⁵ Cfr. el n. 7 de este mismo documento.

gráficas, personales, sociales, políticas y culturales. Sin embargo, tal adaptación es paulatina y no instantánea; el ser humano es flexible, pero requiere tiempo para adaptarse. La educación y el matrimonio, el empleo productivo y la vejez, el cambio cultural y la evangelización requieren tiempo para una adaptación, y un arraigo adecuado.

92. Por ello el cambio tecnológico acelerado produce un desconcierto en el ser humano, una angustia existencial, hasta que éste se acostumbra a la nueva realidad y aprende a dominarla. En el caso de la globalización, los cambios acelerados y profundos se suceden a tal velocidad, que el ser humano siempre está rezagado en su proceso de adaptación; esta angustia vital perpetuada causa toda clase de escapes, desde la alienación hasta la violencia, desde el frenesí suicida hasta las farmacodependencias. Sólo una adecuada visión de futuro y un sólido fundamento religioso, permiten que las personas superen el individualismo, la incomunicación humana y la angustia del devenir, y no sean dominadas y desarticuladas por el cambio.

4.5.2. En el ámbito de la educación

93. La falta de educación en cantidad (escolaridad y eficacia terminal) y calidad (valores y tecnologías-punta) es una de las causas de la pobreza extrema⁴⁶. Es pobre, entonces, no sólo quien carece de bienes materiales o ingresos suficientes, sino también quien no tuvo acceso a un nivel de educación suficiente que le permita el manejo de las nuevas tecnologías, o

⁴⁶ Otras causas tienen relación con la economía, las estructuras sociales, decisiones políticas, situaciones culturales, ecológicas y éticas, según el PNUD 97.

bien aquel que teniendo una educación, ésta carece de un marco de valores fundamentales, o éste está trastocado por intereses deshumanizantes. Nuestra realidad en América Latina es que todavía padecemos un 45% de analfabetismo, causa de marginación y de exclusión social; a la par, la sociedad del conocimiento suele menospreciar la cultura ancestral popular, rica en América Latina y el Caribe.

94. Según ello, toda la región está en un proceso de empobrecimiento creciente: la nueva forma de entender y aplicar la economía (economía del conocimiento aplicado) hace que los pobres estén cada vez más alejados de aquellas condiciones que podrían hacerles superar su situación de pobreza; y ésta se agrava cada vez más. Hoy se necesita un buen nivel educativo, formación sociocultural, tecnológica e informática, capacidad negociadora mundial y organizadora local para superar los atrasos que vivimos.

4.5.3. En el ámbito del trabajo

95. En la sociedad del conocimiento informático de los países prósperos, se está imponiendo una nueva forma de entender el trabajo humano. En la cadena del trabajo le corresponde a la persona la tarea de planificar, programar y diseñar; lo demás es realizado por una red –cada vez más compleja– de procesos mecánicos o robotizados. Se rompe así la relación inmediata entre el trabajador y el resultado de su esfuerzo. Este trabajo es mucho más productivo económicamente hablando y es capaz de competir a nivel mundial.
96. Por el contrario, en los países de América Latina, el uso de las nuevas tecnologías en el proceso productivo, aunado a ciertas políticas gubernamentales neoliberales, incrementa las tasas de desempleo y subempleo, y hace imposible a los trabajadores el

ejercicio de sus capacidades, de sus funciones y de sus libertades, el realizarse en un empleo digno y el gozar de mayor calidad de vida.

4.5.4. En el ámbito de la economía

97. Los pobres pueden aprovechar los nuevos medios para ser más industriosos a partir de la innovación y de la negociación sobre nichos de mercado que favorezcan los términos de intercambio, a través de la Economía Solidaria. Dichas experiencias, en la medida en que potencian la capacidad de cooperación, de intercambio y de confianza, son capaces de generar nuevos circuitos económicos de producción, de comercio, de servicios, de tecnología y de finanzas que se van evidenciando en los espacios locales y dinamizan estos mismos espacios. Un ejemplo en esta línea es el trabajo por el comercio justo, el consumo ético y las finanzas solidarias. Por eso esta nueva forma de integración en América Latina y el Caribe tiene muchas posibilidades, ya que los nuevos pobres uniendo conocimientos e ingenio, esfuerzos y escasos recursos, pueden emprender actividades productivas en forma independiente.

5. La globalización de los Medios de Comunicación Social (MCS)

98. Es claro que este cambio de época tiene como una de sus características la irrupción de las nuevas tecnologías de la información, la comunicación y el entretenimiento. Gracias a ellas se han reducido las distancias, se han acelerado los tiempos, aumentado las posibilidades de comunicación y se han originado nuevos lenguajes, estéticas y usos sociales⁴⁷.

⁴⁷ Cfr. CONSEJO PONTIFICIO PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES, *Aetatis novae*, 4-5.

Por eso, cuando se habla de globalización, no sólo debemos pensar espontáneamente en la económica, sino también en lo apabullante y apasionante de la globalización cultural⁴⁸ (cfr. IA 55), vehiculada por los medios de comunicación social, especialmente la televisión.

5.1. Su influencia

99. El advenimiento de las democracias requirió del concepto de "división de poderes", y del control o fiscalización del poder, para que el ejercicio sea ético. Esto se extendió a los poderes políticos y públicos. La globalización ha trastocado esta división y equilibrio de poderes, sustituyéndolo a nivel mundial por nuevas categorías y prioridades. Hoy, entre los "poderes" reales están los MCS, los consorcios transnacionales, los grandes organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio, el Grupo de los ocho y los grupos de poder político, que por lo general están muy interconectados y actúan de manera integrada.

100. Los MCS son, además, una poderosa fuente de empleo y de influencia en la sociedad. Técnicos electrónicos, diseñadores de imagen, publicistas, comunicadores, reporteros, locutores, artistas y colaboradores constituyen una poderosa, creciente e influyente elite —un nuevo poder en la sociedad—. Es lamentable cómo algunos de estos profesionales de la comunicación, no pocas veces, ignoran o desprecian a los trabajadores manuales por su lejanía de los centros de poder.

⁴⁸ Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 55.

5.2. Su repercusión

101. Las tecnologías de la información, la comunicación y el entretenimiento están creando una nueva cultura⁴⁹. El cine, la radio, la televisión y la red informática (internet), que convergen hoy gracias a la digitalización de la tecnología, constituyen algunas de las influencias sociales más expansivas de la historia. Es un cambio profundo y revolucionario, que repercute para bien o para mal en la familia y áreas fundamentales de la vida social y en el campo laboral, en el económico y en el político, en el ético y en el religioso, en el mundo próspero y en América Latina y el Caribe.

102. Los MCS, en general, se caracterizan por ser vínculos informativos y no de comunicación social, al no incluir ni promover un verdadero intercambio y retroalimentación crítica. Cuando los MCS logran ser vehículos –serios, responsables, ricos en valores– de educación y diversión (educan para el tiempo libre), se convierten en vehículos de respeto de los derechos de la familia, la infancia y la juventud. Permiten que la persona tenga una conciencia más viva y responsable de la libertad personal; favorecen una mejor calidad de las relaciones interpersonales en el matrimonio; son instrumentos promotores de la dignidad de la mujer; forman a las parejas en la procreación responsable de los hijos; fomentan las relaciones entre familias, en orden a la ayuda mutua, la solidaridad, el desarrollo material y espiritual de sus miembros, el conocimiento de los derechos y deberes familiares, y, en la corresponsabilidad con otras instituciones sociales, en la construcción de una sociedad más justa.

⁴⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 37

103. Ciertamente, los MCS son propiedad de alguien, o de grandes consorcios transnacionales que en definitiva son los que deciden qué se comunica y cómo se comunica. Ellos son los que, junto con los productores, guionistas, realizadores, exhibidores, distribuidores, vendedores, críticos y demás interventores tienen la posibilidad de formar para el bien común y el desarrollo pleno de todas las personas, permitiendo pasar a todo ser humano de condiciones menos humanas a condiciones más humanas⁵⁰. Aunque también pueden estar al servicio de ideologías deshumanizantes, o simplemente al servicio del enriquecimiento personal o colectivo, vendiendo escándalos y vulgaridades, propiciado por la falta de leyes que protejan, ante el poder de los medios, la dignidad de las personas y sus derechos.
104. Entre los medios de comunicación social, la radio y la televisión (incluidas las películas de entretenimiento) son los preferidos por el público masivo, generalmente menos habituado para la lectura de periódicos y otros medios impresos. Su asimilación indiscriminada tiende a generalizar una actitud pasiva ante la vida y frente a los medios.
105. El cine en la actualidad colabora en la creación de la nueva conciencia popular, y lejos quedaron los augurios de su desaparición frente a la televisión. Hay que reconocer que cuando el cine es producido con calidad artística y ética, promueve la dignidad humana, resalta los valores de las distintas culturas y estimula un mayor conocimiento y acercamiento entre los pueblos. La Iglesia tiene muy poca presencia en este medio que, en general, di-

⁵⁰ Cfr. PABLO VI, *Populorum progressio*, 20-21.

funde una ética muy alejada de los valores cristianos y, en consecuencia, fomenta el hedonismo, el individualismo egoísta y los privilegios prepotentes.

106. Así es como se están impulsando no sólo la dependencia del mercado de productos materiales (bebidas y alimentos "chatarra"), sino también las preferencias electorales según la imagen de los candidatos, más que sus propuestas y su moralidad; a la vez se enfatizan nuevos valores y costumbres que tienden a unificar las diferentes culturas en una sola, mundial. Este mismo hecho suscita reacciones, locales y regionales, de revalorización de la propia cultura.

5.3. Su utilización

107. Los MCS pueden usarse como instrumentos de educación y evangelización, como mecanismos de comunicación e integración humana en la solidaridad y la fraternidad, como herramienta de denuncia de las injusticias y de movilización de la conciencia ciudadana, como soporte de una toma de decisiones mejor informada y más crítica, como vehículos para transparentar la política y el control ciudadano.
108. Pero los MCS también pueden usarse, y son usados, para manipular el mercado y la demanda del consumidor, a través de la publicidad comercial, en favor de unos pocos grupos económicos mundiales y en detrimento de las economías locales. Lo mismo sucede en la política, donde la imagen de los candidatos y de los partidos favorables a los intereses económicos de determinados grupos de poder –ya sean grupos políticos que se adueñan del país en gobiernos dictatoriales, o grupos económicos generalmente neoliberales y afines al gran capital transnacional– es manejada favorablemente

por los MCS, mientras sus opositores son ignorados, denostados o ridiculizados por los mismos medios. Esta gran manipulación popular, en última instancia, determina el resultado de las elecciones, y no la conciencia analítica, crítica y ética de los electores.

109. Los MCS también impulsan estilos de vida reñidos con la ética cristiana, a su conveniencia. La incidencia de las telenovelas en la cultura popular es muy alta en forma de valores o antivalores, modas, estereotipos de comportamiento social.
110. Los MCS también son difusores de diversos mensajes religiosos, predominando la propaganda de las sectas religiosas recientes y el *New Age* con su esoterismo, trivialidad y consumismo. En cambio, la Iglesia no ha sabido o no ha podido penetrar y aprovechar suficientemente estos medios, para su mensaje evangelizador, aunque debemos señalar con esperanza cómo en los últimos años se vienen haciendo ingentes esfuerzos por mejorar en este nivel.
111. Frente a los MCS, discriminantes y no accesibles como vínculos de comunicación para la sociedad civil, están empezando a surgir manifestaciones y movilizaciones populares convocadas por la red computacional (internet), existen centrales de información eclesial, y se generan algunas organizaciones solidarias desde las bases populares.
112. Este aprovechamiento adecuado de los MCS en la evangelización y en la formación de un auténtico discipulado católico, más que la difusión de eventos religiosos masivos, es una exigencia, un reto primordial que la globalización presenta a la Nueva Evangelización.

113. Quienes intervienen en los procesos informativos y comunicacionales, pueden llamarse “ciudadanos de la aldea global”. Los demás –es decir, la inmensa mayoría de los pobres de América Latina y el Caribe– constituyen la masa de los nuevos pobres: son, según algunos, los “desconectados” de la aldea global, o bien la expresión de la gran “brecha digital” de nuestra región.

6. Globalización desde la base social (“desde abajo”)

114. Una manera de ordenar las complejas tendencias globalizantes en curso es distinguiendo dos procesos. Por un lado, está el dinamismo de la globalización homogeneizante desde los centros del poder mundial, en cuanto que lo propio de estos centros se presenta como universal. Por otro, se construye con avances, retrocesos y ambigüedades, una creciente relación entre grupos de la sociedad civil que fortalecen las causas y movimientos sociales locales, que se acometen en cada país para hacer posible una realidad mejor. Muchas culturas marginadas y oprimidas en sus propios países logran reconocimiento en el exterior y se hacen respetar más. De ese modo, nuevas maneras de producir, de consumir, de intercambiar, de distribuir, de financiar, de organizarse, de decidir colectivamente, en fin, de vivir; se abren espacios y se toman en cuenta enriqueciendo el acervo de opciones institucionales para vivir en comunidad.
115. En ese proceso surgen nuevos agentes sociales y otros antiguos se revigorizan. Grupos de defensa del medio ambiente, de los derechos de la mujer, de los derechos de la niñez, la adolescencia y la familia, de lucha contra la corrupción, de autogeneración de ingresos y empleo, de protección de grupos étnicos en trance de desaparición, de crea-

ción de una cultura de consumidores exigentes, de demanda a los gobiernos de procesos transparentes de política social, económica y electoral, de conquista de la tierra y muchos otros, se constituyen en interlocutores de gobiernos y de organismos multilaterales, gracias a las múltiples conexiones internacionales que son posibles hoy.

116. Ciertamente, muchos de estos procesos surgen con una motivación humanista y mantienen la transparencia de su inspiración originaria; sin embargo, otros son manipulados por influencias ideológicas, también provenientes de otros países, que aplican el concepto de lucha de clases a la discriminación de las mujeres, de los indígenas, y a las agresiones a la naturaleza, y extrapolan la lucha legítima a otros temas, como son el aborto, el retorno a las religiones primitivas y la ecología profunda. A pesar de estas influencias, no por ello se debe desconocer o dejar de valorar la unión de los postergados o marginados de la sociedad, que reclaman sus derechos y adquieren un poder mayor mediante la creación de grupos de defensa de sus derechos.
117. Las iglesias, y especialmente la Iglesia Católica, cuestionando proféticamente las estructuras de poder económico y político, contribuyen a esta emergencia de grupos de la sociedad civil, que enfrentan grandes grupos de poder económico y político, en defensa de comunidades débiles, de diverso tipo. Al mismo tiempo, viejos actores en la sociedad afectados negativamente por la instrumentalización que se hace de la globalización, como los sindicatos y grupos campesinos, reaccionan con nuevos bríos y defienden sus intereses. Nace, así, el germen de una nueva lógica de organización y de articulación de intereses sociales sin una dirección centralizada, y surgen formas de organización en redes que

actúan articuladamente y muy vinculadas, como sistema. Juntos, todos ellos, se expresan en foros internacionales llamando la atención sobre los costos de la globalización y exigiendo con distinta radicalidad cambios sustantivos en la organización de la economía y la política mundial.

118. El mundo de las microempresas, como expresión de una economía solidaria, constituye un gigantesco reducto de trabajadores que resisten la competencia internacional, sobre todo desde los países pobres de nuestra región y en otros continentes, como en Asia. Algunas de esas empresas familiares se inician en la competencia en mercados más amplios y en relaciones de subcontratación que les permiten aprender nuevas técnicas, aunque muchas al costo de grandes penurias por la explotación de que son objeto.
119. En bastantes países de América Latina se encuentran también redes nacionales e internacionales de empresas solidarias o populares que experimentan con nuevas formas de gestión, comercialización y distribución de beneficios. También se registran empresas financieras que aportan recursos privilegiadamente a empresas que no violan leyes laborales o que no destruyen el medio ambiente.
120. Esta Globalización solidaria “desde abajo” no sólo ha llevado al compromiso de las organizaciones de base, sino que les ha permitido profundizar y comunicar su solidaridad a otros sectores: públicos y privados. Los resultados evidencian que, tanto el Estado como la empresa privada, expresan su función solidaria en nuevos marcos conceptuales y experiencias de responsabilidad social. En otras palabras, la economía solidaria, en el horizonte de la globalización “desde abajo”, no es un sector de la

economía, sino una estrategia que convoca al conjunto de la economía a practicar la solidaridad, asumiendo como desafío solidarizar la economía local, nacional y global.

121. Todo lo anterior configura una experiencia de “empoderamiento” de sectores de la sociedad que antes no estaban presentes o que eran muy débiles. Al mismo tiempo, se intercambian entre diversos países experiencias de participación de los vecinos, en la elaboración del presupuesto municipal de su localidad o en mesas de educación o en consejos municipales, y otras muchas formas de influencia en la gestión pública. En mayor número se encuentra una juventud con mejores niveles de escolaridad, pero también con menores posibilidades de acceder a todo el proceso educativo o de concluirlo, que vive en mayor proporción en las ciudades. Con más información analiza sus opciones de trabajo, tomando cada vez más en cuenta el mercado mundial, pero estas mismas opciones son cada vez más escasas o sumamente selectivas; con lo cual un buen número de jóvenes nunca logran realizarse en aquello en lo que se formaron. Además, no obstante que reciben el influjo cultural de todo el mundo, siendo un signo de esperanza para una sociedad más tolerante, pueden caer en sincretismos excesivos que generan una pérdida gradual de la propia identidad cultural.
122. Las encuestas de opinión ponen en la escena política de los países el estado de ánimo y las opiniones de la ciudadanía que, según se constata en las estadísticas, está compuesta mayoritariamente por los pobres. Estas encuestas influyen en las decisiones de los gobernantes y de las empresas, para algunos demasiado; pero en cualquier caso, revelan la incidencia de los pobres en las decisiones que los afectan.

123. Un problema que hay que enfrentar en los próximos años es el de la articulación de esos procesos con las instancias de la democracia representativa. Los partidos políticos han perdido buena parte de su legitimidad y ascendencia, y parece necesaria una innovada manera de contribuir a la gobernabilidad democrática de los países latinoamericanos que fortalezca a dichos partidos, o que permita el surgimiento de otros.

7. Globalización y localización (“Glocalización”⁵¹)

124. La globalización influye en los ámbitos locales pero también es influenciada por los mismos gracias a los medios de comunicación de masas, a la sensibilidad de gobiernos y de empresas a la opinión pública. Adquieren también importancia los espacios intermedios, urbanos y regionales, que logran expresarse como agentes económicos y políticos ante los gobiernos centrales y empresas.
125. Al mismo tiempo, se muestra la necesidad de contar con políticas de carácter nacional que, por ejemplo, compensen con esquemas redistributivos las diferentes situaciones de las regiones del país. En la realidad actual, el Estado Nacional es insustituible para garantizar el interés nacional frente a los poderes dominantes internacionales. No se trata de volver al nacionalismo populista del pasado, sino a la defensa de los intereses de la nación, como lo hacen, por lo demás, los Estados en los países desarrollados.

⁵¹ R. ROBERTSON (*Globalization*, Londres 1992) propone un neologismo “glocalización”, que está formado por las palabras “glo-balización” y “lo-calización”; según él, lo local y lo global no se excluyen mutuamente. Lo local se entiende como un aspecto de lo global.

126. La dimensión subcontinental está presente en múltiples iniciativas que se encaminan a una integración mayor, en la continuidad que se dé a las reuniones presidenciales y otras de alto nivel. Estas iniciativas refuerzan el poder de negociación ante las grandes potencias y posibilitan procesos más amplios, pero también más equitativos de integración. América Latina y el Caribe tienen suficientes bases de identidad como para proseguir con esas iniciativas de mutua cooperación. La urgencia de este proceso es mayor como consecuencia de la creciente dependencia resultante del incremento de flujos financieros. La integración no debe ser sólo económica, sino política y cultural. La negociación para la formación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) debe hacerse con una mayor igualdad de poder entre Norteamérica y América Latina y el Caribe, porque de lo contrario podría convertirse en un proyecto hegemónico, que genera mucha desconfianza en los sectores populares y diversas organizaciones sociales, y que busca establecer y mantener el dominio económico, geopolítico y cultural del norte sobre el sur. Esto permite que los estados no sean reducidos a un mínimo que los deje sólo como gendarmes de intereses de pocos grupos de poder, sino que puedan mantener el concepto de ser Estados, que asumen, responden y pueden cumplir su responsabilidad social.

8. Gobernar la globalización

8.1. Orientación de la globalización:

¿A favor o en contra de la persona humana?

127. En la modalidad dominante del actual proceso de globalización podemos detectar, en quienes tratan de conducirla, la presencia de una instrumentalización de la persona, que no considera como imperativo los valores éticos, ni la justicia social y no

reconoce la dignidad que hace del ser humano un fin en sí mismo. Hoy día es muy frecuente argumentar la necesidad de un orden mundial para justificar la imposición de políticas a los gobiernos, cuyos costos humanos se presentan como necesarios.

128. En algunos sectores políticos y económicos de América Latina y el Caribe se escucha que la educación de los hijos, la salud de los ancianos y hasta la vida de la gente deben subordinarse a las inaceptables exigencias de una política económica, cuya violación aparentemente llevaría a daños humanos aun mayores. Ante estas afirmaciones, algunas autoridades políticas y económicas, para no poner en marcha otras opciones de desarrollo, tratan de convencer a la ciudadanía de que éstas son inevitables, y sostienen incluso que son convenientes y benéficas, aunque hoy constatamos que a más largo plazo resultan ser políticas que generan daños muchas veces irreversibles.
129. Lo mismo se afirma acerca de las decisiones que se toman para recortar derechos cívicos, políticos, laborales y sociales. En general se argumenta diciendo que son exigencias de la economía o del orden interno, y que son expresión de una racionalidad que no se somete a la discusión. Generalmente, esas medidas no son materia de conocimiento público y menos de debate para determinar la existencia o no de opciones razonables (científicamente posibles) y menos costosas en términos humanos (éticamente deseables).
130. También se recurre a menudo a las exigencias de esta forma de instrumentalización de la globalización, sean éstas económicas o geopolíticas, como razón fundamental para el desmantelamiento de las instituciones de protección social, de regulación de

mercados, del ejercicio del papel equilibrador del Estado, de la protección de derechos ciudadanos y del ejercicio restringido de la democracia. Y toda esta lógica para favorecer finalmente el pago de la deuda externa o el mayor gasto en armamentos.

131. La imposición de esta política económica, aparentemente fuera de control de los gobernantes, es una de las causas del empobrecimiento y de la opresión de muchos millones de latinoamericanos y también del creciente distanciamiento entre los políticos y la ciudadanía. Para muchos sectores sociales y personalidades académicas, que antes propiciaban esta política, es claro que esta forma de pensar ha fracasado. El descalabro del consenso de Washington, base de los programas de ajuste estructural de corte neoliberal, ha quedado claro. Primero, por su rotundo fracaso en el campo social: son notables los índices de pobreza, migración, desempleo y exclusión social; y segundo, en lo económico-financiero, por la volatilidad de los capitales, las crisis financieras (México, Argentina, Uruguay, Brasil), y la recesión actual en las economías de los países industrializados.

132. La generación de la deuda externa en los setentas, la posterior crisis durante los ochentas, la masiva entrada de capitales, las crisis de Asia, Rusia, México y Brasil durante los noventas, las salidas de capitales de América Latina, y la reciente crisis en Argentina, son presentadas como accidentes, tan imprevisibles como los continuos desastres naturales; o como una exclusiva responsabilidad de los gobernantes de los países pobres. En ambos casos, el funcionamiento de los diversos mercados es incuestionado y se excluye de toda responsabilidad a las grandes empresas y potencias económicas, así como a las reglas de juego que operan en el mercado.

133. El costo del ajuste económico, agravado por la corrupción y la impunidad, tiende a recaer de manera desmedida en los países y en especial en sus sectores más empobrecidos. La complicidad con esa política económica se expresa en el desinterés manifestado en reformar el sistema financiero, en no regular la especulación en gran escala y en no prohibir los paraísos fiscales. Ante esta situación, es natural que las autoridades políticas y económicas de los países y con más razón sus ciudadanos manifiesten su impotencia, ante reglas de juego en las que no influyen, ni deciden, y que sirven a una racionalidad que antepone las exigencias de la competencia y el lucro en el mercado sobre la vida de las personas.

8.2. La “gobernanza”

134. La dinámica propia del actual proceso globalizador carece de una conducción que se ponga al servicio de la comunidad global, conforme a valores sociales. Esto se manifiesta principalmente en la falta de coherencia y complementariedad que existe entre la orientación del mercado y la eficiencia económica, por una parte, y el logro de objetivos sociales y bienes de interés público, –tales como la eliminación de la pobreza, la mejora de la equidad, la salud pública y la construcción de sociedades socialmente inclusivas–, por otra.
135. La desarticulación entre el lado económico de la globalización y su impacto social se ha venido produciendo cada vez más. Las crisis financieras de las últimas décadas han mostrado que sin equidad no puede haber estabilidad y que la inestabilidad será recurrente y crónica.
136. Estas deficiencias de la globalización no son una realidad fatal. El ser humano puede reconducirla.

La conciencia humana es creadora. Se puede humanizar la globalización económica. Pueden introducirse en las instituciones nacionales e internacionales los correctivos necesarios, para que la dinámica general funcione en bien de las mayorías empobrecidas. De hecho, los grandes correctivos están empezando a venir de aquel tipo de globalización que suele denominarse “globalización desde abajo”.

137. Reconducir la globalización no quiere decir que se cree un gobierno mundial, es decir, un gran Estado por encima de todos los Estados. Lo que se requiere es un sistema de nivel internacional de instituciones⁵², movimientos, estructuras de cooperación, de coordinación y quizás de soberanía compartida, construidas o reestructuradas con prácticas de participación de la sociedad civil, que en su conjunto garanticen la orientación y gestión del proceso global. Es a este sistema al que se conoce hoy con el nombre de gobernanza, (*governance*, en inglés y francés), para distinguirlo del gobierno como instancia y sede del poder político. Sus funciones son las de velar y dirigir la economía hacia el bien común⁵³ y lograr la realización de aquellos bienes de interés público global que la economía no puede producir. Este conjunto de elementos debe proveer la capacidad de toma de decisiones políticas, efectivas y legítimas, en el nivel global, que conduzcan hacia una sociedad internacional integrada y sostenible.
138. Desempeñan un papel importante en la gobernanza global, instituciones supranacionales, civiles y reli-

⁵² Por ejemplo, la puesta en operación de la Corte Penal Internacional, el sistema interamericano de Derechos Humanos y Derecho Humanitario.

⁵³ Cfr JUAN PABLO II, *Centessimus annus*, 58.

gias, especialmente en el campo de la defensa de los derechos humanos y el cuidado por el medio ambiente.

139. Ningún Estado individual, por poderoso que sea, puede ser capaz de desempeñar estas funciones reguladoras, porque sin el aporte de todos los Estados éstas no podrán lograrse.
140. De los respectivos gobiernos nacionales y de las instituciones internacionales esta gobernanza exige transparencia y rendición de cuentas, así como mayor capacidad para escuchar y tomar en cuenta las iniciativas que vienen de la ciudadanía, –de la sociedad civil global–, en cuanto a la definición de metas del desarrollo y a la elaboración de las políticas públicas. La gobernanza global requiere, por eso, que se promueva la emergencia de una opinión pública nacional e internacional, capaz de velar por el comportamiento de las instancias nacionales e internacionales.
141. La situación unipolar en la que se encuentra el orden internacional actual, dentro de la cual una superpotencia está en condiciones de imponer unilateralmente decisiones en materia política, económica e incluso militar, agudiza aún más la necesidad de un sistema de gobernanza global. Dicho unilateralismo amenaza en particular el funcionamiento eficiente de los organismos y tratados multilaterales.
142. Después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, y ante las amenazas de un terrorismo global –a menudo manipuladas ideológicamente–, se ve más urgente la necesidad de que las reacciones e intervenciones en el orden militar no sean tomadas de manera unilateral.

143. Este sistema de gobernanza global sólo puede tener éxito sobre la base de principios éticos tales como el respeto a la dignidad humana, la responsabilidad, la solidaridad, la subsidiariedad, la construcción del bien común, con atención prioritaria a los más pobres.
144. En el nivel nacional, para lograr el fortalecimiento de la gobernanza, es indispensable la participación de los sectores ciudadanos o actores de la sociedad civil en la definición de metas y políticas públicas, con una mejor articulación y diálogo entre estos sectores y las instancias políticas, así como con el establecimiento de instancias de auditoría social. Los escándalos de corrupción y la impunidad de la que se benefician sus autores podrán combatirse más eficazmente por este fortalecimiento de la gobernanza.
145. Esta nueva gobernanza, nacional e internacional, necesita más que nunca mucho esfuerzo, creatividad, liderazgo y coordinación de todos los esfuerzos ciudadanos, de los sindicatos, organizaciones sociales, grupos indígenas, minorías étnicas, movimientos campesinos y organizaciones no gubernamentales.

9. Hacia una sociedad plural

146. Debido a la mayor comunicación entre todos los lugares del planeta, la realidad de hoy se muestra como irreversiblemente más compleja y diferenciada que en el pasado. La riqueza de la experiencia humana se hace más evidente que nunca. A la pluralidad propia de las sociedades democráticas, se añade la que resulta de la interacción entre culturas muy distintas. Si a lo anterior se suma el proceso migratorio internacional, el contacto intercultural

adquiere una profundidad que toca desde la vida familiar y vecinal, hasta la de los estados nacionales y los proyectos de integración. De ahí que la pluralidad adquiera nuevos retos y un renovado valor como expresión de la libertad de conciencia y la igual dignidad de todos los seres humanos.

147. Una reacción llamativa y peligrosa frente a este nuevo pluralismo es la crispación de los intolerantes, algunos de los cuales devienen en fundamentalismos. La xenofobia, el racismo, el rechazo a otras maneras de vivir se extiende por los países europeos, pero también se manifiesta con gran crueldad en algunos de nuestros países pobres.
148. También hay que considerar los posibles efectos negativos que acarrear las posiciones que intentan defender y teorizar sobre el pluralismo ético, porque pueden conducir a “la decadencia y disolución de la razón y los principios de la ley moral natural”⁵⁴. Es muy importante salvaguardar la libertad y fortalecer la democracia, pero sin pasar por encima de ellas mismas, auspiciando formas jurídicas que prescinden de los valores de la ética natural y de la necesaria contribución y participación de todos los ciudadanos en la vida social y política de su país, según los principios de la inalienable dignidad de la persona humana, del bien común, de la protección y defensa de los Derechos Humanos y de la necesaria participación activa de todos en la vida y en el gobierno de la cosa pública⁵⁵. Así pues, la pluralidad de una sociedad

⁵⁴ CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Nota Doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política*, n. 2b. Roma, 24 de noviembre de 2002.

⁵⁵ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes*, n. 73.

*no está ni puede estar basada en la idea relativista según la cual todas las concepciones sobre el bien del hombre son igualmente verdaderas y tienen el mismo valor, sino sobre el hecho de que las actividades políticas apuntan caso por caso hacia la realización extremadamente concreta del verdadero bien humano y social en un contexto histórico, geográfico, económico, tecnológico y cultural bien determinado*⁵⁶.

9.1. Diversidad cultural

149. Este pluralismo, que abarca la convivencia beneficiosa de diversas culturas, refuerza las identidades particulares, pero también avasalla algunas de ellas y da lugar a reacciones muchas veces violentas. Las identidades que se sirven de un contraste constructivo para enriquecerse, se vuelven complementarias de otras cuando se enfrentan problemas que engloban a numerosas partes del mundo. Las culturas autóctonas hacen aportes desde sus tradiciones al debate sobre el mejor cuidado de la naturaleza o al progreso de la medicina. La informática hace más visibles las diferencias y, a la vez, facilita la defensa cultural de muchas comunidades humanas que han sido maltratadas por siglos, aprovechando el aislamiento en el que se encontraban respecto a otras culturas; en este sentido, la informática se convierte en un vehículo que enseña a respetar y a tolerar.
150. Al mismo tiempo, prácticas que se creían universales porque corresponden a las comunes en los países más poderosos, se muestran más claramente

⁵⁶ CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota Doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política*, n. 3. Roma, 24 de noviembre de 2002.

en la Cruz, fue consumada en su muerte y resurrección. El misterio de la Encarnación y de la Pascua de Cristo se prolonga en la historia, también por obra del Espíritu Santo; actúa y se manifiesta, tanto globalmente en la Iglesia universal, sacramento de la salvación y de la unidad del género humano⁵⁹, como localmente en cada una de las Iglesias particulares. Así lo reconoce Su Santidad Juan Pablo II, cuando nos habla del proceso dinámico de la Encarnación:

Es especialmente en la realidad concreta de cada Iglesia donde el misterio del único Pueblo de Dios asume aquella especial configuración que lo hace adecuado a todos los contextos y culturas.

Este encarnarse de la Iglesia en el tiempo y en el espacio refleja, en definitiva, el movimiento mismo de la Encarnación⁶⁰.

167. Un aspecto fundamental de la Encarnación del Hijo de Dios –y, por tanto, de la Alianza– se expresa a través de la categoría de “intercambio”. La expresión *admirabile commercium* nos habla de:

- *la comunicación e intercambio entre lo divino y lo humano en la Persona divina de Jesús, de modo que lo humano es asumido por lo divino y lo divino es donado a lo humano;*
- *la Iglesia, en su identidad y en su relación con el mundo; ella está constituida a imagen del Verbo encarnado⁶¹;*

⁵⁹ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Lumen gentium*, 1.

⁶⁰ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 3.

⁶¹ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Lumen gentium*, 8a.

CAPÍTULO II

LA GLOBALIZACIÓN COMO DESAFÍO A LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PARA EL DISCERNIMIENTO EVANGÉLICO)

Introducción: “¡Oh admirable intercambio!”⁵⁸

165. El cambio de época que se está gestando y el proceso acelerado hacia la globalización, que nos afecta, cuestionan todo tipo de instituciones y replantean sus funciones. La Iglesia tiene la ineludible tarea de leer e interpretar este fenómeno, como signo de estos tiempos, para descubrir su misión evangelizadora y señalar los modos de realizarla.
166. Proyecta un faro de luz sobre esta realidad el recordar la Nueva Alianza de Dios que nos redime y salva. Tuvo lugar a través de la Encarnación del Hijo de Dios en nuestro mundo, en nuestra naturaleza humana, por obra del Espíritu Santo en el seno de María Virgen y, sellada con la Sangre de Cristo

⁵⁸ Para la expresión, cfr. antifona 1 de las primeras y segundas vísperas del día 1 de enero, Solemnidad de Santa María Madre de Dios.

diciones y a su propio ritmo, como fue el caso de los países del Este Asiático.

164. Como miembros del pueblo de Dios que camina en América Latina y el Caribe, convencidos de la gracia y la fortaleza que confiere el Evangelio, de la iluminación que ofrecen las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia y de la confianza en el ser humano, afirmamos que la globalización no es una realidad imposible de reorientar. Hoy, más que nunca, estos paradigmas de la globalización que hemos analizado reclaman de los cristianos católicos su presencia testimonial que anuncie el Evangelio en esta nueva época.

mía del conocimiento aplicado), los pobres, aunque ganen lo mismo, son de hecho más pobres.

161. Estamos ante una nueva forma de analfabetismo, el de quienes no tienen acceso a la informática, ni al Internet. En el lenguaje que se está creando hoy, se les llama los “desconectados”, porque no sólo carecen de recursos, sino que no tienen acceso al conocimiento que hoy dinamiza el desarrollo. Este analfabetismo tecnológico se suma a los ya conocidos: el de la lectoescritura y el socio-cultural. Quien no tiene “acceso” a las redes que están envolviendo el mundo, es un individuo que, en cierto sentido, no cuenta.
162. No somos fatalistas, porque también estamos viendo cómo los empobrecidos pueden aprovechar las nuevas tecnologías de información y comunicación para superar su situación. Es aquí donde hemos señalado toda la potencialidad de las distintas iniciativas de lo que se ha dado en llamar la “globalización desde abajo”.
163. Sin embargo, todos estos nuevos signos de alegría y esperanza no pueden ocultar, como ya afirmábamos en expresiones anteriores, que hay que subrayar que la globalización tecnológica y económica es, de hecho, discriminatoria e injusta: ¡sólo para unos cuantos! La globalización económica no ha reducido hasta el momento la brecha existente entre países ricos y países pobres: ¡más bien la ha agravado!; genera víctimas por doquier: desocupación, emigración, países endeudados y excluidos del mercado global. El racionalismo económico del libre mercado muestra escasa compasión hacia estas víctimas del progreso económico, y no ofrece ninguna esperanza a los pobres, salvo en los países que adoptaron la globalización bajo sus propias con-

institucionalizadas, no falta, sin embargo, en ellas la apertura hacia la experiencia religiosa. Esto explica la globalización de una religiosidad liberal, abierta, individualizada, personalizada, pero difusa y ambigua. Emerge, desde ahí, una pluralidad de opciones religiosas nuevas, que requieren de nosotros un discernimiento para descubrir los anhelos espirituales de la presente generación y poder ofrecer respuestas adecuadas desde la fe y de su dimensión pastoral.

Conclusión

159. *¿Dónde van a dormir los pobres en esta naciente civilización? ¿Hay cabida para ellos? ¿De qué civilización se habla si produce un éxodo y si se construye tan sólo para algunos?*⁵⁷.

La descripción de la globalización que acabamos de hacer en los apartados anteriores, muestra que esa preocupación mantiene toda su vigencia.

160. Hemos tratado de acercarnos a una respuesta para esa pregunta siempre actual e interpelante de: ¿Quiénes son hoy los pobres en América Latina? Hemos constatado que esa realidad amarga de una pobreza que se expresa en menores posibilidades de ejercer capacidades, funciones y libertades, para muchos, mujeres y hombres, es cada vez mayor. Por tanto, con dolor, con temor y temblor debemos volver a concluir que en nuestro continente nos estamos empobreciendo cada vez más. Además, por la nueva manera de entender la economía (econo-

⁵⁷ *El Tercer Milenio como Desafío Pastoral*. Informe CELAM 2000, n. 201, p. 80. Centro de Publicaciones del CELAM, Quinta Edición. Bogotá 2000.

156. Los esfuerzos para la construcción de la paz y la democracia están requiriendo una convivencia estimulante de nuevas vocaciones de servicio y no sólo de tolerancia ante los demás. Así, las convicciones más profundas deben influir en el enriquecimiento de la conciencia de la dignidad humana y de los derechos de las personas y, en especial, de los que los ven negados en su vida diaria. Sólo para colocar un ejemplo, es dramático observar cómo el derecho a la tierra o al trabajo decente no avanza y, por el contrario, se negocian con grandes consorcios las garantías sociales, que en otra época eran signo de orgullo nacional para muchos países.

9.3. Opciones religiosas

157. La globalización ha acercado, así mismo, a las diversas opciones religiosas. Las grandes tradiciones religiosas se conocen y reconocen más que antes. Establecen entre sí lazos de diálogo e intercambio. Este diálogo es hoy una realidad, que ejerce un notable influjo en el gobierno del mundo, en la defensa de la vida, en el establecimiento de la paz, en la afirmación de la trascendencia. No obstante, cada religión tiende a ser mono-céntrica y autoafirmativa sobre las demás. La confesión religiosa es tan intensa y la entrega a lo divino tan fuerte, que puede fácilmente volverse "fundamentalista" y hasta violenta. Desde el Concilio Vaticano II se ha empeñado la Iglesia católica en reconocer explícitamente el derecho a la libertad religiosa y en favorecer el diálogo interreligioso. Este diálogo es absolutamente necesario para una nueva "gobernanza" de la globalización y para el establecimiento de un cuadro de valores éticos de amplio reconocimiento mundial.
158. Aunque existe en no pocas personas de nuestro tiempo una fuerte desafección hacia las religiones

Frente a estas situaciones, los valores cristianos han ejercido una positiva influencia en la promoción de los derechos humanos, especialmente de los pueblos indígenas y afroamericanos.

9.2. Perspectivas éticas

152. La pluralidad de nuestro tiempo lleva naturalmente a nuevas expresiones de generosidad intercultural y a la mayor claridad de la amplitud de la solidaridad a la que están llamadas las personas. Al mismo tiempo, justifica ciertos relativismos extremos que amparan la negación de derechos elementales ya considerados universales como el derecho a la vida, a la integridad física, y otros. El adecuado balance entre universalidad y particularismo tiñe el debate ético actual y permite descubrir nuevas riquezas en la vida de las diversas culturas y, a la vez, reafirmar la igual dignidad de todas las personas.
153. Igualmente delicado es el debate entre perspectivas en torno al derecho a la vida que provienen de las nuevas posibilidades resultantes del avance en la biogenética. No hay duda que éstas constituyen pistas de solución de problemas antiguos que por su naturaleza genética estaban fuera del alcance. También se abren posibilidades de manipulación genética que son aberrantes.
154. Las propias convicciones constituyen el punto de partida para facilitar el diálogo con otros grupos. En cambio, encerrarse en sí mismo sería una evasión de la responsabilidad que hay que asumir frente a las nuevas posibilidades de hacer el bien.
155. La reafirmación del valor de la vida, en todos los niveles e instancias, abre nuevas oportunidades para lograr la afirmación de los valores universales.

como impuestas en otros países; pero, para sorpresa de muchos, se comprueba también que muchas veces son incapaces de destruir tradiciones que resisten con vitalidad y se insertan en la cultura de los países poderosos. La emigración a EE. UU. y a la Unión Europea es uno de los vehículos de ese enriquecimiento cultural. Pero también antes han tenido influencia en América Latina y el Caribe muchas culturas occidentales y orientales. Una nueva revalorización de culturas dominadas permite detectar o recordar que no han dejado de aportar a la cultura universal. Esto innecesariamente coloca a la cultura dominante a la defensiva. Un mayor conocimiento mutuo pone en evidencia qué rasgos que se creían propios de una cultura particular resultan ser más compartidos por otras, y esto mucho más de lo que se pensaba. Se comprueba así un cierto "provincialismo" en las culturas que pretendían convertirse en universales.

151. El nuevo pluralismo intercultural abre opciones insospechadas para diseñar la manera de vivir de las personas. La extraordinaria diversidad humana logra así cauces para desenvolverse y hacer más convergentes la libertad y la vocación humana de servir a todos sin distinción. La identidad resulta más claramente que nunca una cuestión de opción, de elección de vida y de entrega que le dan sentido. América Latina y El Caribe son un subcontinente especialmente plural y una escuela de convivencia intercultural. Sin embargo, es conocida la persistencia de viejas distancias humanas entre culturas, de discriminaciones inaceptables, de violencia ejercida sin ningún reparo contra la dignidad humana y el valor de cada cultura. La historia del subcontinente está llena de episodios y estructuras institucionalizadas que recuerdan la cruel relación entre culturas, el desprecio de unas respecto de las otras.

guarda una doble analogía con ese intercambio: lo divino y lo humano se unen en su constitución interior⁶², lo eclesial y lo secular se intercomunican en su relación con el mundo⁶³.

- Esta categoría teológica de "intercambio" (*commercium*) nos parece –por ello– especialmente importante en nuestro tiempo. Nos recuerda que Dios tiene la iniciativa en este "admirable intercambio": Él intercambia con nosotros su naturaleza divina (cfr. 2 Pe 1,4) y, para ello, envía a su Hijo Jesucristo, el cual llama e invita a la Humanidad a corresponder desde su naturaleza humana. La prolongación de este "admirable intercambio" por parte de Dios Padre está encomendada al Espíritu Santo. Esta es la Buena Noticia del Reino de Dios, presente entre nosotros, pero en expansión constante, que la Iglesia quiere proclamar, como humilde levadura en la masa del mundo.

168. En virtud de la Alianza nueva y definitiva, realizada en Cristo, se constituye y fundamenta el Reino de Dios, que El mismo inauguró en su Persona, proclamó y comprobó en su vida pública. Desde su costado abierto en la cruz, brotó la Iglesia como signo humilde, al igual que el grano de mostaza, del Reino de Dios en la historia. Expresiones de este Reino, como la santidad, la justicia, el amor, la paz, son posibles, incluso más allá de la institucionalidad de la Iglesia, porque Dios, en su Hijo Jesucristo, ha rubricado para siempre su Alianza con todo lo creado.

169. Con intuición profética vislumbró –ya desde 1983– nuestro Papa Juan Pablo II la necesidad de una

⁶² Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Sacrosanctum Concilium*, 2.

⁶³ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes*, 44a.

Nueva Evangelización. También ha proclamado la necesidad de un nuevo modelo de globalización que ha definido como “Globalización de la solidaridad”⁶⁴ y que es elemento constitutivo de la Nueva Evangelización. Sobre ello, queremos reflexionar en este capítulo, dividido en tres secciones:

- *La primera sección (“Perspectivas para el discernimiento”) recoge los desafíos del capítulo anterior y plantea diversas perspectivas para el discernimiento teológico.*
- *La segunda sección (“Renovación de la Alianza en nuestro tiempo”) tiene tres apartados: el primero ofrece algunas claves de lectura desde la fe para interpretar el fenómeno globalizador y sus consecuencias; el segundo, una mirada de fe que fortalezca el espíritu para afrontar con entusiasmo y esperanza los retos de nuestro tiempo; y el tercero, una respuesta de fe para abrir el horizonte del compromiso evangelizador.*
- *La tercera sección (“Desafíos y criterios”) plantea siete desafíos y ofrece cinco criterios pastorales para la evangelización en este tiempo de globalización; así se prepara la entrada al tercer capítulo sobre la misión evangelizadora de la Iglesia en nuestros días.*

SECCIÓN I: PERSPECTIVAS PARA EL DISCERNIMIENTO

1. Desde la interpelación de este cambio de época

170. Lo que incluimos bajo el término “globalización” –como acabamos de ver en el capítulo anterior– nos sitúa ante un cambio cultural de enormes proporciones, y ante la emergencia de un nuevo paradigma.

⁶⁴ JUAN PABLO II, *Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz*, 1 de enero de 1998, 3. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 55.

171. La globalización es un fenómeno complejo, asociado y relacionado con la llamada postmodernidad. No es fácil encontrar los instrumentos culturales y éticos adecuados para interpretar el fenómeno. La Iglesia se siente interpelada por este nuevo paradigma, el cual requiere un cambio en la manera de actuar la evangelización y de situarse ante los problemas que genera la globalización.
172. Ante la pérdida del sentido comunitario que prevalece en la actual cultura globalizada de corte neoliberal, el individuo se convierte en sujeto egoísta de la historia, ignorando sus deberes relacionales y desconociendo que esa historia sólo puede construirse en relación con los demás y asumiendo la propia responsabilidad social. Es la persona misma y su dimensión relacional la que se encuentra cuestionada, su centralidad en las estructuras sociales y económicas, su posibilidad de vivir en comunidad a través de relaciones solidarias y gratuitas, su capacidad de comprender y orientar la realidad emergente.
173. La globalización desafía a la Iglesia a asumir una actitud de discernimiento sobre su misma vida y a asumir una nueva perspectiva en la manera de ver y reflexionar sobre las realidades en que se halla inmersa. Como a Nicodemo (cfr. Jn 3,3), el Señor nos invita a ir más allá de la racionalidad desde la cual estamos acostumbrados a ver las cosas, para percibir, con la mirada del Espíritu Santo, los nuevos signos del Reino y de su acción en el mundo. En una época de identidades débiles y de pluralismo, la Iglesia se pregunta sobre la manera de mantener una presencia significativa en medio de la humanidad actual, sobre la percepción de su institucionalidad y la recepción de su magisterio en un contexto que cuestiona las instituciones sociales y tiende a asumir parcial o selectivamente las enseñanzas eclesiales, sobre todo en materia moral.

174. En el ejercicio de la misión de anunciar la Buena Nueva del amor de Dios, la Iglesia se cuestiona sobre las maneras concretas de posibilitar que cada persona tenga una experiencia del encuentro con Jesucristo vivo, como camino para la conversión, la comunión y la solidaridad. Un desafío particular se refiere a las actitudes y categorías que deberá asumir para mantener el diálogo con los hombres de hoy, sobre todo ante los nuevos lenguajes y formas comunicativas que surgen. Éstas, junto a las nuevas categorías de tiempo y espacio en que se mueve el hombre de hoy, dan origen a un mundo de información dinámica, cambiante, la cual se rehace y se desecha a cada instante. En esta cultura del movimiento y de lo efímero, ¿cuál es el espacio para la memoria histórica? Ante esta pregunta es necesario reflexionar sobre cómo comunicar el mensaje perenne de Jesucristo vivo y la experiencia evangélica que se manifiesta en la tradición de la Iglesia.
175. Dada la marcada pluralidad que se percibe en el plano religioso como resultado del emerger de nuevas respuestas religiosas fragmentadas, pero también del encuentro y el acercamiento entre las grandes tradiciones religiosas, la Iglesia enfrenta el reto de discernir este fenómeno, su ambigüedad y el carácter difuso del sentido religioso que parece caracterizar el momento actual. En particular enfrenta el reto de los cuestionamientos que se hacen a las grandes religiones monoteístas en un momento en que parecen promoverse nuevas formas de politeísmo y de sentido religioso difuso.
176. A la globalización, la Iglesia responde con la Nueva Evangelización. Como Iglesia reconocemos que las respuestas a estos desafíos planteados constituyen el núcleo central de lo que debemos discernir a la luz del Evangelio y de lo que debemos anunciar

al mundo de hoy con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones.

177. El desafío de nuestro tiempo no se presenta fácil para ninguna de las Iglesias. Y el futuro de nuestra Iglesia, la Iglesia Católica, necesita que sus pastores y sus comunidades diseñen una pastoral con una nueva metodología de evangelización. Ésta, inspirada en la eclesiología de comunión y en la responsabilidad evangelizadora de todos los miembros de la Iglesia que deriva de ella, debe tener como un eje central la participación de los laicos, particularmente por su responsabilidad, desde las exigencias de la globalización, a insertarse en el mundo procurando la transformación de las estructuras sociales, políticas y económicas según los valores del Evangelio

2. Desde nuestra identidad latinoamericana

178. A la hora de discernir, queremos hacerlo como Iglesia implantada y que camina en América Latina. No somos sólo individuos que nos situamos ante el mundo globalizado, sino un conjunto de Iglesias particulares hermanas con lazos profundos y una renovada vocación de intercambio.

179. América Latina, con sus diferencias regionales, nacionales o locales, conforma una "originalidad histórico-cultural"⁶⁵, a partir de factores históricos, lingüísticos, culturales, religiosos, que le dan la "unidad espiritual"⁶⁶. La clave de su unidad en la pluralidad –raíz de proyectos integradores– es básicamente cultural, siendo uno de sus rasgos fundamentales el substrato católico de la cultura.

⁶⁵ *Documento de Puebla*, 446.

⁶⁶ *Ibid.*, 412.

180. América Latina es una comunidad de pueblos, una misma morada espiritual, con un conjunto de valores comunes, un carácter afín, una tradición compartida, un estilo expresivo semejante. Si esta unidad es frágil, en el nivel cultural parece más fuerte que la de otros continentes. Hay más afinidad entre puntos extremos de América Latina que entre países distantes de Europa, África o Asia, con sus heterogeneidades lingüísticas, raciales, históricas y religiosas.
181. Pero no se ha logrado que estos vínculos forjen una efectiva integración. Cuesta formar comunidades en el nivel regional y avanzar en la integración de América Latina. Necesitamos una mayor integración económica, política y cultural, que haga posible tener un destino digno bajo el sol, habida cuenta de la posición de prescindencia y de exclusión que nos asignan los poderes mundiales. Si el sentido de Patria Grande pertenece a nuestro pasado y nos configura desde la memoria histórica, la integración debe buscar una unidad futura como vocación y proyecto, para ser Nación de naciones.
182. En este proceso la Iglesia latinoamericana tiene una responsabilidad especial. Ella tuvo, desde sus orígenes, una conciencia de dimensión continental, siendo sacramento de comunión de nuestros pueblos con Dios y entre sí⁶⁷. Abarca a la mayoría de varones y mujeres latinoamericanos y caribeños. Nuestra Iglesia tiene una fisonomía que surge, mediatamente, de los rasgos culturales de este pueblo creyente y, por lo tanto, de su Alianza con Dios. Porque la inculturación es "la forma concreta de

⁶⁷ Cfr. *Ibid.*, 270.

alianza entre Dios y los hombres de este lugar y en este tiempo”⁶⁸.

183. Animar la comunión nacional, regional y continental, con destino universal, es un signo de fidelidad de la Iglesia a sí misma, porque ella, en la segunda mitad del siglo XX, ha promovido la unidad de América Latina y ha generado una dinámica pastoral continental, como lo atestiguan las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano de Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992), pioneras en reuniones continentales y antecedentes de la Asamblea Especial del Sínodo para América⁶⁹. Puebla expresó la fisonomía cultural y la autoconciencia histórica de nuestra Iglesia en los pueblos latinoamericanos⁷⁰.
184. La Iglesia en América latina ha cultivado esta pertenencia histórica y cultural en varias generaciones, sobre todo desde Medellín, con sus documentos, santuarios y símbolos. Por eso alienta una cultura de la comunión fraterna y el intercambio solidario, que Juan Pablo II pide que sea profundizado al exhortarnos a “una mayor cooperación entre las iglesias hermanas”⁷¹. Hemos de continuar entonces el proceso de latinoamericanización llevado a cabo en la segunda mitad del siglo XX, tanto por las iglesias particulares agrupadas en el nivel nacional, como por el servicio de la Santa Sede y del CELAM.

⁶⁸ JUAN PABLO II, *Discurso a los religiosos y religiosas en Kinshasa*, agosto 1985.

⁶⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 4.

⁷⁰ Cfr. *Documento de Puebla*, 4-14, 232-237, 408-415.

⁷¹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 74.

185. Nos unimos para agradecer al Espíritu que colma de dones y carismas a su Iglesia. Él siempre suscita creatividad, dinamismo y hermosura. Así lo vemos a lo largo de la historia de la Iglesia, en la riqueza de nuestras comunidades y en toda la vida del Pueblo de Dios en América Latina.

3. Desde los pobres

186. Los pobres constituyen la inmensa mayoría de la Iglesia en América Latina. Sabemos que los progresos de las últimas décadas no se han traducido en una disminución de la pobreza, la que, por el contrario, ha aumentado. Los pobres son más, y su marginación se ha convertido en exclusión. Esto nos exige mirar el fenómeno de la globalización, tal como de hecho se ha producido hasta ahora, desde la situación de los marginados y excluidos, que nos interpela dolorosamente. En este orden asumimos lo mejor de la praxis y la reflexión teológica que han caracterizado a la Iglesia en Latinoamérica. Así, retomamos un estilo reconocido por el Magisterio de la Iglesia al aceptar la legitimidad de una reflexión realizada desde una determinada experiencia, cuando se interpreta a la luz de la experiencia de la Iglesia⁷².

187. La misma fe en Cristo, hecho pobre, nos exige asumir esta perspectiva, ya que

ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos⁷³.

⁷² Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Libertatis conscientia*, Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, del 22 de marzo de 1986.

⁷³ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 49.

188. Queremos caminar desde la fe y junto con ellos, favoreciendo su capacidad de crear su propio modo de elevar su nivel de vida sin imponerles pautas culturales importadas de otros países o de otras clases sociales. Esto es ayudarlos a elevar su situación social sin llevarlos a adquirir los defectos propios de la clase media o a perder los valores y la riqueza cultural que adquirieron en la pobreza. Destacamos los valores de la piedad popular, particularmente el amor a la Virgen María, que son un signo eminente "del enraizarse de la fe en el corazón de los diversos pueblos y de su entrada en el ámbito de lo cotidiano"⁷⁴. Esta piedad ha de ser punto de partida "para emprender nuevas iniciativas de evangelización"⁷⁵, porque da sentido a la vida de la mayoría de los latinoamericanos y transmite verdadera fe cristiana.
189. Partir de los pobres también implica promover variadas formas de organización y creatividad. De hecho, en nuestros pueblos de América Latina están surgiendo nuevas formas de solidaridad desde las mismas comunidades pobres, de la organización de sectores indígenas, urbanomarginales, asambleas barriales, etc.
190. No queremos cauterizar los oídos ante la insistente pregunta que el Padre Dios nos dirige cada vez que le rendimos culto: "¿Y dónde está tu hermano?" (Gn 4,9). Y tampoco se trata de excusarse como si sólo fuéramos víctimas de un poder genérico e invisible, de la maldad de los otros, o de las estruc-

⁷⁴ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia*. Principios y orientaciones, Ciudad del Vaticano 2002, 91.

⁷⁵ *Ibid*, 64.

turas que nos dominan. Debemos desarrollar, contra todo eso, actitudes que se contagien, asumiendo la necesidad de brindar un aporte que ayude a debilitar las estructuras de pecado social.

191. El anuncio del Evangelio tiende a crear un nuevo "sistema de mecanismos" que permita modificar la otra red de mecanismos sociales que el documento de Medellín describía como "cristalizaciones del pecado en estructuras injustas"⁷⁶. La acción de la Iglesia no apunta sólo a las conciencias individuales, ni siquiera a que cada individuo amplíe su capacidad de tener presente al hermano lejano, sino a impulsar un tipo de conversión social que lleve a superar la cultura del individualismo y de la muerte, y también a cambiar las estructuras de pecado, donde hay variadas responsabilidades directas e indirectas, por acción u omisión.

192. Finalmente, mirar la globalización desde la situación de los pobres, nos invita a no repetir en las estructuras eclesiales el dinamismo perverso de la exclusión, sino a "actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como en su casa"⁷⁷, valorados como verdaderos sujetos de transmisión de vida y de sabiduría. Sólo de esta manera podremos llegar a mirar el mundo con sus ojos y desde su situación concreta.

4. Desde una apertura al intercambio

193. Cada vez que la Iglesia intenta dialogar con la cultura, procura volver a expresar el mensaje del Evangelio, para que éste siga siendo un mensaje univer-

⁷⁶ Documento de Medellín, Justicia I, 2.

⁷⁷ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 50.

sal. La reexpresión de la fe se realiza cuando la predicación del Evangelio en una cultura logra hacer surgir “desde sus entrañas”⁷⁸ nuevas expresiones culturales cristianas.

194. Si no se produce esta “reexpresión” cultural, no se puede hablar de inculturación, de encarnación del Evangelio, de introducción del Evangelio en el mundo. Sólo podría hablarse de la evangelización de individuos aislados. Si esta fuera auténtica se expresaría en categorías de juicio, en actitudes y en costumbre, es decir, en gérmenes culturales. Si no fuera así, la transmisión de la fe cristiana en ese lugar tiene escasas posibilidades de éxito, permanencia y desarrollo; ya que

*una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida*⁷⁹.

Porque

*es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadero y plenamente humano si no es mediante la cultura*⁸⁰.

195. Al insertar el Evangelio, como fermento renovador, en una cultura, y al reexpresarse a sí misma, la Iglesia se ve enriquecida adquiriendo un nuevo rostro, marcado por esa cultura donde se inserta. Y el mismo Evangelio es enriquecido al adquirir

⁷⁸ CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes*, 58d.

⁷⁹ JUAN PABLO II, *Carta de constitución del Pontificio Consejo para la Cultura*, 20/05/1982.

⁸⁰ CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes*, 53.

una nueva expresión de la riqueza que posee. La inculturación implica un “intercambio recíproco” entre la Iglesia y las culturas⁸¹. Esta categoría “intercambio” permite pensar la Iglesia y el mundo en un proceso de enriquecimiento mutuo.

196. El aspecto receptivo de este intercambio fue claramente explicitado en un texto de Juan Pablo II, que indica que la inculturación es la

*encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, a la vez, la introducción de éstas en la vida de la Iglesia*⁸².

Pero esta dimensión receptiva del intercambio sólo puede realizarse si la Iglesia “fomenta y asume”, al inculturar el Evangelio, “todas las capacidades, riquezas y costumbres de los pueblos en lo que tienen de bueno”⁸³. Este intercambio debe ir acompañado de discernimiento. La Iglesia fomenta y asume todo “lo que tienen de bueno”, porque también en las culturas de los pueblos ha encontrado su expresión el pecado. Hay elementos culturales que no son asimilables por la Iglesia, porque contradicen el Evangelio y lo rechazan. La luz disipa las tinieblas, y no las asume. Sin embargo, este discernimiento tiene que ser hecho con una profunda simpatía por el ser humano y por los pueblos, en los cuales actúa el Espíritu Santo como fuente de verdad y de vida. La relación entre la fe y la cultura es una relación de amistad y también en ciertas circunstancias de la historia, de lucha.

⁸¹ COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Temas selectos de eclesiología* IV. 2, Cete, Madrid 1985, 26.

⁸² JUAN PABLO II, *Slavorum Apostoli*, 21.

⁸³ CONC. ECUM. VAT. II, *Lumen gentium*, 13b.

Ciertamente, a semejanza de la economía de la Encarnación, las Iglesias jóvenes, radicadas en Cristo y edificadas sobre el fundamento de los Apóstoles, asumen en admirable intercambio todas las riquezas de las naciones que han sido dadas a Cristo en herencia⁸⁴.

Así, la Iglesia, siendo

católica desde siempre, en el sentido dogmático de la palabra, se vuelve más plenamente Iglesia mundial, Iglesia de los pueblos⁸⁵,

realiza ella misma un maravilloso proceso de "globalización".

197. Esto se ve dificultado cuando los agentes pastorales reniegan de la cultura donde viven y rechazan que ese rostro cultural se integre en la Iglesia. Entonces se produce una nueva ruptura entre la Iglesia y el mundo. Pero lo mismo sucedería si hoy no se asumiera el diálogo con la nueva cultura de la globalización.
198. Hoy estamos llamados a desarrollar este intercambio, que se realizó maravillosamente con las culturas de América Latina, también con los incipientes valores de la nueva cultura globalizada. El contexto actual nos invita una vez más al admirable intercambio, porque el anuncio suscitado por la gracia se realiza en el contexto de un auténtico diálogo, que implica dejarse enriquecer por el otro, colocarse en una actitud sinceramente receptiva y no pu-

⁸⁴ CONC. ECUM. VAT II, *Ad gentes*, 22a.

⁸⁵ Y. CONGAR, "Romanité et Catholicité", *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 71 (1987) 189.

ramente diplomática, ya que “el deber misionero no nos impide entablar el diálogo íntimamente dispuestos a la escucha”⁸⁶.

199. De hecho, “la Iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano”⁸⁷. Porque las cosas buenas que el Espíritu suscita en el mundo

*ayudan a los mismos discípulos de Cristo a comprender más profundamente el mensaje del que son portadores*⁸⁸.

200. Esta categoría del intercambio es también parte del mensaje que la Iglesia quiere proponer al mundo, de manera que la globalización no sea enriquecimiento de unos a costa del sometimiento y empobrecimiento de otros, sino una preciosa comunicación de bienes variados (económicos, culturales, artísticos, intelectuales, religiosos) en todos los niveles. Hoy, que los intercambios son una realidad permanente, porque vivimos en un mundo hipercomunicado, el Evangelio puede iluminar esta realidad proponiendo un intercambio solidario que nos beneficie a todos. Este intercambio solidario es el ideal que tiene la Iglesia ante sus ojos cuando procura impulsar un proceso evangélico de globalización y ofrecer los correctivos necesarios a los males que acompañan a la globalización actual.
201. No ignoramos que hay una suerte de contradicción entre la red de interrelaciones y de interdependen-

⁸⁶ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 56.

⁸⁷ CONC. ECUM. VAT II, *Gaudium et spes*, 44a.

⁸⁸ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 56.

cia de la globalización, y la dificultad para lograr encuentros sanos y estables entre las personas. El individualismo postmoderno y la creciente disolución de los vínculos familiares y sociales nos convocan a generar comunión proponiendo de diversas maneras el valor del intercambio solidario.

SECCIÓN II: RENOVACIÓN DE LA ALIANZA EN NUESTRO TIEMPO

202. “¿Dónde está tu hermano?” (Gn 4,9) es la vigente reclamación de Dios en estos tiempos de globalización: ¿Qué has hecho con tus hermanos, los excluidos de la Globalización, los migrantes forzados a dejar su familia y su patria, los esclavizados por los bajos salarios en los paraísos laborales, los oprimidos por la pobreza y obligados a vivir en condiciones infrahumanas? ¿Dónde está tu hermano que vive sin esperanza, que ha caído en la angustia, que se droga y sucumbe en el alcoholismo? Nuestro Dios, el Creador, el Redentor, el Santificador, es el Dios de la Alianza definitiva con el ser humano. En este tiempo nos está pidiendo una respuesta nueva a la oferta que nos hizo de forma irrevocable a través de la sangre de su Hijo. ¿Qué respuesta le damos? ¿Está dispuesta la humanidad a decirle: “hágase en mí según su palabra” (Lc 1, 38)? ¿Está dispuesta a escuchar su voz?
203. Confesarnos Iglesia, pueblo de la Alianza y servidor de la Alianza de Dios con todos los pueblos de la tierra, es ofrecer una alternativa, la gran alternativa. La Alianza que proclamamos y queremos renovar, en este cambio de época, nos da la Vida y nos promete el bienestar, la comunión, la justicia, la paz. Con ella se establece el Reino de Dios. El Espíritu Santo va escribiéndola y desarrollándola en el cora-

zón de los seres humanos, mujeres y hombres. Sólo necesita en nosotros la apertura y la coherencia, la adhesión fiel a Cristo y la preocupación por los más afligidos, de la Esclava del Señor. Desde esta perspectiva queremos dirigir nuestro discernimiento.

1. Claves de lectura

204. A continuación procuraremos rescatar algunas luces que brotan de nuestra fe, en orden a interpretar, desde la Palabra de Dios, la misión a la que Dios nos convoca.

1.1. El mal ha sido vencido

205. El proyecto de nuestro Dios Creador en Cristo Jesús se ha visto contradicho, distorsionado por el pecado, ya desde nuestros primeros padres. Una profunda herida ha quedado abierta en el corazón humano, en la naturaleza humana.

206. Dios no quiso establecer su Reinado entre nosotros sin previa propuesta al hombre y sin simultáneamente restaurar nuestra libertad enferma, sin seducirla de nuevo y obtener de ella su aceptación a la Alianza. Es lo que ocurrió primeramente en Nazareth a través del sí de María Virgen. Este sí incondicional e indisoluble a la Alianza de la humanidad llegó a su plenitud en Jesucristo. Él inauguró en su propia carne nuestra redención y santificación (cfr. 1 Cor 1,30). Él es el Salvador de todos los hombres y de todos los pueblos, y en el contexto actual la Iglesia desea que el mundo globalizado se convierta en la diversidad reconciliada donde brille la gloria del Redentor.

207. El Reino de Dios está ya en medio de nosotros, pero todavía "en misterio" y en crecimiento. Es como una semilla imperceptible, como la levadura

en la masa, como el trigo entre la cizaña. Esta ambivalencia histórica no impedirá, sin embargo, la victoria final del Reino.

208. *Pues es necesario que Cristo reine hasta que Dios ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en destruir será la muerte, porque Él ha puesto todas las cosas bajo sus pies. Se sobreentiende que, cuando la Escritura dice que todo le ha sido sometido, queda excluido Dios, que es quien sometió todas las cosas a Cristo. Y cuando le estén sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se someterá también al que le sometió todo, para que Dios sea todo en todas las cosas (1 Cor 15,25-28). Y vi un ángel...que apresó al dragón... (Ap. 21,1). Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap. 21,1).*

1.2. Dios es fiel a su Alianza

209. Nuestra fe nos lleva a confesar que la Alianza establecida por Dios con nuestros Padres y definitivamente restaurada en Jesús se mantiene. En cada nueva época de su historia, el pueblo de Israel, a través de sus profetas y sabios, hizo una re-lectura de la Alianza, interpretando incluso la creación del mundo en esta clave (cfr. Gn 9,8-17). Así encontró el sentido de lo que vivía y descubrió caminos para no desistir en la esperanza. Jesús también invitaba a sus discípulos a interpretar los signos de los tiempos en clave de Alianza.

210. En la última Cena, Jesús nos ofreció su Alianza en su Cáliz (cfr. Mc 14,24). Y desde entonces, nos invita a todos a participar de su Mesa Eucarística, desde el Bautismo y la adhesión personal a Él y a su Comunidad. Confesamos que hemos sido redimidos y salvados por nuestro Señor. Y a través de la Pascua de su Hijo, Dios Padre nos ha reconciliado

consigo y nos ha regalado una existencia redimida (cfr. 2 Cor 5,18-21). Confesamos que el Espíritu de Dios Padre y del Señor Resucitado ha sido derramado sobre “toda carne” desde el día de Pentecostés (Hch 2,17) y desde entonces llena la tierra, llevando a cabo la Alianza que abarca a todos los seres humanos, a todos los pueblos, a la tierra entera.

211. La Alianza acontece por doquier: allí donde el Espíritu ha sido derramado –¡sobre toda carne!–, allí Dios ofrece misteriosamente su Alianza. Jesús quiso hacer de su comunidad de discípulos un “memorial permanente” de la Alianza. Por eso, configuró a su comunidad eclesial como lugar de encuentro, donde dos o más reunidos en su nombre lo hacen presente en medio de ellos (cfr. Mt. 18, 20), donde resuena la Palabra, donde se celebra la Eucaristía, desde donde se lanza el gran desafío de la Caridad y del Amor misericordioso hacia el mundo: ¡tanto amó Dios al mundo... que le entregó a su Iglesia!, podríamos decir glosando las palabras de Jesús a Nicodemo (cfr. Jn 3, 16). El Espíritu de Jesús va configurando a la Iglesia como “memorial” de la Alianza, o *sacramentum mundi* (sacramento de la Alianza de Dios con el mundo).
212. Por eso creemos que en nuestro mundo está aconteciendo la Alianza indestructible de Dios con nosotros, su pueblo. No hay nada que se nos imponga como un destino fatal e ineludible. En medio de un contexto que hace morir tantas esperanzas y en el que todo parece reducirse a economía y control, sabemos que Dios “nos sorprenderá”, como en tantos momentos decisivos de nuestra historia. Esta fe nos compromete en la globalización de la esperanza⁸⁹.

⁸⁹ Cfr. *Amerindia*, “Globalizar la esperanza”, Santiago de Chile 1997.

213. Lo que confesamos en la fe, se ve contradicho aparentemente por el decurso de los acontecimientos históricos. Los hechos que más nos impactan y son objeto de nuestra preocupación no nos hablan de redención, ni manifiestan la salvación, ni la alianza ni el Reino de Dios que esperamos. La Alianza es combatida y denegada, allí donde se conculca la justicia, donde se niegan los derechos de Dios y del ser humano, donde se destruye nuestro hábitat, donde resurge la idolatría, donde las imágenes de Dios suplantán al mismo Dios. Luchar contra toda perversión de la Alianza y también aplaudir y bendecir toda alianza que anticipa la Gran Alianza, es misión de la Iglesia, servidora de la Alianza. Pero nunca hemos de olvidar que Jesús, nuestro Señor, es el único Redentor y Mediador de la Alianza y que autoconstituírnos mesías o redentores autosuficientes –o sacar la espada de su funda, para hacer justicia por nuestra cuenta (cfr. Jn 18, 10-11)– es una apostasía.
214. Urge mirar más allá de lo que el mundo está acostumbrado a ver. Creer de verdad en la Alianza y vivir desde ella, requiere en nosotros y en nuestros contemporáneos un cambio de mentalidad –*metánoia*–. Jesús nos pedía creer en la Buena Noticia: ¡el reino ha llegado! ¡el plazo se ha cumplido! La nueva conciencia, que Jesús quiere crear, puede llenar de sentido nuestra historia, es capaz de sanar nuestras heridas, de hacernos experimentar el perdón, de comunicarnos una energía nueva para entrar en relación de amor “con todo el corazón, todas las dimensiones de nuestra vida y todas nuestras posesiones”. Quien cree en la Alianza se sabe llamado a “escuchar” y a “amar” sin reservas.

1.3. La esperanza no defrauda

215. Jesús Resucitado pone en relación esta vida terrena con la eterna, da sentido a todas las realidades hu-

manas, en especial a las más dolorosas: las tragedias provocadas por la naturaleza, las situaciones consecuencia de la injusticia y de la ambición, la enfermedad, el envejecimiento y la misma muerte. Ya Jesús nos lo advirtió:

Les he dicho todo esto, para que puedan encontrar la paz en su unión conmigo. En el mundo encontrarán dificultades y tendrán que sufrir, pero tengan ánimo, yo he vencido al mundo (Jn 16,33).

216. Jesús suscita en nosotros, por medio de su Espíritu, la esperanza que no defrauda, es decir, la confianza de que las dificultades, tantas veces percibidas como insuperables, serán vencidas. Así los sentimientos de frustración y tristeza que invaden a la sociedad actual por el peso de los gravísimos problemas que no se detienen y siguen creciendo —como la pobreza— tienen un sólido contrapeso y una firme esperanza en la victoria de Jesucristo que lo ha salvado y recapitulado todo. San Pablo expresó con fuerza esta convicción:

Entiendo, por lo demás, que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria que un día se nos manifestará. Porque la creación misma espera anhelante que se manifieste lo que serán los hijos de Dios. Condenada al fracaso, no por propia voluntad, sino por aquel que así lo dispuso, la creación vive en la esperanza de ser también ella liberada de la servidumbre de la corrupción y de participar así en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Sabemos, en efecto, que la creación entera está gimiendo con dolores de parto hasta el presente. Pero no solo ella; también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu gemimos en nuestro interior suspirando para que Dios nos haga sus hijos y libere nuestro cuerpo. Porque ya estamos salvados, aunque sólo

en esperanza; y es claro que la esperanza que se ve no es propiamente esperanza, pues ¿quién espera lo que tiene ante los ojos? (Rom 8,18-24).

217. Sabemos en la fe, que el mal no tiene la última palabra y está herido de muerte. Tenemos la convicción de que el Reino de Dios está presente en medio de nosotros como semilla, levadura y tensión hacia la plenitud. Por eso, nuestra confianza en Dios y su fidelidad es total, aun en tiempos de máxima tribulación, tal como el Apocalipsis nos afirma. De ahí, la urgencia de:
- *ser testigos de esperanza para nuestros hermanos.*
 - *dar razón de nuestra esperanza en medio de una generación que no sabe adónde va;*
 - *liberar en nosotros las energías de la esperanza, traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras, e imaginación de la caridad. La esperanza no defrauda.*
218. Están dadas las condiciones y los medios a la humanidad para recorrer el camino de la salvación en Jesucristo. Actualizarlos y ofrecerlos a esta generación, en el contexto de la globalización, es el servicio y la misión actual de la Iglesia.
219. Por ello es necesario discernir los acontecimientos que vivimos y que nos desafían. Este discernimiento nos lleva a las fuentes de nuestra fe –la herencia cristiana recibida– y a la inspiración del Espíritu Santo que guía a la Iglesia en la historia y nos ofrece claves para interpretarla y actuar en ella.
220. Un auténtico espíritu de esperanza implica esfuerzo, activo y creativo. Más que lamento, es aliento, más que pesimismo, es una confianza generosa que

no se deja vencer. No espera pasivamente el cambio, se compromete en él. Actúa lleno de magnanimidad y con pasión por el bien (cfr. Rom 12,9).

221. La esperanza cristiana es más poderosa que las repetidas desilusiones, porque recibe su fuerza de una fuente que nuestra despreocupación o nuestra dejadez no pueden agotar: Jesucristo resucitado. En medio de las adversidades, cuando la tormenta arrecia mar adentro, Jesús se hace presente para decirnos: “¡No tengan miedo!” (Mc 6,50).

1.4. Catolicidad y glocalización

222. La Iglesia toda se manifiesta como “un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”⁹⁰. Ella ha de irradiar el misterio de comunión misionera que contemplamos en Jesús y brota de la Trinidad. Ella ha nacido de la Alianza nueva que Cristo estableció con su sangre⁹¹, Alianza que implica que vivamos como pueblo, en fraterna comunión.
223. Como sacramento de unidad universal, la Iglesia debe ser casa y escuela de comunión, para infundir un estilo “católico” de vivir y convivir. En cuanto comunión católica, ha de favorecer intercambios entre los pueblos. Ella está implantada en lo local y, siendo misionera por naturaleza, se encarna en cada cultura. Pero ofreciendo el mensaje universal y transcultural del Evangelio, es también sacramento universal de comunión.
224. Por eso tiene la misión de fomentar el intercambio en el nivel universal, promover el diálogo entre las

⁹⁰ CONC. ECUM. VAT. II, *Lumen gentium*, 4.

⁹¹ Cfr. *ibid.*, 9.

culturas y la justicia entre los Estados, buscando la unidad internacional y la paz mundial. La catolicidad cualifica el intercambio de la Iglesia con el mundo en todos los niveles.

225. El Pueblo de Dios puede ser modelo para el mundo. Este pueblo puede, a su vez, aprender mucho del mundo. Por eso, hemos de impulsar la comunicación, el intercambio, para que el mundo sea una "familia de pueblos"⁹².
226. Como no hay una autoridad mundial capaz de fijar reglas para encauzar la globalización financiera, asistimos al dominio de los más fuertes y a la dependencia de los más débiles en formas asimétricas de interdependencia. En una historia bajo el poder del pecado, las relaciones internacionales quedan sujetas al dominio imperial, donde se producen desigualdades muy injustas. Ante eso la Iglesia procura "la convivencia fraterna entre los hombres y los pueblos"⁹³. Porque la solidaridad "es una exigencia que brota de la misma red de interconexiones que se desarrollan con la globalización"⁹⁴.
227. La Iglesia tiene la misión de manifestar la originalidad del amor de Dios que irrumpió en la humanidad a través de Cristo Jesús. Por ello, desde su nacimiento es una "comunidad religiosa mundializada", que hoy tiene delante, al mundo entero en la totalidad de su devenir. Esto exige descubrir el vínculo recíproco por el cual la mundialidad puede ayudar a realizar la catolicidad, y la catolicidad

⁹² CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes*, 46a.

⁹³ *Ibid.*, 89.

⁹⁴ C. MARTINI, "Globalización en solidaridad", *Criterio* (Argentina) 2232 (1999) 19.

ayuda a realizar la mundialidad. Un mayor sentido de la universalidad humana favorece a la catolicidad de la Iglesia, y el "sentido católico" ayuda a promover la comunidad universal de los pueblos, porque "lo que acontece en el Pueblo de Dios sirve de base para que se cree lo mismo entre los hombres"⁹⁵. El aporte "católico" puede servir al equilibrio entre la unidad universal y las diversidades particulares.

228. La Iglesia ofrece este aporte como humilde servidora del hombre. Por eso quiere ser semilla y levadura para la humanización creciente de nuestro mundo globalizado.

1.5. La mujer del Magnificat

229. La cooperación, sin condiciones, de María al Espíritu se expresa en su *fiat*, "hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). El sí de María, esperado por toda la humanidad, permitió la Encarnación del Verbo, la entrada de Dios en nuestra historia. María es la expresión más completa de nuestra dignidad y de nuestra vocación, como Ella misma lo manifestó en el *Magnificat*:

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Poderoso. Su nombre es santo, y su misericordia es eterna con aquellos que le honran (Lc 1, 48-50).

230. María vivió silenciosamente en un pueblo de Galilea y fue probada por la pobreza, la persecución y el exilio. Acompañó a su Hijo Jesucristo en su camino de redención, siendo así figura de la Iglesia pere-

⁹⁵ JUAN PABLO II, Discurso a los obispos argentinos del 12/06/1982, n. 5; en *Juan Pablo II en la Argentina*, Paulinas, Buenos Aires 1982, 63.

grina en la fe. María es señal segura de esperanza y de consuelo para el pueblo peregrino. Nuestra Señora comprende el dolor de los hombres porque lo vivió intensamente hasta el extremo de ser Madre Dolorosa a los pies de su Hijo Crucificado.

231. María ha demostrado su permanente solicitud maternal, tanto en los problemas personales como sociales. Con la intuición delicada de un amor maternal, se da cuenta en Caná de que va a faltar el vino y de que este hecho traerá el bochorno de los esposos y el término de la fiesta, de la alegría. Nuestra Madre es la que, dirigiéndose a su Hijo, dice: "No tienen vino" (Jn 2,3), y se adelanta, con esta sugerencia, a la primera manifestación sobrenatural de Dios hecho hombre. Es también María la que dirige su alabanza a Dios Padre, porque él

derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos (Lc 1, 52-53).

232. Lo anterior explica que María sea el punto de referencia que los pueblos de Latinoamérica han tenido para la esperanza y el sostén de sus vidas.

Mientras peregrinamos, María será la madre educadora de la fe (LG, 63). Cuida de que el Evangelio nos penetre, conforme nuestra vida diaria y produzca frutos de santidad. Ella tiene que ser cada vez más la pedagoga del Evangelio en América Latina⁹⁶.

Multitud de peregrinos, ancianos y jóvenes acuden a diario a los santuarios marianos y fijan la mirada y su confianza en Ella. En sus santuarios, las perso-

⁹⁶ Documento de Puebla, 290.

nas se sienten unidas, hermanadas, convertidas en pueblos de alabanza y súplica, lejos de todo odio y violencia. Estos lugares santos han sido y son centros de sanación física y espiritual para las personas y para las sociedades.

233. En este caminar de los pueblos latinoamericanos por la historia, María Santísima nos congrega y acompaña. Para demostrarnos su amor, se ha manifestado mediante muchas y distintas advocaciones a lo largo del Continente; Ella se muestra como inculturación concreta de los diversos rostros que asume la Iglesia en las culturas y pueblos⁹⁷. Desde los orígenes de la primera evangelización, Nuestra Señora de Guadalupe se manifiesta como signo de convocación a la unidad de nuestros pueblos que comienzan a vivir una historia común e irrumpen en la historia universal.
234. Nuestra Madre reúne a los pueblos, los aglutina a su alrededor; es, más que nunca, María Maestra de la Glocalización.

Solían reunirse de común acuerdo para orar en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús y de los hermanos de éste (Hch 1,14).

Los Apóstoles, reunidos junto a Ella, se preparan en oración y silencio a la llegada del Espíritu Santo.

⁹⁷ "Así pues, la transmisión de padres a hijos, de una generación a otra, de las expresiones culturales, conlleva la transmisión de los principios cristianos. En algunos casos la unión es tan profunda que elementos propios de la fe cristiana se han convertido en componentes de la identidad cultural de un pueblo. Como ejemplo puede tomarse la piedad hacia la Madre del Señor". CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*. Principios y orientaciones, Ciudad del Vaticano 2002, 63.

El día de Pentecostés cambia radicalmente la posición de ellos frente a la Buena Nueva, y se inicia en la Iglesia la evangelización, que continúa hasta ahora. María abre a los pueblos el camino de la justicia, de la igualdad, de la responsabilidad.

235. En un mundo globalizado, la relación de María con el Espíritu Santo adquiere particular relevancia. Nuestra Madre hizo posible la Encarnación del Verbo, cuando el Espíritu la cubrió con su sombra y la misión evangelizadora de la Iglesia, cuando, junto a los apóstoles, recibe el fuego del Espíritu Santo. En Pentecostés, gentes de diversas lenguas escucharon la misma palabra (globalización del mensaje). Toda la vida de María es entrega y cooperación al Espíritu. Por esto, cuando los padres transmiten a sus hijos la devoción a María, los acercan a Cristo. De esta manera María, como Madre de la Iglesia, continúa colaborando en el proceso dinámico de la Encarnación.

2. Una mirada de fe

236. Al mirar desde la fe la situación de nuestro mundo, de nuestra sociedad, nos encontramos con una inmensa complejidad. Tenemos la impresión de encontrarnos sumergidos en un caos, del que es difícil liberarse. Hay en nosotros perplejidad, incertidumbre. ¿Qué podemos “ver” desde la fe? Dirigimos nuestra mirada hacia un icono, el corazón humano, la sociedad-historia y la creación.

2.1. Hacia un icono: el primer relato de la Creación “El Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas” (Gn 1,2)

237. Existe un relato bíblico cuyo contexto histórico –que le dio origen– aporta luz y consuelo al creyente cristiano. Se trata del primer relato de la Creación (Gn 1,1-2,4). Los exegetas ubican su origen en el exilio babilónico del pueblo judío. Llega el pue-

blo a Babilonia no sólo derrotado y humillado, ya que ha perdido su independencia política, y sus tierras; sino también en profunda crisis de fe, pues han quedado destruidos la ciudad de Jerusalén y el templo, que eran una garantía de la elección del pueblo como pueblo de la Alianza, y descubren una poderosa y desarrollada ciudad protegida por dioses que aparecen con más poder, presencia y eficacia que el Dios de sus padres.

238. El primer relato de la Creación hace pasar del nivel de dioses, que actúan e interfieren arbitrariamente entre los hombres, al nivel del verdadero Dios, que está por encima de los hombres y que es origen de todo lo creado. Ese Dios ha creado las cosas ordenando, organizando todo, dando el lugar y delimitando la función a cada cosa. Resuelve el caos inicial separando la luz de la oscuridad, el firmamento de la tierra, ubicando las aguas de arriba y las de abajo, así también a los seres vivientes y poniendo en el centro al hombre y la mujer. Dios les entrega todo a ellos para que continúen creciendo y multiplicándose; el mensaje es claro: hay que hacerlo dando y respetándole a cada cosa y a cada ser su lugar y su función. También los desterrados judíos entendieron que, en tiempos de caos, estaba en sus manos rehacer la creación, es decir, el orden. Este mensaje sigue teniendo validez en la actualidad, para nosotros, si dejamos que Dios hoy pronuncie su Palabra recreadora y la acogemos en un *fiat* comprometido. Entonces volveremos a escuchar la afirmación: "Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno" (Gn 1, 31).

2.2. Hacia el corazón humano "La llevaré al desierto y allí le hablaré a su corazón" (Os 2,16)

239. Hoy Dios nos conduce a través de un nuevo desierto, para purificarnos, para revitalizarnos como

pueblo escogido, para constituirnos cada vez más como Pueblo de la Alianza, hacia un cielo nuevo y una tierra nueva. En nuestro corazón está la dimensión más profunda, trascendente y abierta de nuestro ser. El tiempo, la sociedad concreta y el entorno cultural dejan en él su huella. El ser humano se reinterpreta constantemente a sí mismo y queda marcado por un sello antropológico de características particulares en las distintas épocas de la historia y en las diversas culturas.

240. Pero realmente nunca queda satisfecho con sus respuestas. Se interroga permanentemente sobre sí mismo, el sentido de la historia y su relación con los demás. Es un caminante sediento de luces para entenderse. Pero sólo en Dios se comprende a sí mismo.
241. Ante la espina de la soledad, la desilusión o la insatisfacción, los cristianos no olvidamos que "Dios es amor" (1 Jn 4, 8; 4, 16). Tenemos la certeza de ser amados y de vivir cada día sostenidos por los brazos del Padre. "Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él" (1 Jn 4,16).
242. Hoy se trata de volver, una y otra vez, a la experiencia de ser amados incondicionalmente por el Padre que nos entregó a su Hijo (cfr. Rom 8,32) y nos hizo nacer de nuevo (cfr. 1 Pe 1,3) con la fuerza de su Espíritu (cfr. Jn 3,5).
243. En la dócil escucha de la Palabra de Dios, aprendemos que Dios se dirige a cada uno personalmente cuando dice: "Y es que tú vales mucho para mí, eres valioso y yo te amo" (Is 43,4). "Fíjate: te llevo tatuada en la palma de mis manos, continuamente pienso en tus murallas" (Is 49,16). Por eso sabemos que

el amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados (1 Jn 4,10).

244. El Espíritu nos ilumina para que reconozcamos el amor del Padre contemplando el rostro de Jesucristo. Así vislumbramos el sentido último de nuestras vidas. Porque la máxima perspectiva de la dignidad humana es el llamado que Jesús nos hace a vivir en comunión con la Trinidad.
245. El primado de la dignidad humana radica en este amor eterno de Dios al hombre. Desde aquí se comprende como imagen de Dios, realidad que le sitúa en la responsabilidad de cooperar en la obra creadora de Dios. No le entregó el Edén solamente para cuidarlo sino, sobre todo, para cultivarlo y colocarse frente al mundo como señor, respetando la naturaleza. Realmente es enorme la tarea de reconstruir, permanentemente, un mundo puesto en red pero dramáticamente fraccionado por el aislamiento y la despersonalización.
246. En el corazón humano surge y crece todo tipo de inquietudes. Ahí se gestan los nobles ideales y se tramam los más grandes males. Ya desde la más temprana edad, experimentamos en nosotros un fuerte contraste entre aquello que vemos a nuestro alrededor y lo que sentimos en nuestro interior. Sólo con elementos educativos (escuela, medios de comunicación social, ambiente cultural) y con acompañamiento propicio y oportuno (padres, familia, comunidad eclesial, maestros, amigos) podemos - como niños, adolescentes, jóvenes y adultos- entrar en un positivo proceso de crecimiento hacia la madurez humana.

247. Porque sólo desde una mirada de fe, el ser humano se reconoce como imagen de Dios, descubre su vocación sobrenatural, entiende su dignidad de Hijo de Dios y se lanza a construir la fraternidad y apertura hacia "el otro". El corazón humano necesita un fuerte sustento que dé sentido a todo; esto es posible encontrarlo en aquel que dijo:

Les doy un mandamiento nuevo: Ámense los unos a los otros. Como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros (Jn 13,34).

248. En nuestro mundo globalizado se hace necesario aprender el arte de amar. Nos vemos llamados a crear, con imaginación y audacia, nuevos círculos de discipulado en los que nuestro corazón pueda encontrar la respuesta a sus más profundas inquietudes. Es necesario aprender cómo amar dentro de nuestra historia, de la red de relaciones y de la realidad concreta que nos envuelve. Los santos, maestros y testigos, desde su experiencia del Cristo vivo, nos guían en este aprendizaje. Pero también la acogida de la sabiduría de nuestros mayores, memoria viviente de los pueblos, enriquece el corazón que se va formando y se abre a su madurez.
249. Si no hay círculos de aprendizaje y componentes educativos que desaten procesos de crecimiento integral de la persona humana, se dan los consabidos dramas humanos tan frecuentes en nuestros pueblos latinoamericanos, como la explotación del hombre en sus múltiples manifestaciones. Cuenta de ello nos dan los desfiles de los "rostros" de Puebla⁹⁸ y de Santo Domingo⁹⁹. Sin embargo, la cultura

⁹⁸ Cfr. *Documento de Puebla*, 31-39.

⁹⁹ Cfr. *Documento de Santo Domingo*, 178.

latinoamericana ha sido marcada profundamente por la tradición cristiana¹⁰⁰, y hay en ella signos de la encarnación del Evangelio que permanecen como disposiciones permanentes de crecimiento religioso y moral.

250. El corazón humano es la fuente de los más variados afectos. Sus ansias se narran en epopeyas, novelas, canciones y arte en general¹⁰¹. Nuestra gente de Latinoamérica y el Caribe valoriza las expresiones de afecto, lo que abre perspectivas valiosas para crear lazos de relación fecunda con Dios y con los demás.
251. El corazón humano es el lugar donde acontece la Alianza nueva y definitiva con Dios Abbá (cfr. Ez 11,19; 36,26) a través de la mediación de Jesús y del Espíritu Santo, derramado en nuestros corazones (cfr. Rom 5,5). En el corazón humano se escucha la voz de Dios y habita la Palabra (cfr. Sal 95,7-8; Lc 1,66; 2,19.51). En su conciencia Dios le habla pidiéndole que haga el bien y evite el mal. En el corazón humano está escondido el caudal de bondad y generosidad propio del espíritu humano. Son conmovedoras las historias de los evangelizadores que dan testimonio de las maravillas que opera el espíritu de Dios en el corazón. Es expresión de que la vida humana es obra divina.
252. Desde el corazón humano se afirma el hombre no como un yo cerrado, sino como un yo abierto, que se construye en la medida de su inclusión en el otro y en la medida de su aceptación del otro. Por eso el

¹⁰⁰ Cfr. *Documento de Puebla*, 7.

¹⁰¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*, 4 de abril de 1999, Pascua de Resurrección.

hombre tiene la fraternidad y el amor como gran tarea en la construcción del mundo. Su destino no es la discriminación por ningún motivo, ni el dominio del otro por ninguna razón. Por ello, el corazón humano tiene que caminar siempre hacia la “concordia”. Corazones unidos son capaces de entender la historia en el gran designio de Dios. Una sociedad hermanada como expresión del Reino es prueba de la actualidad de la Encarnación de Jesucristo.

2.3. Hacia la sociedad y la historia “Se hizo semejante a los hombres” (Flp 2,7)

253. Así como en el origen de la vida de cada ser humano, también en el principio de la vida social está Dios. Esto tiene su primera y fundamental realización en la vida familiar. Dios, que es familia, creó la familia a su imagen y semejanza. El existir con otros y el vivir juntos no es el fruto de una desgracia a la que haya que resignarse, ni un hecho accidental que debamos soportar; ni siquiera se trata de una mera estrategia para poder sobrevivir. Toda vida en sociedad tiene para las personas un fundamento más hondo: Dios mismo. Él es Uno con una unidad sin comparaciones adecuadas. Pero también es Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas. Por lo tanto, la distinción y la unidad en Dios son ambas sagradas. A su imagen y semejanza, Dios nos ha creado distintos, pero necesitados unos de otros.
254. Por eso es importante tanto el reconocimiento de las diversidades como la valoración de la unidad y de lo que es común. Pluralidad y diálogo, intercambio y apertura, unidad, valores comunes e idiosincrasia como nación, no son alternativas entre las que hay que optar, sino dimensiones en las que hay que vivir. Diversidad en la unidad entre naciones,

grupos, etnias, partidos políticos y organizaciones intermedias. Fundados en el misterio de Dios, hemos de construir cada día, entre todos, la historia común.

255. También somos seres históricos. En los acontecimientos históricos expresamos aquello que somos, queremos y soñamos. Pero no pocas veces caemos en la tentación de ser simplemente eficientes y de obtener de inmediato nuestros propósitos entrando en la impaciencia, el acelerado activismo, la manipulación y el control de los demás para lograr nuestros objetivos. Por esto la historia resulta frecuentemente dramática, deriva en conflictos, guerras y procesos autoritarios. Sin embargo, aunque suframos estas consecuencias dramáticas del pecado, no estamos llamados a salvarnos de la historia, sino en ella y con ella. Estamos llamados a reconocer los signos de la acción de Dios en la historia y las interpelaciones que se nos presentan a través de ella, de manera que con nuestra acción evangelizadora cooperemos para que la historia avance según la voluntad de Dios.
256. Dios mismo, el Dios de la Alianza, se ha introducido en la historia, lo cual llegó a su culmen en la Encarnación del Hijo de Dios, en quien se realizó plenamente el admirable intercambio de lo divino y lo humano, de la plenitud divina y el camino histórico. Todos estamos llamados, de alguna manera, a reproducir este dinamismo de la Encarnación en nuestra actividad evangelizadora, también en el actual contexto de globalización, luchando por transformar el mundo "desde adentro".
257. Es cierto que la encarnación del evangelizador se realiza ante todo en el pequeño mundo donde ha sido enviado por Dios, pero no puede limitarse a

ese reducido espacio, sino que ha de estar abierto también a las demás culturas y experiencias humanas, dispuesto al intercambio solidario. Veamos esta doble polaridad.

258. No se es auténticamente universal sino desde el amor a la tierra, al lugar, a la gente y a la cultura donde la persona está inserta. ¿Alguien sin identidad puede ofrecer a otro algo verdaderamente “personal”?
259. ¿Qué puede ofrecerle a ese mundo inmenso alguien que no conoce ni valora a fondo el lugar que lo ha alimentado, que no se dejó enriquecer por el lugar donde vivió la mayor parte de sus días?
260. Reconociendo la riqueza de la variedad de miradas particulares, hay que advertir el riesgo de un falso universalismo que no es más que la universalización de una forma particular dominadora. El espíritu humano se resiste a ser absorbido en el común denominador del universalismo abstracto.
261. Vale también lo contrario: no se puede ser sano y adecuadamente local, sino desde una sincera y amable apertura a lo universal. Es fácil advertir la pobreza de las mentalidades cerradas que se clausuran obsesiva, terca y fanáticamente en unas pocas ideas, costumbres y seguridades, incapaces de admiración frente a la multitud de posibilidades y de belleza que ofrece el mundo entero, e incapaces de una solidaridad auténtica y generosa. Así, la vida local se limita en sus posibilidades de desarrollo, se vuelve estática y se enferma. Por lo tanto, deja de ser auténticamente receptiva, ya no permite ser enriquecida por el otro.
262. Mientras mayor amplitud tenga, la mente y el corazón del evangelizador, mejor podrá interpretar

la realidad donde está inmerso. Con la relación y el contraste con el diferente, es fácil percibirse clara y completamente a sí mismo y a la propia tierra, porque las demás culturas son otros tantos reflejos de la riqueza inagotable de Dios. Mirándose a sí mismo con el punto de referencia del otro, cada uno puede reconocer las peculiaridades de su persona y de su cultura: sus riquezas, sus límites y sus posibilidades.

263. Todo Nuestro apoyo lo necesitan aquellos evangelizadores que Dios llama a intervenir no sólo en lo local, sino también en las tareas que implican animar, inspirar, orientar, configurar y gobernar los países y los continentes. Ellos necesitan no sólo espíritu de fortaleza, sino una gran audacia evangélica. Dios envió a Pedro y a Pablo al corazón del imperio, a Roma, para evangelizarla desde su centro y desde sus raíces.

264. Por todo lo dicho, estamos llamados a la práctica del intercambio solidario. Este valor evangélico contribuye al despliegue y el perfeccionamiento de las potencialidades positivas de la globalización.

2.4. Hacia la creación "Todo ha sido creado por Él y para Él" (Col 1,14)

265. Si la globalización nos invita a ampliar nuestra mirada y a desarrollar un fecundo intercambio más allá de los límites de cada Nación, la mirada de fe nos invita a ampliar todavía más el horizonte deteniéndonos ante la creación entera y aun trascendiéndola. El ser humano está llamado a entrar en comunión, de alguna manera con el universo entero que Dios le ha regalado como morada. Aunque frecuentemente se ha asociado el avance tecnológico a actitudes religiosamente agnósticas, escépticas

o incluso ateas, la verdad es que el acercamiento apasionado a las obras de Dios nos aproxima maravillosamente al mismo Creador. En sus obras, el Creador nos sale al encuentro. Por lo tanto, si estamos en tiempos de un notable avance tecnológico, si nos es dado conocer mucho mejor que antes el micro y el macro-universo, estamos en un tiempo privilegiado para comprender de verdad la Alianza del Dios Creador con el mundo y con todos los seres vivientes. El avance y el desarrollo de lo creado desvirtúa su función cuando se coloca contra la misma naturaleza, contra los otros seres humanos y contra Dios.

266. La investigación ecológica nos va introduciendo progresivamente en el misterio de la vida en la naturaleza: la serie de cadenas existentes que nutren y preservan las diversas especies animales y vegetales, y que manifiestan los elementos y condiciones indispensables para el buen funcionamiento de la vida. Por ello nos descubrimos cada vez más dependientes e interconectados. Consideramos el planeta como la aldea global, la casa para todos. Esta es la "globalización ecológica". Esta conciencia, a su vez, nos hace muy sensibles ante la destrucción ecológica que la inconciencia del ser humano produce para obtener beneficios industriales y comerciales.
267. Todo esto nos acerca al Dios creador y providente, nos hace admirar sus obras y extasiarnos ante ellas. El cosmos es un libro abierto para el inquieto espíritu humano. El conocimiento de las leyes de la naturaleza y el respeto a los dinamismos propios del universo son elementos actuales que propician el acercamiento y la colaboración entre grupos humanos de diversa creencia religiosa y mentalidad cultural. Somos testigos de un ensanchamiento del Jardín del Edén, de una manera totalmente insospechada.

268. El ver así las cosas, suscita en nosotros el agradecimiento a Dios por este mundo maravilloso que ha elegido como morada nuestra y morada de su Hijo único Jesús, que se encarnó, nació de María virgen y se hizo hombre como nosotros por obra del Espíritu.
269. Más todavía: nuestra fe proclama que todo fue creado "en Él y para Él" (Col 1,16), que Jesús, Palabra de Dios, es la mediación por medio de la cual Dios Padre ha creado el mundo (cfr. Jn 1,3) y hace que subsista (cfr. Heb 1,3). Por eso, nada de este mundo creado le es extraño. La Alianza forma parte de la constitución originaria del Universo y del planeta tierra.
270. La nueva evangelización en tiempos de globalización no puede olvidar este primer aspecto, que es básico: la mirada creyente hacia la Creación y el Cosmos. Porque como bien enseñaba San Buenaventura,

*la contemplación es más eminente no sólo cuando el hombre experimenta dentro de sí el efecto de la gracia divina, sino cuando mejor puede descubrir a Dios en las criaturas exteriores*¹⁰².

3. La respuesta de la fe: la globalización de la solidaridad

3.1. Globalización y proceso dinámico de la Encarnación

271. La globalización de la solidaridad contribuye a realizar el proceso dinámico de la Encarnación, es decir, colabora a dilatar la presencia del Reino de Dios, ya desde ahora, promoviendo una cultura basada

¹⁰² II Sent., 23,2,3.

en la justicia, el amor y la paz. Veamos el fundamento de este aserto con más detalle: para Juan Pablo II, la solidaridad alcanza su plenitud precisamente en el Misterio de la Encarnación, pues: “mediante la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre”¹⁰³. Por lo tanto:

*En este camino por el que Cristo se une a todo hombre, la Iglesia no puede ser detenida por nadie. (...) La Iglesia, en consideración de Cristo y en razón del misterio, que constituye la vida de la Iglesia misma, no puede permanecer insensible a todo lo que sirve al verdadero bien del hombre, como tampoco puede permanecer indiferente a lo que lo amenaza*¹⁰⁴.

272. Sin embargo, la comprensión del modo como Dios se ha unido al hombre adquiere una nueva dimensión al descubrir que Él se ha identificado especialmente con los más pobres y excluidos (Cfr. Mt 25, 35-36). Los pobres son un lugar privilegiado para el encuentro con Jesucristo:

*en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cfr. Mt 25, 40), el Hijo del hombre*¹⁰⁵.

Todos los textos de la Sagrada Escritura que nos recuerdan el amor preferencial de Jesucristo a los más pobres, y la manera como Él está presente en ellos de un modo misterioso pero real, constituyen una

¹⁰³ JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 13. Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes*, 22.

¹⁰⁴ JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 13.

¹⁰⁵ PABLO VI, *Discurso en la última sesión pública del Concilio Vaticano II*, 7 de diciembre de 1965, 16.

página de Cristología y no una simple invitación a la caridad¹⁰⁶. Así, podemos afirmar con seguridad que el amor preferencial por los pobres es una dimensión constitutiva de la fe en Jesucristo. Esto posee una importancia fundamental ya que precisamente

Sobre esta página, la Iglesia comprueba su fidelidad como Esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia¹⁰⁷.

273. La dimensión global que hoy la Iglesia le asigna a la solidaridad también posee un fundamento teológico que brota primariamente de la importancia que posee el mandato misional de Jesucristo, mandato que nos convoca a predicar a todas las gentes y hasta los confines del mundo. De manera secundaria, pero también importante, la Iglesia posee conciencia respecto del alcance mundial que tienen actualmente algunos de los problemas más graves que padece la humanidad y respecto a la responsabilidad que el cristianismo tiene de contribuir con su aporte a la configuración de una ética mundial y de una cultura donde la dignidad de la persona se salvaguarde y se promueva:

El horizonte de los problemas es, cada vez más, un horizonte mundial (...). Existe un bien común que ya no puede ser reducido a un compromiso más o menos satisfactorio entre las exigencias sectoriales o entre aquellas otras puramente económicas. Son necesarias nuevas opciones éticas; es necesario crear una nueva conciencia mundial; (...) Esto significa que el bien común mundial exige una solidaridad sin fronteras¹⁰⁸.

¹⁰⁶ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 49.

¹⁰⁷ *Ibidem*.

¹⁰⁸ JUAN PABLO II, *Discurso a la LXVIII sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo* en Ginebra, 15 de junio de 1982, 10. AAS 74 (1982), 1001-1002.

274. De esta manera, el compromiso del cristianismo por humanizar la globalización a través de una cultura globalizada de la solidaridad surge del encuentro con Jesucristo vivo y de la fe en Él, atiende a la realidad y desafía a la Iglesia para que siempre busque predicar el Evangelio adaptando pastoralmente métodos y expresiones de acuerdo con contexto donde tiene que incidir.

3.2. Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos

275. Un esfuerzo de tal magnitud, sólo es posible cuando el cristianismo se reconoce como un acontecimiento vivo dentro de la historia, es decir, cuando se supera la tentación de concebirlo exclusivamente como una religión con una doctrina sublime y un código de deberes, o como un desahogo sentimental o estético ante la angustia existencial, o el venerable recuerdo de un gran hombre. Si bien el cristianismo tiene múltiples dimensiones y acepciones, su esencia radica en el encuentro con la presencia real de Jesucristo vivo a través de la Iglesia. Es precisamente este encuentro el que nos hace particularmente conscientes del valor que posee la dignidad de cada ser humano¹⁰⁹. En Cristo cada hombre reencuentra no sólo a la divinidad sino también el significado profundo de su propia humanidad. Por eso podemos decir que

¹⁰⁹ "En realidad, ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva. Se llama también cristianismo. Este estupor justifica la misión de la Iglesia en el mundo, incluso, y quizá aún más, 'en el mundo contemporáneo'. Este estupor y al mismo tiempo persuasión y certeza que en su raíz profunda es la certeza de la fe, pero que de modo escondido y misterioso vivifica todo aspecto del humanismo auténtico, está estrechamente vinculado con Cristo" (JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, 10).

*el cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo*¹¹⁰.

276. Gracias a que Jesucristo ha asumido en toda nuestra condición, menos en el pecado, podemos afirmar, plenamente, que Él es nuestro hermano y que nos encontramos vinculados, además, por una Paternidad común.
277. Así, el encuentro con Jesucristo vivo lleva a los creyentes a una conversión del corazón, que en las comunidades cristianas se manifiesta en una vida en comunión y en la virtud de la solidaridad¹¹¹. Esta solidaridad es la expresión operante de la caridad:

Nosotros debemos amarnos, porque Él nos amó primero. Si alguno dice: 'Yo amo a Dios', y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de Él este mandato: que el que ama a Dios, ame también a su hermano (1 Jn 4, 19-21).

278. La solidaridad, pues, no es un elemento extraño o añadido a la dinámica de la vida cristiana. La virtud humana de la solidaridad, al ser vivificada por la gracia y el don de la fe en Cristo, se convierte en fuente de amor fraterno, de perdón y reconciliación (cfr. Mt 6, 9-15). En este caso, todo ser huma-

¹¹⁰ *Ibidem.*

¹¹¹ Cfr. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, México 2000, nn. 223-228 y nn. 270-273.

no, aunque sea extraño o enemigo, se convierte en "prójimo"; no sólo por la dignidad humana común, sino porque es la imagen viva de Dios rescatada por la sangre de Jesucristo (cfr. Rm 8, 1-2; Col 3,3).

279. Para el cristiano, la solidaridad es el ejercicio de la caridad que lo santifica, lo dignifica y lo hace participar activamente en la construcción de la comunidad. La Doctrina Social de la Iglesia nos enseña que precisamente la comunidad construida solidariamente hace que la subjetividad de las personas y de la sociedad en su conjunto operen como una realidad efectiva¹¹². Esto quiere decir que cuando la solidaridad cristiana inspira y anima a la familia, a la sociedad, a la cultura y a la Nación, éstas crecen en humanidad, se tornan sujetos de su propio destino y evitan convertirse en objeto de uso o de abuso. De este modo, la solidaridad salvaguarda la legítima autonomía y soberanía de las personas y de las comunidades. No es casual, entonces, que a este importante principio del pensamiento social cristiano siempre se le haya comprendido en vinculación con el principio de subsidiaridad que colabora precisamente a regular de acuerdo con las exigencias de la dignidad humana el grado de participación de las estructuras superiores de la sociedad en las más pequeñas y de éstas en aquellas.
280. Cuando la solidaridad se establece como un modo habitual de acción que dinamiza las relaciones sociales, podemos hablar de que la cultura de la solidaridad ha surgido. La solidaridad tiene que trascender las iniciativas meramente momentáneas para que funja realmente como sostén de la sociedad

¹¹² Cfr. JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, 13.

como sujeto. Este es el camino para que una cultura y una civilización basadas en el amor sean posibles dentro de la historia. Este es el camino para globalizar la solidaridad.

3.3. La globalización de la solidaridad no es un ideal irrealizable

281. La “globalización de la solidaridad” no es un ideal irrealizable. Es de hecho una evidencia empírica reconocible en todos los momentos en que se afirma la dignidad de la persona y el compromiso que nos hace responsables de ella. Esto adquiere aún mayor dimensión, cuando descubrimos que existen iniciativas solidarias que constituyen una verdadera subjetividad social y que ofrecen no sólo resistencia sino propuesta frente a las fuerzas –en muchas ocasiones anónimas– del mercado¹¹³. De esta manera, el proyecto de globalización neoliberal no es el único proyecto que trabaja en la construcción de un nuevo mundo global. La globalización de los intereses locales, la globalización de las solidaridades elementales, denominada por algunos “globalización desde abajo”, ofrece elementos para pensar que es posible construir –con ayuda de todos– un sistema de relaciones auténticamente alternativo por el bien de todos, en especial de los más pobres y marginados.

282. Concebir la solidaridad como responsabilidad por todos y, en especial, por los más pobres no hace sino:

continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pa-

¹¹³ Sobre la importancia de la subjetividad social, véase JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, 13.

*sados, pero que hoy quizás requiere mayor creatividad. Es la hora de una nueva 'imaginación de la caridad', que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno*¹¹⁴.

283. Todo el conjunto de acciones e iniciativas para fortalecer solidariamente la subjetividad de las sociedades y de esta manera servir a quienes más lo necesitan al ser un testimonio de caridad y pobreza que sigue radicalmente a Jesucristo,

*corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día*¹¹⁵.

Sin embargo, no hay otra vía: "la caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras"¹¹⁶.

284. Cuando las personas aceptamos la creencia de que las fuerzas económicas ejercen un dominio implacable sobre los dinamismos fundamentales de la sociedad, se vuelve imposible aceptar la posibilidad del surgimiento de nuevos sujetos sociales solidarios y de iniciativas realmente alternativas y globales a partir de ellos. De este modo, la reflexión y la acción entran en el callejón sin salida del pesimismo y la parálisis social.

285. Pero cuando descubrimos desde la fe que existen motivos fundados que nos permiten entender la

¹¹⁴ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 50.

¹¹⁵ *Ibidem*.

¹¹⁶ *Ibidem*.

importancia de la responsabilidad por todo el hombre y por todos los hombres, podemos afirmar que humanizar la globalización a través de la globalización de la solidaridad es "una grave obligación moral, tanto para las naciones como para las personas"¹¹⁷:

Y el rey les responderá: 'Les aseguro que cuando lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron' (Mt. 25, 40).

286. Promover una cultura globalizada de la solidaridad que parte del Evangelio, significa servir a cada persona humana, en el reconocimiento permanente de su dignidad y sus derechos, afirmándola en toda circunstancia como el sujeto, fundamento y fin de todos los procesos sociales y de todas las estructuras, desde el ámbito más pequeño o modesto, hasta el ambiente más complejo e internacional de los centros modernos del poder económico o político. La pastoral de los derechos humanos vuelve aquí a adquirir una especial relevancia como dimensión esencial de la Nueva Evangelización y como eje vertebrador de todo el compromiso social de la Iglesia.
287. Para lograr esto, que en ocasiones pareciera ser una tarea inmensa, es necesario comprender que hay que encontrar a Cristo y al sople de su Espíritu en todos los rostros humanos. También hay que descubrirlo en uno mismo, en la pasión interior de construir su reino y de servir, infundiendo esperanza. También hemos de descubrirlo en la ambivalencia de la historia¹¹⁸, en la cual él siembra, riega y da crecimiento al trigo que crece junto a la cizaña. Ahí

¹¹⁷ JUAN PABLO II, *Discurso a la Pontificia Academia de Ciencias*, 27 de octubre de 1989.

¹¹⁸ Cfr. PABLO VI, *Populorum progressio*.

debemos cobrar conciencia del mandato del Señor. El necesario discernimiento de las realidades que constituyen el fenómeno de la globalización funge como premisa esencial para lograr ser fieles al Evangelio y para que exista un realismo práctico en todas nuestras acciones.

288. Sólo cuando logran hacerse efectivos los principios del intercambio solidario, puede decirse que se está renovando en nuestro tiempo la Alianza de amor que Dios quiso sellar con nosotros.

SECCIÓN III. DESAFÍOS Y CRITERIOS PASTORALES

1. Siete desafíos

1.1. Proponer el valor de “lo gratuito”

289. En una globalización marcada por una cultura que busca a todo precio la eficiencia y el éxito económico, los cristianos tenemos el desafío de recordar la dimensión de gratuidad que es esencial para la humanidad.
290. Lo más humano no se compra ni se vende, tiene valor pero no tiene precio. La amistad, una sonrisa, la felicidad, la fidelidad, el amor, la vida y la misma muerte se reciben como un don y se dan como un regalo. También el arte y la poesía, la contemplación, la estética y la belleza, son una dimensión humana que está en el reino de lo gratuito.
291. En su esencia, el cristianismo es la religión de lo gratuito; por eso el cristianismo es Evangelio. Ahí los pobres, las prostitutas, los publicanos, todos los excluidos oyen de Jesucristo que Dios los ama de verdad y sin condiciones. Ellos no tienen que demostrarle que son buenos. Él los ama primero con un amor que se recibe como regalo.

292. América Latina puede aportar algo, porque nuestro mundo, acunado en la fe, por ser pobre y por haber llorado a profusión, es más poético, más sencillo y más gratuito. Aquí podemos pensar al ser humano desde el otro extremo: desde la pobreza, la opresión y la injusticia pero también desde la humanidad, la sencillez, la solidaridad, la poesía y la fe.
293. Tal vez podemos añadir, refiriéndonos a la gratuidad, que es un desafío desarrollar el lado femenino de la vida. El Dios de los cristianos es el origen de toda paternidad y maternidad. Cada ser humano fue hecho a su imagen y semejanza, y tiene rasgos paternos y maternos. La cultura occidental eficientista ha aplastado la dimensión femenina de la existencia. Pareciera que los hombres no deben llorar y deben aplastar la afectividad, la dulzura, la delicadeza y el uso de los sentidos. Formular una ética que nos permita humanizar la globalización.

1.2. Reencontrar el sentido de la vida

294. El entrecruzamiento de culturas, de religiones y el cúmulo de información que transmiten los medios de comunicación producen en no pocos un relativismo que niega toda posible referencia al absoluto. Por otra parte, el ritmo de la vida que introducen la nueva tecnología y el sistema económico, quita el interés y el tiempo para formularse preguntas últimas. Nos hemos ido enriqueciendo de medios y se han ido borrando los fines. Esta realidad posibilita que los bienes materiales se conviertan en el verdadero fin y en el absoluto que orienta la existencia de muchos. Eso va dejando un lastre de vacío y de falta de sentido porque nos hacemos incapaces de acallar las preguntas silenciadas que siguen rondando en el corazón huma-

no. Ese vacío tiende a llenarse con drogas, sexo, violencia y con un trabajo que, en lugar de humanizar, aturde. Por lo anterior, es un inmenso desafío humanizar la globalización, colaborando para que en ella se abran los espacios que permitan a los seres humanos darle sentido a sus vidas, persiguiendo fines que ordenen su vida, y no convertir en ídolos todos los medios que provee la nueva cultura.

1.3. Buscar el sentido religioso en el actual contexto

295. América Latina ha conservado siempre un substrato religioso fuerte y continuo a través de su historia. La religiosidad propia de los pueblos originarios del continente y la fuerza del mensaje cristiano han forjado los fundamentos de su cultura y su pensamiento. Nuestros pueblos han mantenido siempre el sentido religioso. La religiosidad popular, que ha caracterizado el alma religiosa de nuestros pueblos, ha constituido siempre una base desde la cual el hombre latinoamericano ha modelado su sentido de apertura a Dios.
296. A pesar de ello, los procesos de socialización religiosa que han sido fuertes en el pasado, tienden a romperse dentro de algunos sectores de la sociedad latinoamericana. El número de personas alejadas de la fe y los no practicantes aumentó considerablemente durante las últimas décadas del siglo pasado, sobre todo entre las clases media y alta.
297. La búsqueda de referentes religiosos, a nivel mundial, ha vuelto a aumentar a finales del siglo pasado y a principios del nuevo. En América Latina muchos de los alejados o no practicantes vuelven también a experimentar el deseo de introducir en sus vidas el sentido de la trascendencia. Esta bús-

queda del sentido religioso se encuentra, sin embargo, marcada por muchos de los elementos que caracterizan la cultura actual: los escasos criterios de referencia para ubicarse ante Dios, la fragmentariedad del conocimiento, la afirmación de lo individual sobre lo comunitario, la primacía de la experiencia, la emotividad sobre el dato de fe y el rechazo de todo magisterio. Esto ha propiciado el surgimiento de numerosas propuestas religiosas que conforman un amplio mercado religioso, el cual busca responder más a las necesidades individuales del hombre moderno y al deseo de consumo de propuestas religiosas que a la naturaleza del hecho religioso mismo, como comunicación de Dios con el hombre.

298. El proceso mismo de globalización, además de acercarnos a experiencias culturales de otros pueblos, también nos acerca a sus tradiciones religiosas. La región se abre también paulatinamente a la presencia de otras de estas tradiciones y a sus propuestas espirituales.
299. Para los católicos del continente, el fortalecimiento de la propia identidad cristiana es urgente en un momento en que el diálogo y discernimiento de las relaciones con otras religiones y otros grupos cristianos se vuelve más necesario. Ello implica en el trabajo evangelizador no poner en primer lugar el sistema de verdades y de normas morales del cristianismo, sino revitalizar las fuentes, sobre todo el encuentro con Jesucristo vivo, ya que en el encuentro con él, que es nuestra verdad, nuestro camino y nuestra vida, brotan las verdades y las normas. Con este espíritu hay que afrontar la revisión y la purificación de las propias formas de comunicar la fe y de vivirla a través de la experiencia comunitaria, intentando devolver a esta búsqueda del hombre

el verdadero sentido del encuentro con Dios y de la apertura no condicionada a su mensaje de salvación.

1.4. Reconstruir los vínculos de pertenencia y de responsabilidad social

300. Hoy el valor de la libertad parece estar colocado en la cúspide de los criterios de acción. Se promueve la búsqueda de la autonomía del hombre, reafirmando su ser en cuanto un sujeto individual, único e inconfundible. Se impone así un individualismo práctico que tiene sus consecuencias en el campo de la política, la economía, la religión y la vida social en general. La posmodernidad ha acentuado este rasgo, pues el hombre actual se inclina a privilegiar la esfera de lo privado sobre la esfera de lo social.
301. En esta búsqueda de sí mismo, sin embargo, el hombre tiende a aislarse. A través de la reafirmación extrema de su individualidad, el hombre se niega a sí mismo al desvalorizar una dimensión fundamental de su existencia: la intersubjetividad. El precio de esta búsqueda de su individualidad trae consigo la disolución de los vínculos familiares, comunitarios, étnicos, culturales y políticos, lo cual tiende a comprometer su vida y su desarrollo. Al disolver estos vínculos, el hombre escapa de su responsabilidad y de sus deberes para con los demás, los que están cerca y con aquellos con quienes comparte socialmente una misma historia, renunciando de esta manera a la posibilidad de una comunicación y una comunión profunda con sus semejantes. Esta actitud cierra la posibilidad de encontrar respuestas a los problemas que lo afectan y que de ninguna manera pueden ser resueltos desde una actitud egocéntrica de la persona.
302. Dicha actitud es un desafío para los cristianos, los cuales están llamados a vivir y construir solida-

riamente su entorno, en relación abierta con los demás creyentes y miembros de la sociedad. El hombre no es una realidad aislada, que pueda obtener los fines supremos de su vida al margen de los demás. Dios, que es comunión, nos ha creado como seres relacionales:

Dijo Yahvé Dios: No es bueno que el hombre esté solo. Le daré, pues, un ser semejante a él para que lo ayude (Gen 2,18).

La elección de Israel como pueblo escogido con quien sella su Alianza, y la constitución de su Iglesia en torno a una comunidad de discípulos, manifiestan que el llamado a la redención y a la plenitud de la vida en Cristo sólo pueden alcanzarse a través de la comunión de los hombres entre sí.

303. Reconstruir los vínculos que recompongan el tejido social y que hacen posible el verdadero desarrollo del hombre, es una tarea fundamental para los cristianos. Dicho esfuerzo encuentra un área fundamental en la familia, como espacio fundamental donde se reconstruyen los principios, las actitudes y las acciones que luego dan origen a la red de relaciones que el hombre construye en la vida social.

1.5. Formular una ética que nos permita humanizar la globalización

304. El ser humano, como ser libre, debe hacerse responsable de su existencia y de orientarla hacia el bien; debe ser capaz de tomar las decisiones que le afectan personalmente y que inciden en la vida de los demás. En la globalización, como se está produciendo, no pocos experimentan que decisiones vitales e impactantes en su vida y la de su comunidad son tomadas a distancia, por instancias multinacionales, sin contar con la participación de los

afectados. La Globalización puede ser percibida entonces como un fenómeno impersonal, arrollador y ciego que arrebató al ser humano la responsabilidad y la capacidad de ser sujeto de su propia existencia. Entes impersonales y anónimos deciden por nosotros usando como único criterio la rentabilidad. A nadie se oculta el riesgo de corrupción, de anomia, de apatía y de abusos con los débiles que trae consigo este tipo de globalización. Por eso se ha hecho sentir, con creciente fuerza, la necesidad de asegurar una ética de la globalización que asegure dentro de ella el desarrollo humano. Esa ética debería subrayar los valores de respeto a la persona, de responsabilidad, de honestidad y probidad, y todos aquellos valores que favorecen el diálogo y la solidaridad.

305. Por la naturaleza misma de la globalización, esa ética debe ser pluralista, pero no relativista. El verdadero pluralismo no se hace de silencios, de medias verdades compartidas, o de imposiciones, sino de respeto que le permita a cada uno aportar lo mejor que tiene y aprender de los otros. Es un desafío para los cristianos compartir humildemente y con audacia la rica experiencia humana del cristianismo, desde la tradición humanizante recibida del pueblo de Dios hasta la figura y ejemplo de su Fundador. Al mismo tiempo, es un desafío dejarse interpelar por otras tradiciones. Un proyecto ético es, en su esencia, un proyecto humanizador. En otras palabras, tenemos el desafío de humanizar la globalización para que dé todos sus frutos en la familia humana.

1.6. Cambiar la orientación profunda de la Globalización

306. La globalización podría ofrecer grandes posibilidades de desarrollo a la humanidad. Ella permiti-

ría no sólo unir e intercomunicar a la familia humana, sino darle a los bienes su destino universal. La Globalización, bien entendida y bien orientada, podría darles el alimento suficiente y una existencia digna a todos los habitantes del planeta. Ella sería capaz de hacer una sana transferencia tecnológica que permitiría destruir las infamantes diferencias que hoy existen entre los pueblos. Sin embargo, para que la globalización pueda dar sus frutos, es necesario rescatarla de la orientación economicista de corte neoliberal que hoy la anima y conducirla hacia la construcción de toda la sociedad. Es un desafío para los cristianos mostrar que, más allá de la motivación de lucro, de la competencia sin cuartel de los individuos y los países en un mercado desregulado, pueden desarrollarse valores de colaboración, intercambio, solidaridad y responsabilidad comunes. Sólo así la globalización no aplastará a los débiles, y dejará de ser una amenaza para convertirse en una inmensa oportunidad para la humanidad entera.

1.7. Dialogar con el mundo de la ciencia y la tecnología

307. La relación que el ser humano, desde la ciencia y la tecnología, establece con las cosas, se encuentra caracterizada por el dominio, la utilidad y la objetividad; las cosas son vistas como instrumentos al servicio de las personas. La fe nos indica, sin embargo, que la persona debe estar siempre en el centro de todo proceso y que no puede justificarse en su nombre aquello que atente contra su dignidad como ser humano y como hijo de Dios.

308. Es urgente el diálogo de la Iglesia y de los cristianos, en su esfuerzo evangelizador de toda la realidad humana, con el mundo académico y científico. Este diálogo se dificulta, cuando se mantienen

prejuicios sobre la ética misma y sobre el papel de la Iglesia. Para los cristianos constituye un reto el mostrar que el respeto integral de la persona y la adopción de un código ético por parte de los hombres dedicados a la investigación, más que limitar el avance de la ciencia y la tecnología, es la mejor garantía para su desarrollo.

2. Criterios pastorales

309. Antes de detenernos en las acciones que hemos de realizar, necesitamos formular algunos criterios que puedan inspirarlas. Estos criterios pastorales definirán un estilo y un modo concreto de realizar la comunión misionera en América Latina, ante los desafíos de la globalización.

310. Una nítida asunción de estos criterios no es sólo una cuestión de técnica organizativa, sino un camino para fortalecer la comunión eclesial. La "Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia, coherente con el Concilio"¹¹⁹. Nos referimos a una verdadera conversión de toda la Iglesia latinoamericana para que, más allá de las acciones que emprenda, asuma un estilo y un modo común de evangelizar.

2.1. Encuentro personal con Jesucristo vivo

311. El encuentro personal con Jesucristo vivo es el único camino de conversión, de comunión y de solidaridad. Es el itinerario de toda acción pastoral. Por otra parte es la raíz de la cual brotan todos los demás imperativos. Si no se riega esta raíz y no se vela por la tierra en la cual está plantada, los impe-

¹¹⁹ Documento de Santo Domingo, 30.

rativos serán sólo éticos, y no tendrán suficiente arraigo en la persona y en su fe.

312. *El encuentro personal con el Señor, si es auténtico, llevará también consigo la renovación eclesial: las iglesias particulares del Continente, como Iglesias hermanas y cercanas entre sí, acrecentarán los vínculos de cooperación y solidaridad para prolongar y hacer más viva la obra salvadora de Cristo en la historia de América*¹²⁰.

El estilo de vida y el modo como lo expresan los agentes de pastoral serán lo que defina la eficacia pastoral, pero ésta jamás podrá ser una realidad, si aquellos no son identificados por su experiencia de Cristo y su ardor para anunciarlo.

313. Cristo se entregó para santificar a su Iglesia; por ello, el don de la santidad se plasma en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana. El anuncio, el testimonio y la misión de la Iglesia quedan marcados por su determinante vocación a la santidad, que es el "fundamento de la programación pastoral". El camino del sermón de la Montaña: "Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial" (Mt 5, 48), es el primer criterio, y el más urgente, en el contexto de la globalización, que se ha de asumir en toda la acción pastoral (Cfr Jn 15,5)¹²¹.
314. La contemplación y la oración son necesarias para el encuentro con Jesucristo vivo. Es el principal referente que permite vislumbrar la comunión y la solidaridad con todos.

¹²⁰ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 7.

¹²¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 30-31.

*La Iglesia es signo de comunión porque sus miembros, como sarmientos, participan de la misma vida de Cristo, la verdadera vida*¹²².

Para difundir integralmente el acontecimiento de Cristo en medio del mundo, se necesita haberlo oído, visto, tocado en la propia experiencia personal.

2.2. Catolicidad: llegar a todos

315. La globalización, que permite que una multiplicidad de mensajes llegue a todas partes e influya en la vida de todos, nos muestra la necesidad de llegar a todos con el mensaje del Evangelio y su oferta de vida nueva:

El Señor le dijo entonces: 'Anda a los caminos y a las veredas y convence a la gente para que entre hasta que se llene mi casa' (Lc 14,23).

316. La Iglesia, que como madre engendra muchos hijos en el Bautismo, no los puede abandonar, sino que procura acompañarlos en el descubrimiento y maduración de la propia vocación de hijas e hijos de Dios. Particularmente, está llamada a encontrar los modos de llegar a todos los bautizados para promover el crecimiento de su fe, propiciando su inserción cordial en la vida de la Iglesia. Porque la mayor parte de los bautizados no han tomado plena conciencia de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos, pero no Iglesia¹²³. Los convocamos al encuentro con Cristo en su Cuerpo, la comunidad eclesial, donde cada uno crece como persona y construye junto con los demás una nueva cultura. Pero

¹²² JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 33.

¹²³ *Ibid.*, 96.

también anhelamos llegar con el mensaje del Evangelio a los no bautizados y a los que prescinden completamente de Jesucristo y de su Evangelio.

317. La acción evangelizadora tiene por destinatarios a todos los hombres y a todo el hombre. Queremos creer en las personas y respetar su capacidad y voluntad de respuesta, sin discriminarlas ni abandonarlas, aun en los momentos en que parecieran no responder del modo esperado. Nuestra fe en Dios se hace también confianza en el hombre. Esto vale especialmente para los pobres, los pequeños, los débiles, que no son apéndice de la Iglesia y del mundo, sino ámbito privilegiado de salvación.
318. Anhelamos hacernos prójimos de los excluidos de la historia, también de los pecadores, para introducirlos en la misma experiencia que nos ha cambiado la vida. La nueva evangelización implica un esfuerzo por salir al encuentro de todas las mujeres y los varones de nuestros ambientes, especialmente de los que se sienten más alejados, allí donde se hallan y en la situación en la que se encuentran, acompañándoles en su personal camino de maduración en la fe (cfr. Lc 24,13-35). Para ello, la evangelización ha de ser siempre nueva en su expresión: urge aprender a hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes¹²⁴, de manera que lleguemos efectivamente a todos.
319. Por otra parte, este estilo inclusivo nos exige no despreciar ninguna de las posibles maneras de transmisión de la fe: las pequeñas comunidades, los movimientos eclesiales, las familias, los colegios

¹²⁴ Ibid., 30.

católicos, las misiones al interior del país y “ad gentes”, los medios de comunicación, los grupos de oración, la religiosidad popular en sus variadas manifestaciones, los actos masivos, los grupos bíblicos, los agentes de pastoral social, etc. Sólo de esta manera podremos crear una red evangelizadora que penetre en todos los ambientes.

2.3. La misión compartida como camino de santidad integral

320. Lo que acabamos de decir nos exige reconocer que no sólo los Obispos, sus presbiterios y diáconos permanentes han de ser considerados como sujetos de la tarea evangelizadora. Ellos no pueden llegar a todos en todos los ambientes. Hoy reconocemos el potencial evangelizador del pueblo bautizado como protagonista –no sólo destinatario– de la nueva evangelización.
321. Entendemos la evangelización como acción que se realiza desde –no sólo hacia– el pueblo, y sobre todo desde el pueblo pobre y sencillo, que compone la inmensa mayoría de la Iglesia en América Latina. Sólo una profunda conversión en cada uno de nosotros, hará de la Iglesia un espacio vital donde los pobres tengan capacidad real de participación y sea reconocido cada uno en su propio valor y su capacidad evangelizadora. En una cultura con muchos elementos cristianos amenazados, estamos convencidos de que, por la silenciosa acción del Espíritu, el pueblo evangeliza al pueblo.
322. Invitamos a los millones de laicos de Latinoamérica a penetrar con la luz del Evangelio todos los ambientes. Valoramos y queremos acompañar el actuar misionero espontáneo y habitual del Pueblo de Dios, que procede de la alianza de nuestro

pueblo con el Señor¹²⁵. Hay una búsqueda espontánea de Dios, obra del Espíritu, que se percibe en las múltiples manifestaciones de la religiosidad popular, y que posee un permanente potencial evangelizador.

323. En este marco, necesitamos insistir en el protagonismo de todos y cada uno de los bautizados, especialmente de todos los laicos, generando la participación en todos los niveles de las acciones pastorales: no sólo en la fase de ejecución, sino también en la planificación, en los organismos de decisión¹²⁶, en la celebración y evaluación¹²⁷. Pero los instrumentos de comunión serán auténticamente participativos si se prepara a los presbíteros y diáconos permanentes para que confíen más en los laicos, los ayuden a capacitarse y los estimulen en su misión.
324. Queremos suscitar especialmente, y con énfasis, la actividad evangelizadora de los laicos en la edificación del Reino desde su responsabilidad específica en la transformación del mundo. Ningún ámbito de la vida social debería estar privado de laicos que aporten la luz del Evangelio: la política, la empresa, el sindicalismo, los barrios, la educación pública, las ciencias, las bellas artes, etc. Para que los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana, es necesaria una constante formación y promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intraeclesial¹²⁸.

¹²⁵ Cfr. *Documento de Puebla*, 200.

¹²⁶ Cfr. *Ibid.*, 808.

¹²⁷ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo Millennio ineunte*, 45.

¹²⁸ Cfr. *Documento de Santo Domingo*, 97.

325. La necesidad de llegar a todos, convocando a todos, nos exige evitar una espiritualidad que se encierre en la intimidad de las personas, y promover una vida espiritual que toque todas las dimensiones de las personas, todo su mundo de relaciones. La santidad cristiana consiste en vivir en una plena comunión de amor con Dios y con los demás para transformar la historia¹²⁹.
326. En este orden, la Iglesia está llamada a manifestarse como la comunidad santa del Pueblo de Dios, que en su interior genera ámbitos y estructuras vivas de santidad, no sólo personal, sino también comunitaria. La santidad, a la que se orienta toda comunidad cristiana, no es la simple suma de los itinerarios personales. Implica también un camino común de santificación en un estilo de discipulado que nos impulse a la actividad evangelizadora compartida. La santidad misionera de nuestras comunidades, de cada bautizado, de cada familia y de todo el Pueblo de Dios, ha de ser el núcleo de la vida y como el eje transversal que ilumine y potencie las acciones propias de la pastoral ordinaria.
327. Este camino de santificación comunitaria en el ejercicio de la misión apostólica no deja afuera nada de cuanto integra la actividad evangelizadora. Todo ha de situarse bajo el impulso del Espíritu de santidad. Todo ha de elevarse en la presencia del Dios Santo, implorando juntos su luz, su auxilio y su perdón. Por tanto, también el camino responsable y participativo de planificación pastoral, ejecución y evaluación a la luz de la Palabra, forma parte de este proceso de santificación eclesial. Necesitamos

¹²⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 29.

superar toda forma de dualismo pastoral, como si la organización fuera una realidad diferente o separada de la vida según el Espíritu. De la misma manera, el trabajo de los laicos en los distintos ámbitos del mundo, ha de impregnarse de “Espíritu”, desarrollando una cultura espiritual de la tarea que desempeñen.

328. Hay que recordar también que nuestro criterio de eficacia no surge del sentido mundano del éxito, en el que interesan los logros y el cumplimiento de ciertas metas a toda costa. Para nosotros, la eficacia pastoral se alcanza mediante la intensidad de nuestra comunión con Dios, la calidad de los vínculos de nuestra fraternidad y comunión eclesiales, y la capacidad de convertirnos en servidores de todos.
329. Esto implica finalmente proponer siempre una “espiritualidad de la acción misma”. Ante el auge del individualismo hedonista, propio de la globalización posmoderna, habrá que promover un modo de encontrarse personalmente con Jesucristo que impulse inmediatamente a la acción, a la transformación del mundo, a penetrarlo todo con el amor de Dios. Esta espiritualidad vivida en la acción no es una pérdida o un desgaste de la riqueza interior, sino otro modo de alimentarla que asegura su autenticidad. El crecimiento sólo es real, si al mismo tiempo se crece en actos más intensos de amor a Dios y al prójimo en medio de la actividad, la cual tiene mayor calidad por el grado de amor con que se realice. Sin esta convicción, la vida espiritual de los cristianos no será un estímulo para promover una sana globalización; el empeño por transformar el mundo estará privado de la vida del Espíritu. María, cuando sale a servir a Isabel, llevando en su seno a Jesús, da testimonio de esta espiritualidad (Cfr. Lc 1, 39-56).

2.4. Creatividad social de la caridad

2.4.1. Doctrina social de la Iglesia e imaginación de la caridad

330. La Iglesia encuentra precisamente en su Doctrina Social un valioso conjunto de valores permanentes, criterios de juicio y directrices de acción, que permiten desplegar operativamente la dimensión social de la caridad, atendiendo a las exigencias éticas fundamentales que brotan de la inalienable dignidad de la persona humana.
331. La Doctrina Social es parte de la concepción cristiana de la vida; es decir, expresa una dimensión importante del itinerario existencial de la fe cuando ésta es asumida integralmente. La Doctrina Social no es, pues, un saber exterior o accidental dentro de la comprensión de nuestra fe, sino que, al contrario, muestra que la certeza sobre la presencia de Jesucristo no se agota en sus consecuencias dentro de la vida interior o la práctica privada de acciones honestas. Cristo, al redimir todo lo humano, convoca a colaborar en la dilatación de su Reino, precisamente actuando a la luz del Evangelio en orden a la transformación efectiva de las estructuras del mundo en el espíritu de Cristo.
332. La Doctrina Social de la Iglesia ofrece un juicio teórico-práctico sobre situaciones concretas a la luz de la verdad del hombre anunciada en Jesucristo. Este punto de vista, fundamentalmente de orden ético, busca que la persona humana sea reconocida como principio y fin de todo dinamismo y estructura social de manera permanente. Así mismo, ese enfoque asegura que la Doctrina Social de la Iglesia posea una dimensión racional accesible a toda persona de buena voluntad, constituyéndose así en una propuesta abierta para cuantos comparten el deseo de construir una sociedad más humana.

333. El sujeto de la Doctrina Social de la Iglesia es toda la comunidad cristiana en comunión con sus Pastores. Esto quiere decir que ningún cristiano puede sentirse eximido de las obligaciones que posee respecto del compromiso social y la lucha a favor de la justicia. La diferencia de ministerios dentro de la Iglesia impone que este deber en conciencia se realice de múltiples maneras de acuerdo con la identidad y vocación de cada quien. En este terreno los fieles laicos poseen una responsabilidad particular, ya que son llamados por el Señor a santificarse precisamente en la transformación del mundo según Cristo.

2.4.2. Doctrina Social de la Iglesia y solidaridad

334. Los principios esenciales de la Doctrina Social de la Iglesia, tantas veces recordados en el Magisterio Pontificio y Episcopal, deben ayudar a interpretar la realidad y a actuar con eficacia y solidaridad en el proceso de humanización de la globalización.

335. La dignidad de la persona funge como fundamento de toda la Doctrina Social de la Iglesia. Su primacía al interior de los procesos múltiples, que constituyen el mundo globalizado, debe afirmarse para que el trabajo no sea considerado como una mercancía, se reconozca el destino universal de los bienes, el mercado se mire como un instrumento al servicio de las personas, el bien común se construya con la colaboración de todos, salvaguardando y promoviendo los derechos humanos, y las democracias aseguren la vigencia del Estado de Derecho y las libertades fundamentales.

336. La interconexión entre los diversos principios de la Doctrina Social de la Iglesia: solidaridad, subsidiaridad, autoridad, comunión y participación, primacía del trabajo sobre el capital, destino universal de

los bienes, justicia social, bien común, tiene como sustento las exigencias éticas fundamentales que se desprenden del valor de la persona. Por eso podemos afirmar también que los derechos humanos vigentes en una sociedad constituyen el reconocimiento explícito de estas exigencias y se tornan en el eje vertebrador que organiza y asegura las condiciones básicas para que las personas puedan vivir de acuerdo con su dignidad.

2.4.3. Doctrina social de la Iglesia y neoliberalismo

337. Hemos afirmado que la globalización no puede ser integralmente comprendida como un proceso único, sino que posee diversas dimensiones que le otorgan una gran complejidad. Sin embargo, para nadie es desconocido que uno de los elementos de mayor importancia dentro de la nueva dinámica global es el factor económico, que tiende a estar gobernado por una ideología denominada por muchos como neoliberal¹³⁰. Por esta razón, es preciso que al ofrecer criterios para la comprensión cristiana de la globalización, señalemos brevemente algunos que permitan evaluar esta ideología.

338. Las políticas económicas, llamadas neoliberales, atribuyen un papel central y casi redentor a la dinámica del mercado. Desde el punto de vista de las exigencias de la dignidad humana, un modelo económico así, es del todo incompleto e inadecuado. La Doctrina Social de la Iglesia no reprueba la economía de mercado, pero exige la centralidad de la persona humana en sí misma y en su relación con

¹³⁰ Estos comentarios siguen, en buena medida, CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, México 2000, nn. 323-330.

los demás, el respeto a su dignidad y libertad, al destino universal de los bienes, al legítimo derecho a la propiedad, a la sana competencia y a la solidaridad. Excluye, por tanto, el consumo indiscriminado, la despreocupación por los marginados y la falta de respeto al medio ambiente.

339. Los diferentes modelos basados en el mercado libre en cada país permiten encontrar una amplia gama de modalidades para la implantación práctica de este sistema económico, con o sin justicia social. Algunas experiencias económico-empresariales han contribuido a mejorar la situación de una comunidad, de una región o de un país, sobre todo cuando realmente están convencidos de que las personas son el principal elemento que colabora en los procesos productivos. Reconocemos la valiosa contribución de muchos católicos dedicados a los negocios que llevan al terreno de sus empresas los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y los realizan a través de políticas y proyectos que expresan la responsabilidad social de las actividades productivas.
340. Sin embargo, el modo como se configuran las políticas de desarrollo a nivel nacional e internacional, en ocasiones favorece el bienestar para unos cuantos, descuidando el bienestar y el "bien-ser" de todos. Esto obliga a tener siempre una prudente y diferenciada visión sobre las economías de mercado, ya que pueden disfrazar sus fracasos con un recuento unilateral de sus éxitos.
341. Un modelo que sostenga de manera explícita o implícita al mercado como dinamismo único y decisivo del desarrollo de un país o de un conjunto de países es: a) Irreal, debido a que el mercado no corrige por sí mismo las grandes e inequitativas concentraciones de riqueza que él mismo fomenta; b) Ines-

table, porque cultiva la volatilidad de los capitales y fomenta la especulación financiera, haciendo sumamente vulnerables a millones de personas; c) Inmoral, ya que genera de modo sistemático exclusión y pobreza, atentando así contra los derechos de la persona y contra el bien común.

342. Las economías centralmente planificadas fracasaron estrepitosamente, tanto por su falta de efectividad como por su deficiente antropología¹³¹. Por ello, es necesario también evitar este último error en las nuevas economías de mercado que, colocando como criterio fundamental la lógica de la oferta y la demanda, vulneran gravemente dimensiones de la persona humana que se encuentran regidas por otro tipo de criterios, entre los cuales se hallan los relacionados con la responsabilidad, la solidaridad y la gratuidad para con los más débiles.
343. Una economía de mercado, que colabore en la promoción de la libertad, en reconocimiento del destino universal de los bienes, en la vigencia del legítimo derecho a la propiedad, en la práctica de una sana competencia, en la solidaridad, –y de fondo–, a que la persona crezca en su “ser” y no sólo en su “tener”, con toda seguridad contribuirá al bien que el pueblo requiere, fortalecerá la solidaridad y será un elemento fundamental para propiciar el desarrollo¹³².
344. Una economía de mercado, que fomente el consumo indiscriminado, la falta de respeto al medio ambiente, una inequitativa distribución de la riqueza y una cultura superficial basada en el “tener” y en el “gozar” más que en el “ser”, destruye a las

¹³¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Centesimus annus*, 13, 23 y 24.

¹³² *Ibidem*, 32 y 42.

personas y propicia marcos de convivencia contrarios a la libertad, a la justicia y a la promoción de los más pobres.

345. El desarrollo integral que necesita un pueblo, no puede ni debe reducirse al puro crecimiento económico, aunque lo incluya¹³³. Sostener esto sería caer en un "ingenuo optimismo mecanicista" propio de filosofías "de tipo iluminista"¹³⁴. En Latinoamérica y, en general, en el mundo globalizado, esta mentalidad se encuentra aún, tal vez sin saberlo, profundamente arraigada en algunos sectores que privilegian, como criterio para el desarrollo, los resultados económicos generales, por encima de los bienes que necesitan las familias concretas¹³⁵.
346. Los cristianos debemos trabajar con entusiasmo por crear condiciones de vida donde la riqueza pueda ser creada y distribuida con justicia, sirviendo a todos, y evitando situaciones de exclusión y marginación de cualquier índole. Para ello, un criterio permanente ha de ser la preocupación por aplicar creativamente los principios de la Doctrina Social de la Iglesia.

2.5. Evangelización como proceso permanente

347. En el contexto del mundo actual, tecnificado y programado para todo, la evangelización también debe entenderse como un proceso permanente de educación en la fe. Los procesos son movimientos vitales de las personas y de las comunidades, y por lo

¹³³ "Sí, el desarrollo tiene una necesaria dimensión económica, puesto que debe procurar al mayor número posible de habitantes del mundo la disponibilidad de bienes indispensables para "ser", sin embargo, no se agota con esta dimensión." JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, 28.

¹³⁴ JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, 27.

¹³⁵ Cfr. JUAN PABLO II, *Centessimus annus*, 49.

mismo, no se violentan sino que se acompañan con sumo cuidado y respeto. Desencadenar procesos evangelizadores para lograr objetivos precisos es una exigencia ineludible en la pastoral de la Iglesia. Se entiende que esto es ir mucho más lejos que organizar eventos que se suceden unos a otros.

348. Ciertamente, Dios irrumpe en la historia, muchas veces, sorpresivamente, pero también ilustra su obra con las imágenes de la "semilla", la "vid", la "levadura". Así, también, la sabiduría de la Iglesia se abre a los sucesos, los integra en los procesos y genera, con ello, convicciones profundas en las personas, madurez en la fe y compromiso de vida cristiana. Los procesos exigen conocer lo que Dios quiere construir, diseñar bien los apoyos y servicios que se prestarán, utilizar los materiales correspondientes, en el momento oportuno y con la clara visión de la finalidad que Dios persigue.
349. Es fácil caer en la tentación de lo rápido, exitoso, llamativo, como sucesos aislados que se dan según las circunstancias, pero si no hay continuidad educadora que asegure el crecimiento progresivo, se quedará todo como "timbal que resuena" pero que no genera firmeza en la vida cristiana. Lo pasajero es más fácil que lo que permanece; por ello, es necesario desarrollar el compromiso para hacer de la evangelización una tarea que desate procesos graduales generadores de actitudes y acciones permanentes en torno a los valores del Evangelio; así se desencadenarán compromisos hondos, de fe-esperanza-amor, en las personas y comunidades, a favor de la sociedad que vive en el mundo y en el tiempo. Jesús está invitando a la conversión y a la misión. Por eso, ofrece la fuerza del Espíritu. Bajo ese soplo divino, que impulsa las velas de nuestra barca, remamos mar adentro.

CAPÍTULO III

MISIÓN EVANGELIZADORA EN UN MUNDO GLOBALIZADO

(PARA EL COMPROMISO ECLESIAL)

Introducción: Tres grandes preguntas

350. La acción evangelizadora quiere ser la respuesta de Jesús y su Evangelio, interiorizado a la luz del Magisterio de la Iglesia, a las preguntas que agitan a la humanidad en el contexto de los cambiantes tiempos, lugares y ámbitos culturales. El planteamiento de las preguntas (condicionará en algo las respuestas, pero no condiciona la respuesta, que es Cristo, Camino, Verdad y Vida) exige de la Iglesia una nueva búsqueda de las cosas nuevas y antiguas que tiene el arca de la Buena Noticia (Mt 13,52). Cuando cambian las preguntas, se renuevan y en cierto sentido también cambian las respuestas. Por eso, importa a la Iglesia de hoy identificar cuáles son los grandes interrogantes que la emergencia de una conciencia planetaria y de un mundo globalizado le dirigen. Identificadas las preguntas, entonces sí puede lanzarse en la búsqueda de respuestas capaces de hacer de la Palabra de Dios salvación para nosotros hoy¹³⁶. Tres grandes preguntas emergen de nuestro mundo globalizado.

¹³⁶ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Dei Verbum*, 1.

1. Primera pregunta

351. La primera pregunta, que brotó en el continente europeo, tiene que ver con la cuestión de la racionalidad. ¿Cómo hacer comprensible la Buena Nueva del Reino de Dios a la humanidad en el mundo de la increencia? ¿Cómo hablar de Dios en el contexto de un mundo globalizado y de una modernidad en crisis? ¿Cuál es el lenguaje adecuado capaz de comunicar el acontecimiento salvador de Jesucristo hoy?
352. En el transcurso de la historia, se ha confrontado, muchas veces, la fe con la racionalidad, particularmente con la racionalidad moderna en crisis¹³⁷. Históricamente, fue la Iglesia en Europa quien identificó esta primera pregunta y trató de buscar un lenguaje adecuado para dialogar con la modernidad. El Concilio Vaticano II es el evento, de proporciones transcendentales, que puso a la Iglesia en diálogo con el mundo moderno. Para eso elaboró una nueva auto-comprensión de la Iglesia a través de una relectura de las fuentes en estrecha relación con su momento presente. Hoy, la crisis de los meta-relatos, de los paradigmas y de los presupuestos de los métodos de las ciencias en general, afectan igualmente la teología, el meta-relato religioso.
353. Se trata de una cuestión relevante no sólo para la Iglesia en Europa, sino en todos los Continentes, incluido el latinoamericano. En América Latina una teología particular buscó hacer comprensible la fe en el contexto del Continente. Sin embargo, como es una teología que se articula desde una racionalidad moderna, ahora en crisis, también ella se que-

¹³⁷ Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 45-48.

dó corta en muchos aspectos para iluminar y responder a los nuevos interrogantes. La relación entre fe y razón exige hoy un "atento esfuerzo de discernimiento, ya que tanto la fe como la razón se han empobrecido y debilitado una ante la otra"¹³⁸. Un buen ejemplo nos lo presentan los Santos Padres, quienes "acogieron plenamente la razón abierta a lo absoluto y en ella incorporaron la riqueza de la Revelación"¹³⁹. Urge, por lo tanto, buscar nuevas formas de expresión del cristianismo desde la nueva racionalidad emergente, que sobrepasa los límites de la razón-técnica-instrumental, que busca integrar igualmente la razón subjetiva y comunicacional, en especial la alteridad como gratuidad y la dimensión sabática de la existencia.

2. Segunda pregunta

354. Una segunda pregunta, que habiendo nacido en nuestro continente, es ahora una cuestión que se ha universalizado, es la importancia del mundo del dolor, de la insignificancia, de la exclusión. ¿Cómo hablar de Dios en un mundo de "crucificados"? ¿Cómo entender la Historia de la Salvación en la historia humana marcada por la injusticia? ¿Qué tiene que ver el cristiano con el pobre? ¿Qué tiene que ver la fe cristiana con una pobreza estructural? ¿Cómo predicar la Resurrección a quienes su vivencia del presente les ha robado la esperanza de un futuro mejor?
355. La experiencia de Dios y la reflexión sobre él, que quiere sacar a su pueblo de toda esclavitud, y que culmina su obra en la instauración de su Reino y de

¹³⁸ JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 48.

¹³⁹ *Ibidem*, 41.

su justicia –Reinado de Dios en Jesucristo–, es ya también patrimonio teológico de otros continentes.

356. Históricamente, fue la Iglesia en América Latina la que tematizó la globalización de los contenidos de la fe, desde la óptica de la opción preferencial por los pobres, e impulsó toda una acción liberadora de toda forma de injusticia, que tiene su raíz última en el pecado personal y estructural. Sin embargo, el mundo globalizado pone a todos los Continentes en confrontación con los múltiples rostros de la pobreza desde la fe.
357. Particularmente en América Latina, urge ampliar el concepto de pobre de modo que pueda abarcar todo el mundo de la insignificancia, de aquellos grandes contingentes humanos de los cuales el mundo globalizado prescinde. Se trata de las víctimas de toda suerte de exclusión y discriminación, además de lo económico, por cuestiones de lengua, cultura, raza, procedencia, edad, sexo, etc., que prolongan la pasión de Cristo en el mundo de hoy. Habría que tener en cuenta también a los esclavos del consumismo, del materialismo, del relativismo ético, de la corrupción, de la angustia y del secularismo. Esta pregunta desafía a la Iglesia a no tener miedo de seguir anunciando el Misterio Pascual. A no tener miedo de seguir mostrando que el sufrimiento, el dolor y la muerte son camino de resurrección. Desde esta perspectiva fundamental de la fe, cobra nueva fuerza la credibilidad del propio Evangelio en cuanto “vida en plenitud” (cfr. Jn 10,10).

3. Tercera pregunta

358. La tercera pregunta tiene que ver con la cuestión de pluralismo cultural y religioso. La globalización

presenta las diferentes culturas y religiones como realidades presentes desde hace siglos o milenios, y de gran relevancia. Además, somos conscientes de la libertad de conciencia y de la libertad religiosa. Ese pluralismo invade, primero virtualmente y después realmente, a un continente de raíces cristianas. Por eso, nos preguntamos en qué forma el pluralismo cultural y religioso, propio también del fenómeno de la globalización, introduce dudas en la fe de los cristianos. De otra parte, sabemos que en las otras culturas obraba y obra el Espíritu de Dios. Sabemos que la búsqueda de Dios en otras religiones era alentada por el Espíritu Santo. Pues bien, ¿Cómo se dialoga y evangeliza en el respeto a las culturas y a las otras religiones? ¿Cómo ocurre el proceso, triple y simultáneo, de evangelización de la cultura, de gestación de una nueva cultura y de inculturación del Evangelio?

359. Históricamente, fue la Iglesia en África la que hizo emerger el horizonte de la cultura como desafío a la tarea de la evangelización y la Iglesia en Asia, el horizonte de la religión del otro como espacio de comprensión de la revelación, ya dada, pero todavía no totalmente explicitada. Así, diálogo cultural y diálogo interreligioso hoy, en un mundo globalizado, son un desafío para todos los continentes. O la evangelización incorpora el horizonte de la inculturación, del ecumenismo y del diálogo interreligioso, o ella se torna incapaz de actualizar, conforme a todo su poder transformador, vivificador y renovador, el evento salvador, Jesucristo en el mundo de hoy.
360. Esta pregunta desafía a la Iglesia, por una parte, a profundizar en una catequesis seria y sistemática que afiance la fe y la identidad cristiana de sus miembros; y, por otra, a caminar hacia un ecu-

menismo que, partiendo de una auténtica conversión interior y de una exposición profunda y recta de la doctrina¹⁴⁰, contribuya a hacer realidad la plegaria de Jesús: “como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros” (Jn 17,21)¹⁴¹. El respeto a las culturas y una renovada actitud de diálogo y apertura son condiciones indispensables para descubrir las semillas del Verbo que el Espíritu Santo sigue derramando en todos los ámbitos del acontecer humano.

SECCIÓN I. GLOBALIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN

1. Exigencias permanentes

Hay una serie de exigencias permanentes para el cristiano indispensables para la transformación, desde dentro, de las personas y de la sociedad.

a. El Encuentro con Cristo vivo

361. La primera, sin lugar a dudas, es el encuentro con Jesucristo Vivo, que se nos ofrece en la Palabra de Dios, en la Liturgia y en los Pobres. Este encuentro nos conduce a vivir en actitud de conversión continua, favorece la comunión fraterna y nos mueve a la solidaridad.

362. La conversión es un empeño que dura toda la vida y consiste principalmente en el esfuerzo de asimilar los valores evangélicos que nos ayuden a llevar una vida nueva “en la que no haya separación entre la fe y las obras en la respuesta cotidiana a la universal llamada a la santidad”¹⁴².

¹⁴⁰ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Unitatis redintegratio*, 11.

¹⁴¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 48.

¹⁴² JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 26.

363. La comunión fraterna debe manifestarse en signos concretos como la oración en común de unos por otros, las relaciones de hermandad entre comunidades cristianas, la mutua comunicación de bienes, la relación ecuménica y el diálogo interreligioso.
364. Finalmente, la solidaridad, como expresión de la caridad fraterna, implica una preocupación constante por todas las necesidades del prójimo y nos estimula a revisar todos los ambientes y dimensiones de la vida, a fin de construir un orden social más justo y equitativo, donde no haya exclusión y donde todos puedan participar de los bienes de la sociedad¹⁴³.

b. La búsqueda de la santidad

365. Una segunda exigencia es la búsqueda permanente de la santidad, que nos lleva a promover un nuevo estilo de vida, glorificando el nombre de Dios en las obras que realizamos a diario y prolongando el amor de Dios en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes.
366. El Concilio nos recordaba que

*todos los cristianos, de cualquier clase o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor*¹⁴⁴;

esto significa que una exigencia permanente de nuestra vida es la búsqueda de la santidad, teniendo en cuenta que "los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno"¹⁴⁵.

¹⁴³ Ibid., 27.

¹⁴⁴ CONC. ECUM. VAT. II, *Lumen gentium*, 40.

¹⁴⁵ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 31.

c. La fidelidad a la vocación evangelizadora

367. Una tercera exigencia es la fidelidad a la vocación evangelizadora, que nos debe llevar a anunciar a Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre, “con gozo y con fuerza, pero principalmente con el testimonio de la propia vida”¹⁴⁶.
368. Esta fidelidad implica, para la Iglesia, evangelizar con renovado ardor y nuevos métodos, y considerar a los pobres y excluidos como los primeros destinatarios de la evangelización, sin descuidar la atención pastoral de los dirigentes de la sociedad y sus ambientes, insistiendo especialmente en la formación de una conciencia solidaria.

2. Exigencias de nuestro tiempo

369. Además de lo anterior, la Iglesia latinoamericana, fiel a su condición profética que la ha distinguido en las últimas décadas, está llamada a asumir algunas exigencias ineludibles, que la habiliten para ser signo creíble en tiempos de globalización; éstas abren cauces para que Evangelio y mundo globalizado entren en un diálogo fecundo e iluminador. Entre otras, señalamos las siguientes:

- *Sensibilidad a los nuevos contextos históricos y socio-culturales*, para situarse lúcidamente y hacer un camino solidario a favor de la sociedad actual. Esto mismo la lleva a sintonizar con las corrientes profundas que atraviesan a cada generación.
- *Identificación de los interlocutores de la misión*, reconociendo sus interrogantes y sus esperanzas, sus experiencias profundas y sus situaciones vitales,

¹⁴⁶ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 67

sus resistencias, límites y posibilidades. La misión no puede dar por supuesto aquello que constituye la originalidad de cada época y de cada grupo humano, pues eso significaría que no toma en serio a las personas o que la dinámica de la encarnación no es pauta normativa de su acción.

- *Establecimiento de una auténtica comunicación de fe.* El problema de la pastoral, frecuentemente, es más un problema de lenguaje que un problema de mensaje. Hay mensaje abundante, pero se carece de lenguajes apropiados (verbales-no verbales, racionales-simbólicos, lógicos-existenciales) que toquen los centros vitales de los interlocutores.
- *Práctica habitual de la autocrítica en todos los niveles de Iglesia,* incluidos los jerárquicos, pues la globalización, con su fuerte carga de provocación, exige situarse de otro modo, pensar y actuar de otra forma, si se quiere ser protagonista de la historia y no simples espectadores. Una actitud profética sin autocrítica continua no impacta ni suscita credibilidad.
- *Investigación de la globalización con el subsidio de las ciencias humanas y discernimiento de la misma con los principios emanados de la Revelación.* Esta es una exigencia permanente para afrontar la globalización en toda su complejidad, con sentido crítico y a la vez esperanzador. La misión evangelizadora descubre la presencia del designio de Dios en la ambigüedad de las situaciones históricas.

3. Actitudes básicas

370. La tarea evangelizadora, en el contexto de un mundo globalizado, particularmente en América Latina, requiere algunas actitudes básicas, que impul-

sen la búsqueda de una respuesta eficaz a los nuevos interrogantes. Estas actitudes son como la mística evangélica de la Nueva Evangelización. Señalamos las siguientes:

3.1. Leer los signos de los tiempos: la nueva contemplación

371. Nuestro Dios es el Dios de la historia, quien a través de su Espíritu acompaña y dinamiza la Iglesia, que peregrina con toda la humanidad. La historia no es sólo el espacio de aterrizaje de una ortodoxia, sino también un lugar teológico privilegiado que ayuda a comprender mejor la Revelación recibida en plenitud pero todavía no totalmente explicitada. Hay interpelaciones de Dios en signos que testifican la realización gradual de su plan en la historia de la humanidad. Sin embargo, es necesario saber identificar y leer esos signos.
372. Para eso, el cristiano debe estar dotado de una capacidad de discernimiento crítico, que le permita, a la luz de la fe¹⁴⁷, ir identificando la presencia y la voluntad de Dios en medio de la ambigüedad de la historia. El discernimiento exige, por una parte, contemplación, apertura para dejarse sorprender por un Dios a veces imprevisible; y por otra, ser un apasionado en la acción, en la intervención y en la transformación de la historia, utilizando para ello las ciencias humanas en orden a un análisis crítico, y, sobre todo, estimulando la capacidad de diálogo y la comunión con los pastores para hacer un discernimiento comunitario en el seno de las comunidades eclesiales¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Cfr. JUAN PABLO II, *Fides et ratio*, 51.

¹⁴⁸ Cfr. PABLO VI, *Octogesima adveniens*, 4-5.

373. Generalmente, las preguntas de nuestra época se identifican a través de una lectura de los signos de los tiempos, para lo cual se exige una especial sensibilidad y una conciencia viva que permita escuchar los gritos de la historia.

3.2. Mostrar a Dios, más que demostrarlo: la fuerza del testimonio

374. ¿Cómo vivir el Evangelio sin testimoniario? Imposible. Los cristianos, ante todo, no creemos en una doctrina, sino, sobre todo, en Alguien. La fe no consiste solamente en el asentimiento intelectual de un conjunto de verdades, sino en un modo de vida, al estilo de Jesús. Así, la tarea evangelizadora, hoy más que nunca, debe estar respaldada por el testimonio. Mostrar a Dios a través de un modo de ser, de las conductas y de la acción propiamente dicha y no simplemente demostrarlo a través de una evangelización adoctrinadora. La búsqueda de horizontes de sentido desafía a los cristianos a un testimonio de santidad entendida como la prolongación del amor de Dios en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes (cfr. Lc 10, 25-37)¹⁴⁹.

375. En un mundo globalizado, la carencia y vacío de experiencia de pertenencia convoca a la Iglesia a dar un testimonio de comunión, a ser una comunidad de fe, esperanza y caridad. Un mundo fragmentado, insolidario, discriminante y excluyente, desafía a los cristianos, desde el Evangelio, a un testimonio de solidaridad, a una reinvencción de las formas más adecuadas de vivencia de la caridad en el corazón de la historia. Si la tarea evangelizadora

¹⁴⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 30.

no estuviera respaldada por el testimonio o vivencia de aquello que se predica, no pasará de retórica, vacía y engañosa¹⁵⁰.

3.3. Inculturarse e inculturar: pastoral de encarnación

376. Una pastoral de encarnación es la condición para una Iglesia mediadora de la salvación: "Lo que no es asumido, no es redimido" (San Ireneo). Evangelizar es encarnar el Evangelio en los ambientes. Sin inserción, respeto y diálogo con las culturas, la evangelización no será más que un proceso de sometimiento y colonización.

377. La "verdad siempre es recibida según el modo de sus receptores" (Santo Tomás). El sujeto que evangeliza no es sólo el portador de la Buena Nueva, sino –sobre todo– el que la recibe; por eso, es mediador entre la cultura y el Evangelio; tiene el deber de facilitar el dato revelado y la historia de su interpretación, pero, como receptor del Mensaje, él mismo debe incorporar el Evangelio en su propio universo simbólico y vivirlo a plenitud. Inculturarse en cuanto evangelizador e inculturar el Evangelio son dos exigencias de una auténtica evangelización. Eso exige la paciencia histórica necesaria, el tiempo de la fecundación, gestación y parto de una Iglesia que, para ser auténtica, necesita ser culturalmente nueva.

3.4. Valorar y respetar la sociedad plural: espiritualidad del diálogo

378. La diversidad y la pluralidad son, a la vez, una fortaleza y una debilidad. Por una parte, Dios, al crear

¹⁵⁰ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 50

al hombre, varón y mujer, a su imagen y semejanza, y siendo el hombre una realidad muy limitada, es evidente que la imagen del que es infinito y pleno, solo puede darse en una pluralidad de seres diferentes. Por eso, respetar y acoger al diferente es acoger al propio Dios, siempre nuevo y sorprendente. Pero, por otra, algunas expresiones del pluralismo, en muchas oportunidades, tiene su fundamento en el alejamiento del plan de Dios.

379. La emancipación de la razón subjetiva y la legitimación de la pluralidad de culturas condicionan a la Iglesia y a los cristianos a testimoniar la unidad que tiene su fundamento último en Cristo, en el cual todas las cosas tienen su plenitud. No es que la unidad tolere una diversidad; sin diversidad no hay unidad, y la supuesta unidad no pasaría de la dominación de una determinada expresión de la diversidad sobre las demás.
380. Esto implica saber aceptar y afrontar el conflicto, fruto del encuentro entre diversidades que pueden salir enriquecidas de una relación dialógica. La tolerancia, que es el respeto al otro, se revela como un valor evangélico relevante en la actualidad, que la modernidad trajo a la luz del día. Aceptar al otro, tal cual él es, no es concordar; es punto de partida para un verdadero diálogo mediado por la verdad. Así emerge una auténtica espiritualidad del diálogo.

3.5. Innovar e innovarse: mentalidad de cambio

381. El dinamismo de la historia y la velocidad de los cambios, debido a los sorprendentes avances técnicos, exigen de los cristianos, no sólo un cambio de mentalidad, sino una mentalidad de cambio. El cambio de mentalidad no es solamente un modo

distinto de pensar a nivel intelectual, sino “una revisión del propio modo de actuar a la luz de los criterios evangélicos”¹⁵¹. La mentalidad de cambio es estar en proceso de conversión permanente, ya que esta renovación constante es un empeño que abarca toda la vida¹⁵². Una mentalidad de cambio es expresión de una visión prospectiva de la historia en la conciencia de que Dios va siempre adelante. El cambio es algo inherente, tanto a las realidades históricas como a la experiencia de la fe. Abrirse a él es la condición para recibir o promover lo nuevo, para hacer historia, particularmente historia de la salvación.

382. Se hace necesaria la conciencia de la provisionalidad de la verdad identificada, siempre en camino hacia una verdad cada vez más rica y profunda, plena, que se nos revela en Jesucristo. La fe es riesgo, es salir de la propia tierra y lanzarse al Dios imprevisible y siempre nuevo. Los fundamentalismos fosilizan la historia, sacralizando el pasado y, así, haciendo inviable el futuro.

383. Eso implica un permanente cuestionamiento y auto-cuestionamiento, pues quien cuestiona tiene el deber moral de dejarse cuestionar. Saber innovar implica innovarse, lo cual exige concebir el cambio como fuente de nuevas y mejores posibilidades.

3.6. Aprender de los demás: otra forma de testimoniar la fe

384. La Iglesia, aunque no es de este mundo, está en el mundo y existe para este mundo, para ser Sacra-

¹⁵¹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 26

¹⁵² Cfr. *Ibid.*, 28

mento de un Reino escatológico que, sin embargo, tiene una dimensión histórica e inmanente. El papel de la Iglesia es hacer presente a Jesucristo en el mundo, impregnando la historia de los misterios de Dios, a través de las mediaciones humanas. ¿De qué forma el Reino puede visualizarse cada vez más en las realidades históricas? Sólo es posible saberlo haciendo camino en el seno de una humanidad peregrina.

385. La autonomía de lo temporal y la complejidad de la realidad misma hacen también de la Iglesia una Institución en búsqueda constante de la mejor respuesta a las preguntas que se suceden continuamente. La Iglesia no tiene respuesta para todas las situaciones, pero está convencida de que es poseída por la Verdad, que la sobrepasa infinitamente y, desde la cual, puede iluminarlas. La Iglesia se ha de sumar a todos los creyentes y personas de buena voluntad en la búsqueda de aquella respuesta que da el Evangelio a las nuevas preguntas que se presentan.
386. La respuesta la tiene el Evangelio, del cual la Iglesia es discípula. Los cristianos comparten el mismo destino de la humanidad. Por eso, diálogo y disposición a aprender de los demás es también testimonio de fe.

3.7. Discernir juntos, nunca solos: humildes ante la Verdad

387. Es cierto que la verdad no siempre coincide con el criterio de la mayoría; pero también es cierto que el aislamiento nos hace más propensos al error. Buscar la mejor respuesta a los desafíos de hoy no es una tarea solitaria sino solidaria. Una tarea que implica el debate, la puesta en común de hipótesis,

la humildad científica y, sobre todo, la honestidad intelectual. La verdad revelada brillará más fácilmente a nuestra generación explicitando los argumentos que la explican.

388. La búsqueda de la verdad, de forma analítica y científica, exige un esfuerzo inter y trans-disciplinar, es decir, un esfuerzo colectivo, de colaboración y servicio en la humildad. Evitar el debate es encerrarse en una falsa o superada concepción o formulación de la verdad; es perder la oportunidad de avanzar, de autosuperarse; en resumen, de ser más eficaz en el mundo.

4. Dimensiones de la Evangelización

389. Un cambio de época exige que la Iglesia “saque de su tesoro” (Mt 13, 52) lo mejor que posee y por lo cual existe: la misión de instaurar el Reino. Esta misión demanda volver a las fuentes apostólicas y aprender de la Iglesia naciente su forma de transmitir la verdad, y de responder a los desafíos de la sociedad ambiente. Desde ese presupuesto, sugerimos algunos ámbitos preferenciales que son como el manantial de donde manan ríos de agua viva, que saciarán la sed de muchos (cfr. Jn 7, 37).

4.1. Encuentro con el rostro de Jesucristo en un mundo globalizado

390. En un mundo masificado, el ser humano ha ido perdiendo el encanto del encuentro personal. Llama la atención que algunos griegos, que habían acudido a Jerusalén con motivo de la peregrinación pascual, le hagan al apóstol Felipe una petición especial: “Queremos ver a Jesús” (Jn 12,21). Era el deseo de encontrarse personalmente con el Mesías. Y hoy muchas personas, incluso no creyentes, también quieren conocer a Jesús. Para eso, es necesario

que los cristianos seamos "los primeros contempladores de su rostro"¹⁵³, a imitación de San Juan de la Cruz, quien le decía:

Descubre tu presencia,/ máteme tu vista y tu hermosura/ que la pena de amor no se cura/ sino con la presencia y la figura.

391. Sin embargo, hay una relación dialéctica en este proceso de encuentro. No sólo nosotros buscamos el rostro de Jesús. Es también Él, Jesús resucitado, quien nos sale al encuentro, nos alcanza, nos corta el camino y nos llama. Todo cristiano ha sido alcanzado por Jesús, sea o no consciente de ello. Es nuestra responsabilidad escuchar su voz de nuevo y darle una respuesta, reconocer la llamada y asumirla en nuestra vida. San Pablo nos exhorta a vivir "en Cristo Jesús" hasta no ser nosotros quienes vivamos, sino Cristo Jesús en nosotros (cfr. Gal 2, 20). Esto es lo esencial en la vida cristiana, tal como ha subrayado el Sínodo de América. Las prácticas devocionales y las muestras de religiosidad popular, tan frecuentes entre nosotros los cristianos, son valiosas y tienen sentido cuando nos conducen a lo fundamental de nuestra existencia cristiana, al encuentro personal y eclesial con Jesús, nuestro Señor, nuestro Contemporáneo.
392. Este encuentro es progresivo. Responde a un proceso de conversión y es, a su vez, fuente de conversión de la mente, del corazón y de las costumbres; así el Espíritu Santo da testimonio de Cristo Jesús en nuestros corazones (cfr. Rm 5,5). El encuentro personal con Jesús acontece hoy en un doble ámbito:

¹⁵³ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 16.

- *en el rostro doliente de las víctimas de la globalización: rostros de inmigrantes irregulares, rostros de trabajadores explotados en las maquiladoras, rostros de niños y niñas de la calle, rostros de mujeres y hombres prostituidos, rostros de pequeños empresarios arruinados, rostros de jóvenes sin futuro... Como recordaba Pablo VI en Bogotá (1968):*

En el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo, (cfr. Mateo 25,40), el Hijo del hombre.

- *Y también en los rostros de esperanza de los pobres, en los sueños de las minorías por el reconocimiento de su cultura e identidad, en la búsqueda de justicia y de equidad por parte de nuestros pueblos asfixiados por la deuda, en las redes de solidaridad que se van conformando para fortalecer los lazos de mutua ayuda...*

4.2. La Palabra de Dios, fuente, luz y pedagogía para nuestro tiempo

393. En tiempos de crisis, de muchas ofertas de sentido, de un pragmatismo que disminuye y de búsquedas tan variadas de experiencias espirituales, nos sentimos llamados a volver decididamente al tesoro de la Palabra de Dios. Ella es la fuente segura del discipulado cristiano y la orientadora de nuestros actos, que en la Iglesia veneramos de manera semejante al Sacramento de la Eucaristía¹⁵⁴.
394. El Documento de Santo Domingo ofrece el método concreto llamado 'Método de Emaús' para leer la Palabra de Dios.

¹⁵⁴ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II., *Dei Verbum*, 21.

395. *El episodio de los discípulos de Emaús, relatado por el evangelista Lucas, nos presenta a Jesús resucitado anunciando la Buena Nueva. Puede ser también un modelo de la Nueva Evangelización*¹⁵⁵.
396. La primera actitud de Jesús es asumir las alegrías y esperanzas, las dificultades y tristezas: "por medio de un diálogo sencillo y directo conoce sus preocupaciones inmediatas", las de sus amigos caminantes. Es necesario, primeramente, "conocer las preocupaciones", "las heridas, los gemidos, los sufrimientos que sufre nuestro pueblo". Es, entonces, cuando Jesús da sentido a lo que no entiende el pueblo, "iluminando la situación", y así "abre horizontes de esperanza".
397. Cuando Jesús desaparece físicamente, los discípulos de Emaús deciden, convencidos y entusiasmados, regresar a Jerusalén y reintegrarse a la comunidad apostólica. Así, el Evangelio cobra una proyección social, pues lleva a "realizar signos de compartir y de darse a los demás", cuyo punto culminante es la Eucaristía. Y este encuentro con la Palabra viva lleva a "pregonar una realidad nueva"¹⁵⁶. Los miembros de la comunidad cristiana han de aceptar la Palabra del Señor a fin de mantenerse unidos y bien dispuestos para la misión, porque, como dice San Jerónimo, "ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo"¹⁵⁷.

¹⁵⁵ Documento de Santo Domingo, "Mensaje de la IV Conferencia a los pueblos de América Latina y el Caribe", n. 13.

¹⁵⁶ Cfr. *Ibid.*, 16.17.18.19.22.24.26.

¹⁵⁷ *Comm. in Is., Prol.*, PL 24, 17; citado en CONC. ECUM. VAT. II, *Dei Verbum*, 25, y en JUAN PABLO. II, *Novo millennio ineunte*, 17.

4.3. Escuelas de discipulado

398. Los dos ámbitos anteriores exigen del bautizado, sea clérigo, religioso o laico, la disponibilidad para convertirse en discípulo, que se sienta a los pies del Señor escuchando su Palabra, pues la valora, no sólo como "la mejor parte", sino como algo necesario en su existencia (Lc 10,38-42). Para esto, la Iglesia ofrece al bautizado una de las estructuras más valiosas que, desde la más remota antigüedad, ha sido su mejor oferta, porque el fruto del Espíritu de Cristo Resucitado, es la comunidad cristiana, escuela de discipulado.

399. El evangelio de Juan, al narrar la vocación de los dos primeros seguidores de Jesús, ofrece los elementos indispensables para el discipulado:

—¿Qué buscan? Ellos contestaron: —Maestro, ¿dónde vives? Él les respondió: —Vengan y lo verán. Se fueron con Él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con Él... —Hemos encontrado al Mesías (Jn 1,38-39.41).

Ser discípulo exige libertad de elección, conocimiento experiencial y confianza para compartir la vida; convicción de que el Maestro dispone a la obediencia, a la vivencia de la sinceridad y transparencia, a la actitud de aprendizaje en la responsabilidad; espontaneidad para el testimonio. Este estilo de vida debe multiplicarse en todos los sectores humanos y en los ambientes generadores de conductas. La comunidad cristiana está llamada a ser una verdadera "escuela de discipulado" y germen de esperanza.

400. Una forma de hacer operante el discipulado es la reflexión y vivencia de la Palabra. Es la hora de invitarnos a todos, como pueblo de Dios, a la práctica de la *Lectio Divina*. Al referirnos a la *Lectio Di-*

vina, es oportuno hacer mención de la tradición monástica que perseveró en esta forma tan cristiana de oración. Entre los monjes se da la “estabilidad”, un voto que los arraiga al monasterio en que dan su vida: ello implica –como en la Santa Trinidad– relaciones profundas y de mutua obediencia que les dan la necesaria pertenencia. Así pueden crecer en libertad. Nuestra *lectio* también debe practicarse en una Iglesia particular, en una comunidad: ya sea en la familia, en un movimiento o comunidad eclesial.

401. La comunidad cristiana refleja, aunque sea como “en un espejo” (cfr. 1 Cor 13, 12), la vida trinitaria, ya que permite y conduce al cristiano a crear relaciones que, por ser vividas en una dimensión de fe, lo llevan, no sin avances y retrocesos, a la experiencia trinitaria de la *koinonía* o comunión fraterna, que impulsada por el Espíritu Santo, se siente convocada para la única misión por la que existe como comunidad: ser sacramento efectivo de salvación en medio del pueblo, en una actitud diaconal o de servicio. Para este propósito es conveniente que todas las Iglesias Particulares evalúen y, en caso necesario, revitalicen sus procesos de Reiniciación Cristiana, en sus distintas etapas, que la experiencia pastoral de la Iglesia ha ido definiendo, por los que el cristiano se va adhiriendo al estilo de vida de Jesús.

4.4. El Espíritu Santo nos une en la diversidad de culturas

402. Existe toda una tradición patristica y teológica sobre la unión íntima entre el Espíritu Santo y la Iglesia, unión presentada a veces de modo análogo a la relación entre el alma y el cuerpo en el hombre. Por eso, afirmó el Concilio que

*el espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo (cfr. 1 Cor 3,16; 6,19) y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos (cfr. Gal 4,6; Rom 8,15-16 y 26)*¹⁵⁸.

403. El Espíritu guía a la Iglesia a toda la verdad (Jn 16,13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cfr. Ef 4, 11-12; 1 Cor 12,4; Gal 5,22); con la fuerza del Evangelio rejuvenece a la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su esposo. Con la venida del Espíritu Santo comenzó la era de la Iglesia; y esta era de la Iglesia perdura a través de los siglos y generaciones. La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria con el género humano y con su historia¹⁵⁹.

404. Para un mundo globalizado, pero muchas veces fraccionado y dividido, la Iglesia tiene la misión de anunciar la presencia y la acción del Espíritu Santo, principio de unidad en medio de la diversidad. Todos recordamos la célebre expresión de Pablo VI: "La ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda, el drama de nuestro tiempo"¹⁶⁰. La Nueva Evangelización nos pide, por eso, "un esfuerzo lúcido" para la evangelización de la cultura. El Espíritu Santo penetra con su luz y con su amor,

*a todos y cada uno de los pueblos y culturas para unirlos entre sí, a semejanza de la perfecta unidad que hay en Dios uno y trino*¹⁶¹.

¹⁵⁸ CONC. ECUM. VAT II, *Lumen gentium*, 4.

¹⁵⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 25-27.

¹⁶⁰ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 20.

¹⁶¹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 70.

4.5. La Iglesia, casa y escuela de comunión

405. La comunión es el proyecto magnífico de Dios¹⁶².

Ante un mundo roto y deseoso de unidad, es necesario proclamar con gozo y fe firme, dice Juan Pablo II, que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria¹⁶³.

406. La Iglesia es pueblo, es comunidad, llamada a vivir en comunión (*koinonía*). La Iglesia, como comunidad, nace después de la Pascua de Jesús y después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, dentro de un contexto netamente trinitario. Esta comunión se manifiesta en la Iglesia en la vida de la familia, en la comunidad local y se proyecta a la comunidad nacional e internacional.

407. Sin embargo, vivimos en América Latina muchas situaciones que rompen la unidad de nuestros pueblos: la falta de diálogo entre cristianos, las guerras y guerrillas que desangran la humanidad, las injusticias y exclusiones sociales, las dificultades al interior de la familia, los procesos inacabados de reencuentro y reconciliación, y hasta la misma depredación de los recursos naturales. Todo esto reclama con urgencia un mayor espíritu de comunión. Esas son precisamente "las profundas esperanzas del mundo" que la *Novo Millennio Ineunte* pide escuchar.

408. Llama la atención que, en el magisterio de Juan Pablo II, el resultado más importante de los procesos

¹⁶² Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Lumen gentium*, 1.

¹⁶³ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 33.

de conversión sea el de la comunión: es la Iglesia comunión, es la familia comunión, es la humanidad en comunión:

409. *Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles a la voluntad de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo*¹⁶⁴.

Este es un imperativo para hacer de la comunión un principio educativo para todas las formas de vida cristiana e instituciones.

4.6. El aporte testimonial de los cristianos

410. Fruto de estos procesos de conversión es la instauración del Reino de Dios mediante el testimonio de vivir al estilo y en la forma en que Jesús viviría en la situación actual. Uno de los ámbitos preferenciales de la misión de la Iglesia se da en el campo del testimonio. El testimonio cristiano nace de un discernimiento que entraña la inteligencia, es decir, de una lectura creyente de las realidades de este mundo. Ser testigo es más que cumplir los mandamientos. Ser testigo implica mirar con lucidez las necesidades del mundo en que vivimos y poder ofrecerle un "producto" genuinamente cristiano, una respuesta que apunte directamente a Cristo, de quien somos testigos.
411. Los cristianos en América Latina tenemos una rica tradición de santos y de mártires que, de diversas maneras, han dado a conocer "al vivo el rostro de Cristo"¹⁶⁵. No pocos llegaron a dar testimonio de

¹⁶⁴ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 43.

¹⁶⁵ *Ibid.*, 7.

su fe con su sangre –clérigos, religiosos y laicos–, gente anónima del pueblo sencillo y personas de las elites y movimientos cristianos. Bástenos recordar al Padre José Gabriel del Rosario Brochero, de Argentina, conocido como el “Cura Brochero”; a José de Anchieta, de Brasil; a Pedro Claver y a Mariano de Jesús Eusse, de Colombia; a Alberto Hurtado, de Chile; a Mariana de Jesús Paredes, de Ecuador, primera laica canonizada en América Latina; a Oscar Arnulfo Romero, de El Salvador; al Hermano Pedro de San José Betancur, de Guatemala; a los santos cristeros y al indio Juan Diego, de México; a Roque González, de Paraguay, uno de los fundadores de las reducciones jesuíticas; a Rosa de Lima y Toribio de Mogrovejo, de Perú.

412. Esta herencia no se debe perder y “se ha de transmitir para un perenne deber de gratitud y un renovado propósito de imitación”¹⁶⁶. Ser testigo en tiempos de globalización es un derrotero que, aunque tiene sus particularidades que requieren inventiva y creatividad, está señalado ya por el ejemplo de mártires y confesores de nuestra fe en América Latina.
413. Destacamos ahora lo específico del testimonio para el mundo de hoy:
- Unidos en la catolicidad, actuamos en lo local. *Conscientes de la diversidad, debemos sentirnos unidos por el mismo Señor de la historia que, por su Espíritu, actúa más allá de las fronteras de la Iglesia, a través de dones y carismas que da a quien Él quiere, para llevar esta creación al Padre creador de cielos y tierra. “La uni-*

¹⁶⁶ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 7.

dad de la Iglesia no es uniformidad sino integración orgánica de las legítimas diversidades"¹⁶⁷.

- En un mundo que sacraliza la ganancia, ofrecemos la gratuidad de Dios, que hace salir el sol sobre justos y pecadores y que ha creado con una liberalidad y abundancia imposibles de imitar. El desprendimiento, el desinterés, la entrega incondicional a las causas más nobles de la humanidad, en una palabra, la pobreza de espíritu, son hoy un lenguaje testimonial que el mundo necesita.
- A una sociedad saturada de comunicación horizontal por medios cibernéticos, mostramos que el encuentro orante con la Trinidad es punto culminante de la comunicación. El otro llena, pero sólo el Otro, que es Dios, Uno y Trino, es el que sacia los más profundos anhelos del ser humano, no sólo los intraterrenos, sino aquellos que nos depara la Jerusalén celestial (Ap 21).
- En una sociedad donde a los pobres se les margina, renovamos nuestra opción por ellos. Tenemos que renovar, sin temores ni prejuicios, sino con la experiencia de la práctica pastoral aprendida recientemente, nuestra opción preferencial, no excluyente ni exclusiva, por los pobres. Su número no sólo ha crecido con la proletarianización de las capas medias, sino que han visto agravarse su situación.
- En un mundo globalizado, insensible ante los signos de muerte, nos declaramos defensores de la vida. Urge la defensa de la vida digna en todas sus etapas, desde la concepción hasta su ocaso natural. La comunidad cristiana glocalizada, unida a otras de su propio país y de otros países, es el Sí total a la vida y a la vida en abundancia (cfr. Jn 10, 10). Como Iglesia universal y particular, hemos de unirnos a organismos y

¹⁶⁷ Ibid., 46.

asociaciones que defiendan la dignidad de la vida, en cualquier condición o fase de desarrollo en que se encuentre, rechazando, a la vez,

como gravemente injusto el hecho de que, en las relaciones internacionales, la ayuda económica concedida para la promoción de los pueblos, esté condicionada a programas de anticoncepcionismo, esterilización y aborto procurado¹⁶⁸.

414. Pero, también el testimonio cristiano se requiere especialmente ante algunos retos muy actuales:

¿Podemos quedar al margen ante las perspectivas de un desequilibrio ecológico, que hace inhabitables y enemigas del hombre vastas áreas del planeta? ¿O ante el problema de la paz, amenazada a menudo con la pesadilla de las guerras catastróficas? ¿O frente al vilipendio de los derechos humanos fundamentales de tantas personas, especialmente de los niños? Muchas son las urgencias ante las cuales el espíritu cristiano no puede permanecer insensible¹⁶⁹

y que, por ende, requieren de nuestra enseñanza y de nuestro testimonio.

4.7. El servicio de la Iglesia al mundo de hoy

415. Este es nuestro servicio mínimo en un mundo globalizado. Es el servicio que debe concretarse en los distintos ejes en donde más está golpeando la globalización tal como lo describimos en el capítulo primero. Este espíritu de servicio o de *diakonía* es una dimensión de la Iglesia que prolonga en la

¹⁶⁸ JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 30.

¹⁶⁹ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 50a.

historia concreta de América Latina la actitud de Jesús, quien vino, "no a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos" (Mc 10,45).

416. La Iglesia ofrece su servicio a la sociedad, en su sentido más amplio, iluminando la actividad humana, promoviendo vínculos de unidad, facilitando procesos de paz y de reconciliación... En muchas ocasiones la Iglesia ha tenido la oportunidad de defender en forma especial los derechos de los indígenas, de los campesinos, de los mineros, de los trabajadores, de los negros... Y se ha mostrado comprometida con aquellos, mujeres y hombres, que viven en situaciones de frontera: familias en crisis, jóvenes drogadictos, enfermos de VIH/SIDA, niños de la calle, migrantes irregulares, y otros. Pero, la Iglesia tiene todavía una deuda con muchos grupos marginados. Por eso, es iluminadora la expresión del Papa cuando afirma que el corazón de la santidad es el amor, que conduce incluso a dar la vida por los otros (cfr. Jn 15,13).

Por ello, imitar la santidad de Dios, tal y como se ha manifestado en Jesucristo, su Hijo, no es otra cosa que prolongar su amor en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes (cfr. Lc 10,25ss)¹⁷⁰.

417. La Iglesia en América Latina y el Caribe tiene el gran reto de fortalecer su mística y su capacidad de servicio, y de abrir nuevos campos de participación en la construcción de una sociedad más justa y fraterna. En este esquema, los cristianos tenemos mucho que aportar y, también, la misma Iglesia

¹⁷⁰ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 30.

desde su propia institucionalidad. Por eso, hay que despertar, alentar y subrayar la obligación de la participación de los laicos cristianos en el seno de la sociedad. Y, dicho de manera tajante, quien no se compromete en los cambios sociales, en las academias, gremios o sindicatos propios de su profesión o actividad, pierde el derecho a la palabra. Somos sal de la tierra, luz del mundo y fermento en la masa. Y pecamos gravemente cuando, por desidia, desinterés o simple comodidad, no asumimos la vocación a la cual Cristo nos llamó.

4.8. La celebración de la unidad en la diversidad

418. El pueblo latinoamericano es eminentemente festivo, aun en medio de los sufrimientos y de las situaciones de pobreza. En el campo religioso, nuestros pueblos celebran, con profundo sentido comunitario, las fiestas del santo patrono, los días consagrados a María y las diferentes festividades del año litúrgico. El Concilio Vaticano II abrió las puertas a una reforma litúrgica viva, inculturada y diversa, dentro de una unidad fundamental, que no hemos acompañado suficientemente por desidia, por temor o por simple falta de creatividad. Incluso, en muchos lugares, está presente la tentación de volver a antiguos formalismos o a promover la realización de celebraciones con carácter simplemente mediático, como parte del mundo del espectáculo.
419. Vale la pena recordar las orientaciones conciliares para adaptar la liturgia a la mentalidad y tradiciones de los pueblos:

La Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad, ni siquiera en la liturgia; por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estu-

*dia con simpatía y, si puede, conserva íntegro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces lo acepta en la misma liturgia, con tal que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico*¹⁷¹.

420. Como pueblo de Dios, tenemos el derecho y el deber de celebrar la unidad y la diversidad de dones y carismas como comunidad cristiana, a través de las expresiones propias de nuestra cultura, respetando la fundamental unidad de la liturgia católica. Una celebración seria y digna, embellecida con las tradiciones religiosas y culturales de nuestros pueblos, exige una preparación y una formación litúrgica sistemática, tanto de los fieles como de los pastores, a fin de que la liturgia sea realmente el vehículo del misterio de Dios que hace su alianza con su pueblo.

SECCIÓN II. IDENTIDAD CRISTIANA Y GLOBALIZACIÓN

1. Iglesia, Pueblo de Dios en una cultura globalizada

421. La Iglesia, al tomar conciencia de sí misma, se concibe como comunión y fraternidad. Todos los bautizados participan del triple ministerio de Cristo: son sacerdotes, profetas y reyes, sin distinciones¹⁷². Pero el Espíritu suscita diversidad de carismas y ministerios¹⁷³, entre los cuales están los ministerios jerár-

¹⁷¹ CONC. ECUM. VAT. II, *Sacrosanctum Concilium*, 37.

¹⁷² CONC. ECUM. VAT. II, *Lumen gentium*, 10-11.

¹⁷³ *Ibid.*, 12.

quicos y los laicales¹⁷⁴. No hay otra identidad más fuerte. Esta sería la fundamental identidad ontológica que no sólo configura para asemejarse al ser de Cristo y a su actividad ministerial, sino que condiciona y obliga a enmarcar cualquier otra diferencia.

Lo común es primero, ser pueblo¹⁷⁵; lo segundo es que, en función del servicio, este pueblo tiene una organización diversificada¹⁷⁶. Primero es el discipulado y la dignidad fundamental¹⁷⁷; y en un segundo momento está su organización¹⁷⁸.

422. Por eso, nuestra identidad, que es una gracia del mismo Dios, la iremos aceptando activamente en nosotros, en la medida que vivamos la participación de la vida trinitaria, que se ofrece como fuente y como culmen en los Sacramentos de Iniciación: el bautismo, la confirmación y la eucaristía. Aceptar esta participación en la vida trinitaria nos hará distintos, no por una falsa pretensión de diferenciarnos de los demás, sino porque la manera como hoy piensa y vive el mundo no es, en múltiples aspectos, la que corresponde al plan de Dios.
423. En resumen, que el mundo nos llegue a identificar como comunidad que fomenta la relación entre los diversos y aun entre los contrarios; que nos descubra como el espacio de la fraternidad; que nos señale como los más comprometidos con las causas más nobles que han brotado del espíritu humano

¹⁷⁴ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Ad gentes*, 15.

¹⁷⁵ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Lumen gentium*, II.

¹⁷⁶ Cfr. *Ibid.*, III y IV.

¹⁷⁷ Cfr. *Ibid.*, II.

¹⁷⁸ Y. CONGAR, "La Iglesia como Pueblo de Dios", *Christus* 640-641 (1990), 14.

que, sin pretenderlo conscientemente, van en la línea del Reino de Dios y su justicia, y que nos encuentre servidores permanentes que llevan adelante dichas causas.

2. Una espiritualidad eclesial para tiempos de globalización

424. En la dinámica de la revelación nadie puede ser profeta si primero no es testigo, lo que significa que el principio fundamental de la misión evangelizadora no es otro sino la experiencia del Dios vivo, a través de las mediaciones históricas que lo hacen presente en cada coyuntura y generación. Desde allí se reconoce que los fenómenos culturales emergentes, son espacios privilegiados para la gracia que libera, como obra del Espíritu que convoca al anuncio y edificación del Reino.

425. La espiritualidad cristiana, esencialmente dinámica, hace del discípulo de Jesús una persona que se atreve a abandonar cada día tierras conocidas, viviendo su fe como un nómada y realizando la misión bajo el signo del cambio permanente.

426. Lo desconocido de la globalización obliga a tener una experiencia de Dios de manera novedosa, en circunstancias nuevas, con la conciencia de que Él es capaz de revelarse con nuevos rostros, que exigen actitudes inéditas. La búsqueda sobresale entre ellas, como una forma de vivir la fe. "Tú, Señor, no andas lejos de aquellos que te buscan". Ante la globalización, conviene subrayar una triple vertiente que acompaña a la espiritualidad.

2.1. Una espiritualidad de misión

427. Tenemos conciencia de que la misión no es nuestra, sino que viene de Dios. La misión nace en las "entrañas" de Dios Padre que envía al Hijo y, unido al

Hijo, envía al Espíritu Santo. La gran Misión que penetra el mundo y la historia no es nuestra, sino de Dios. Es *missio Dei*.

428. A nosotros nos ha sido concedido por vocación, por pura gracia, participar en este gran movimiento, a través de nuestra vida y nuestras acciones. La conciencia de ser enviados está estrechamente vinculada a la conciencia de ser hijos de Dios, servidores de nuestro Padre y de su proyecto de salvación.
429. El sueño de Dios es la Alianza nueva y definitiva, la instauración de su Reino, la encarnación continuada. Por eso, Jesús nos envió a todos los pueblos y etnias de la tierra para anunciar la Buena Noticia y favorecer la emergencia del Reino. Como cristianos siempre somos enviados. Nuestra acción apostólica viene de Dios y nos hace entrar en comunión con la Santa Trinidad. Somos servidores de la misión en todo tiempo. Cada uno de nosotros ha recibido para ello su propio don o carisma.
430. La espiritualidad de la misión no sólo nos pone en comunión con el misterio trinitario, sino también entre nosotros. Pues somos misioneros en la Iglesia, comunidad enviada. La espiritualidad de la misión nos invita a hacer de la voluntad del *Abbá* nuestro alimento. La gloria de Dios es que el hombre viva.

2.2. Una espiritualidad de comunión¹⁷⁹

431. *Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los*

¹⁷⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 43.

*lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades*¹⁸⁰.

432. *Espiritualidad de la comunión significa, ante todo, una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado*¹⁸¹.

433. *Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo*¹⁸²

de Cristo, en el que “las partes más débiles” son las más necesarias, ya que Dios tuvo más atención por lo que era último (cfr. 1 Cor 12, 22-26).

434. *Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un ‘don para mí’*¹⁸³.

La espiritualidad de comunión significa reconocer las diversidades culturales de nuestros pueblos como una gracia de Dios, y como una peculiaridad de sus identidades que bien pueden enriquecer la espiritualidad cristiana.

435. La espiritualidad de comunión se alimenta con la oración, la Palabra de Dios, la participación en la liturgia, la celebración de los sacramentos y el en-

¹⁸⁰ Ibid.

¹⁸¹ Ibid.

¹⁸² Ibid.

¹⁸³ Ibid.

cuentro con “las personas, especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica”¹⁸⁴.

*Espiritualidad de la comunión es saber ‘dar espacio’ al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cfr. Gal 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad,... desconfianza y envidias*¹⁸⁵.

436. La comunión debe convertirse en eje transversal de la vida de la Iglesia y de su acción evangelizadora, de tal manera que se multipliquen los espacios de solidaridad y participación en todos los niveles de las comunidades eclesiales. Atención especial merece la renovación de la parroquia, a fin de que se convierta realmente en “comunidad de comunidades y movimientos”¹⁸⁶, lo mismo que la vitalización de la diócesis, mejorando la relación entre pastores, religiosos y fieles, y fortaleciendo los organismos de participación¹⁸⁷.

2.3. Una espiritualidad de la diaconía y de la solidaridad

437. Esta espiritualidad se expresa como una forma peculiar de vivir el Evangelio, en la autodonación al otro a la manera de la vida trinitaria. La espiritualidad y la *diaconía* son inseparables y se complementan mutuamente, de tal forma, que toda auténtica espiritualidad se confirma en el servicio y todo servicio es nutriente de la espiritualidad cristiana.
438. La espiritualidad de la solidaridad, se fundamenta en el amor misericordioso de Dios por la humani-

¹⁸⁴ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 12.

¹⁸⁵ JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 43.

¹⁸⁶ *Documento de Santo Domingo*, 58.

¹⁸⁷ Cfr. JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, 43-45.

dad, manifestado tanto en la creación, como en la encarnación y en la pascua del Señor. Los Padres hablaban de esa maravillosa condescendencia de Dios con nosotros que, siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Sin esta conciencia de que la solidaridad es un don recibido, pareciera que ésta encuentra su fuente en nuestra propia iniciativa. Y no es así: la solidaridad es ante todo un don de Dios. La virtud que resulta del encuentro de Dios con la humanidad.

439. La espiritualidad de solidaridad encuentra su urgencia en las entrañas de misericordia que sienten en carne propia el dolor del hermano. Al modo de Yahvé que, conmovido, "baja a salvar" a su pueblo (Ex 3, 8), que, llevado por semejante compasión, resuelve en amor las iras contra su pueblo "porque yo soy Dios y no un hombre; el Santo en medio de ti y no tu destructor" (Os 11, 8-9), que prefiere el camino de la encarnación de su Hijo al camino del exterminio de la humanidad.
440. La espiritualidad de solidaridad postula un mundo con sabor a Reino de Dios, que impulsa a transformar la sociedad. Por esta razón, normalmente la solidaridad es punto de llegada del encuentro con Cristo, el fruto maduro de la comunión. Sin embargo, puede ser puerta de entrada al Evangelio, al encontrar el rostro sufriente de un hermano que conmueve las entrañas, que urge a la caridad y que, por el camino de la solidaridad, nos manifiesta uno de los rostros más impactantes y misteriosos del Señor: el rostro del Siervo sufriente de Yahvé.

3. Una Iglesia servidora en un nuevo contexto

441. La misión de la Iglesia cobra sentido en el servicio; sin servicio no hay misión. La expresión actual de la comunión es la solidaridad. Esta espiritualidad

de la solidaridad es, ante todo, un don de Dios que encuentra su fuente en la virtud de la esperanza y se sitúa precisamente entre el dolor, el sufrimiento y la esperanza que vive el pueblo.

442. Si queremos mejorar la condición humana en sus aspectos material y espiritual, es un imperativo ético asumir las obligaciones hacia los demás con solidaridad y responsabilidad para el logro de un bien común global¹⁸⁸. Las consecuencias negativas de la globalización (pobreza, marginación, desigualdad, deterioro del medio ambiente, violencia, corrupción...), exigen una renovación del sentido humano de la responsabilidad, demandan una reestructuración del sistema de valores que forman la base de nuestra civilización. Esta es verdaderamente una tarea común para todos donde los laicos deben ejercer un protagonismo urgente y eficaz.
443. Por ello, la Iglesia espera y desea ardientemente que todos intervengamos y contribuyamos de forma creativa en la promoción de “una globalización que esté al servicio de toda la persona y de todas las personas”¹⁸⁹.
444. Algunos campos de particular importancia en la misión de servicio de la Iglesia en este nuevo contexto son, entre otros: la familia, los jóvenes y los niños; las instituciones educativas que, junto con la familia, pueden influir en crear otro tipo de sociedad; los medios de comunicación social; el mundo de la política, de la economía y, en particular, los

¹⁸⁸ PABLO VI, *Octogesima adveniens*, 46.

¹⁸⁹ JUAN PABLO II, *Discurso a la Academia Pontificia de Ciencias Sociales*, 27 de abril de 2001.

líderes cívicos, políticos, sindicales, empresariales, trabajadores; los artistas y programadores.

445. Esta llamada de la Iglesia a replantearse su presencia y su servicio en el mundo global, marcada ya especialmente desde el Vaticano II, ha de hacerse a la luz de los valores del Evangelio, convocando a todos, en una actitud humilde de servicio, formando personas capaces de actuar, según su propia convicción, en la vida pública, orientándolos al bien común¹⁹⁰.
446. Esta cultura global debe ser vista como un desafío positivo, articulando valores como la dignidad de cada persona, el papel central de la familia, el legítimo lugar de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, el amor por los pobres, las oportunidades laborales y la defensa de los trabajadores, la educación y el desarrollo humano, la libertad religiosa, la defensa y promoción de los derechos de las culturas y del medio ambiente, los gobiernos justos y honestos que busquen el bien común.

SECCIÓN III. SITUACIONES PASTORALES QUE NECESITAN DISCERNIMIENTO

447. Esta situación histórica, en la que han aparecido cuestiones hasta ahora nunca planteadas al Evangelio y, a su vez, en la que se buscan con osadía respuestas que señalen derroteros, si no definitivos, sí al menos definidos, ha agudizado tensiones que, aunque ya estaban presentes en la pastoral de la Iglesia, cobran hoy relevancia porque estas nuevas circunstancias presionan y hacen conveniente una definición, o al menos, una clarificación. Nos referimos, a algunas situaciones especiales que se

¹⁹⁰ Cfr. JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, 38.

viven en la Iglesia: pastoral de masas y pastoral de pequeñas comunidades; familia nuclear y nuevas formas de convivencia familiar; religiosidad popular y evangelización; identidad cristiana y mercado religioso; ministerios y servicios; particularidad y catolicidad; creatividad en la pastoral.

1. Pastoral de masas y Pastoral de pequeñas comunidades

448. Es el caso, en primer lugar, de la tensión secular entre la pastoral de masas y la pastoral de pequeñas comunidades. Una y otra han traído grandes beneficios a la Iglesia. Si la primera ha permitido el crecimiento numérico de la Iglesia, ha dado carta de ciudadanía a expresiones de inculturación del Evangelio y ha fortalecido la conciencia de pertenencia a la Iglesia de los católicos menos practicantes; la segunda ha propiciado la conversión y la adhesión a Cristo de parte de los bautizados, con la consecuente calidad en el compromiso apostólico de los mismos. Ambas invocan la práctica de Jesús como ejemplo.
449. Sin embargo, lo corporativo de la globalización que está imponiendo un horizonte individualista, no personalizado, insensible a lo que acontece localmente, que prescribe lógicas mundialistas, cuya dinámica hace creer al pueblo que no es posible el cambio, lleva a descubrir la pastoral de pequeñas comunidades como una tarea indispensable para la personalización de la pastoral y para potenciar y dar fortaleza a la misma pastoral de multitudes.
450. La comunidad pequeña posibilita tener la experiencia de Jesús, del Reino vivo de Dios, en la fraternidad de hermanos, en la multiplicación de este Cuerpo de Cristo que no cesa de donarse para la salvación de sus hermanos.

451. La comunidad cristiana es de las pocas instancias que sostienen la esperanza, no como un sueño futuro, sino como una utopía salvadora que ya empezó a vivirse en la realidad, principio de aquello que algún día se espera lograr.

2. La familia nuclear y nuevas formas de convivencia familiar

452. Los cambios recientes han ocasionado gradualmente una descomposición del modelo tradicional de familia nuclear, que actualmente padece un proceso de desinstitucionalización e individualización que afecta a toda la estructura familiar; y que la hace más vulnerable a las diversas formas de convivencia o agrupación humana. Se pretende instalar "un tipo de familia" cuyos contornos son indefinidos, donde la cultura familiar, por efectos de la globalización, está siendo conducida a una orientación más individualista.

453. El pluralismo que genera la globalización suscita nuevas "formas familiares" que no sólo están ganando en visibilidad social, sino también en importancia estadística; socavando la constitución y organización de la familia nuclear, de forma que, comportamientos antes considerados desviados, han sido en buena medida desestigmatizados, creándose así las parejas del mismo sexo, con la pretensión de constituir un verdadero matrimonio, como también las parejas sin matrimonio, equiparadas a matrimonios. Se quiere crear un nuevo campo de tolerancia hacia estas formas alternativas de "convivencia familiar".

454. Pero también, en este momento histórico, la Iglesia reconoce que sólo la familia nuclear responde verdaderamente al plan salvífico de Dios. Ella se pregunta: ¿Qué puede hacer, como madre y maes-

tra, frente a las numerosas familias que viven en situación difícil e irregular, a fin de que constituyan ámbitos de desarrollo humano y formación en la fe?

3. Religiosidad popular y Evangelización

455. La persona, ante cualquier tipo de desajuste y desestabilización busca dónde asirse y volver a descubrir el sentido de la vida, respondiéndose preguntas vitales: ¿quién soy?, ¿qué hago aquí?, ¿por qué vivo así?, ¿qué me espera?
456. Las religiones que gozan de institucionalidad tratan de responder a estos cuestionamientos desde diversos presupuestos. El sentido de la vida verdadera que proclama la Iglesia Católica, es Jesús el Crucificado Resucitado, que invita a un seguimiento y adhesión, para lo cual la pastoral ha desarrollado caminos catecumenales.
457. En nuestros pueblos latinoamericanos, por diversas circunstancias, el catolicismo real de muchos asumió rasgos autóctonos, con huellas de los pueblos sencillos peninsulares de Europa, con una débil práctica dominical y un conocimiento de la doctrina reducido a lo mínimo. Esto, que comúnmente es llamado Religiosidad Popular, cobró su máxima expresión en la devoción a la Virgen María, que da identidad y sentido a los pueblos sojuzgados de América Latina. Ella se constituye en sentido, en medio del sinsentido y la derrota. Ella da cohesión e identidad a nuestros pueblos. Ella sostiene la esperanza de un mundo distinto al vivido hasta ahora.
458. En el proceso evangelizador se tiene el reto de valorar las tradiciones, los rituales, los símbolos y mitos de la religiosidad popular para purificarlos y asumirlos como auténticas expresiones de vida cristiana, acorde con las exigencias del Evangelio.

459. Por este camino de discernimiento, se logrará presentar a Jesucristo como el verdadero sentido de la vida en los núcleos de la Religiosidad popular; y así estas expresiones religiosas tan apreciadas por nuestros pueblos serán una manifestación de la inculturación del Evangelio.

4. Identidad cristiana y mercado religioso

460. La búsqueda creciente de alternativas religiosas se debe, en parte, a una profunda decepción con respecto a la cultura moderna, al fracaso de sus pretensiones de brindar sentido a la existencia humana y a la dificultad pastoral para mantener la identidad cristiana de nuestros pueblos. Ciertamente, la expresión religiosa, de no pocos, ya no está ligada a lo institucional, a lo confesional; responde más bien a la inquietud del sentimiento religioso, a la búsqueda de experiencias religiosas, y poco a la búsqueda de Dios como persona, como verdad y como fuente de un orden social; tiene características holísticas, eclécticas y seculares. Esto ha originado la aparición de un auténtico supermercado religioso, que desconcierta, sobre todo, a muchos jóvenes.

461. Se constata que, sobre todo en algunos países, miembros de las así llamadas clases media y alta, a pesar de que usufructúan del fenómeno globalizador, siguen sintiendo un vacío existencial que llenan con respuestas científicas, cibernéticas, parasicológicas y psicotrópicas, mezcladas con religiones orientales, autóctonas y aun cristianas.

462. La exclusividad que gozaba la Iglesia Católica en cuanto a la doctrina, moral y culto, en ciertos países y regiones, comienza a diluirse como una voz entre otras muchas. Esto ha provocado una tensión que lleva a algunos a tratar de recuperar el pasado,

y a otros, a reformular el lenguaje de la fe desde un mundo plural, multicultural y pluricéntrico.

5. Ministerialidad y Servicios

463. Los ministerios instituidos o reconocidos que la Iglesia confía a los laicos, así como la variedad de servicios que los cristianos desempeñan, sea de forma especial o en su vida cotidiana, se orientan a la edificación permanente de la Iglesia y desde ésta a la construcción del Reino.
464. En la única misión de la Iglesia estos ministerios obedecen a la institución, reconocimiento y encargo por parte de la autoridad jerárquica, para que ella, en permanente proceso de consolidación, se enriquezca y se proyecte como luz de las gentes.
465. Dentro de esta misma misión, la comunidad cristiana suscita, dinamiza y fortalece la vocación y misión de todos los bautizados para que, en virtud de su ser profético, sacerdotal y real, puedan realizar diversos servicios a lo largo de la historia para la construcción del Reino de Dios.
466. La Iglesia, misterio, comunión y misión se manifiesta en toda su riqueza al asumir y hacer operativa la complementariedad entre ministerios y servicios, porque en la medida que los primeros fortalecen y vitalizan toda la vida eclesial permiten potenciar los segundos, muchos de los cuales se realizan en centros que globalizan decisiones y desde ahí determinan criterios y políticas que afectan a la mayoría y generan estructuras que permiten la realización del bien común.
467. Los laicos que anhelan realizar su ser profético, sacerdotal y real cuya única fuente es Jesucristo, deben ser conscientes de su específica vocación a trans-

formar las realidades temporales para que éstas se impregnen de los valores del Evangelio. En esta tarea ayuda que se sientan miembros de una comunidad cristiana y consideren su actividad como la misión que responde a su vocación específica.

468. "El carácter singular es propio y peculiar de los laicos"¹⁹¹. Por el Bautismo los fieles laicos adquieren la dignidad de hijos de Dios, miembros del único Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y templos vivos del Espíritu Santo; por esta razón participan en la vida de la Iglesia, con pleno derecho, y son corresponsables de su misión, aunque en su propia medida. Así, la Iglesia aprecia

*vivamente la aportación apostólica de los fieles laicos hombres y mujeres, en favor de la Evangelización, de la santificación y de la animación cristiana de las realidades temporales, como también su generosa disponibilidad a la suplencia en situaciones de emergencia y de necesidad crónica*¹⁹².

6. Particularidad y catolicidad

469. Reconocer la fe de nuestros pueblos en el signo de unidad local, que es el Obispo, y en el Pastor Universal, que es el Obispo de Roma, es hacer justicia a este pueblo que ha mantenido su catolicidad.
470. En la reflexión que en América Latina y el Caribe se ha hecho sobre Dios, desde su pobreza y exclusión, ha mostrado su fidelidad al Magisterio. Aun en momentos en que ha habido peligro de ruptura

¹⁹¹ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Lumen gentium*, 32.

¹⁹² JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 23. Cfr. *Código de Derecho Canónico*, cánones 230,3; 517,2; 776; 861,2; 910,2; 943; 1112.

entre hermanos, la comunidad cristiana ha sabido reconocer la autoridad del Sucesor de Pedro como principio de unidad y comunión en la Iglesia.

471. Desde la realidad lacerante, sigue imponiéndose la necesidad de seguir reflexionando sobre el Dios que escucha el clamor de su pueblo oprimido y que promete liberarlo en la persona de Jesús. Que la tensión no inhiba nuestra diversidad y que ésta no obstaculice nuestra unidad. Es necesario

*que se promueva en el seno de la Iglesia la mutua estima, respeto y concordia, reconociendo todas las legítimas diversidades, para abrir, con fecundidad siempre creciente, el diálogo entre todos los que integran el único Pueblo de Dios, tanto los pastores como los demás fieles. Los lazos de unión de los fieles son mucho más fuertes que los motivos de división entre ellos. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo*¹⁹³.

7. Creatividad pastoral

472. La comunidad cristiana no puede ser signo de esperanza, si se siguen los mismos esquemas que, aunque loables, fueron vividos en otro contexto histórico. Esta esperanza consuela, pero no engendra cambio alguno. Aunque, es bien sabido, que el cambio, no por ser cambio, es bueno. También lo que permanece, si tiene una razón profunda de ser en la naturaleza personal y social del ser humano, es algo positivo.
473. La Iglesia-comunidad se encuentra ante una alternativa: o anunciar su Mensaje en las formas, esque-

¹⁹³ CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes*, 92b.

mas y lenguajes tradicionales; o anunciar el mismo Mensaje en lenguajes nuevos y teniendo en cuenta la simbología de la generación actual.

474. Muchas veces existe la tentación de seguir haciendo las mismas cosas de siempre, bien sea por las excesivas cargas, por las inercias pastorales o por la falta de visión de los problemas actuales. La creatividad es, en este momento, un imperativo impostergable para dar respuesta a las situaciones inéditas que está presentando el mundo globalizado.

SECCIÓN IV. PRIORIDADES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

475. La evangelización sólo será eficaz si asume lo concreto de la historia, impregnándola de los valores del Reino. Los siete desafíos –presentados en el segundo capítulo–, que emergen de un mundo globalizado, claman a la Iglesia respuestas concretas. Señalamos a continuación una serie de prioridades que intentan responder pastoralmente a todos ellos.

1. La primacía de la persona

476. En el proceso de globalización, como decíamos antes, podemos detectar la presencia de una racionalidad instrumental, que no reconoce la dignidad que hace de la persona un fin en sí misma. En la construcción de una nueva sociedad, el principio, el sujeto y el fin de todas las instituciones sociales debe ser la persona humana¹⁹⁴, imagen de Dios, ser único, irrepetible, abierto a la trascendencia, en comunión con los demás y con un proyecto propio de vida.

¹⁹⁴ Cfr. CONC. ECUM. VAT. II, *Gaudium et spes*, 25.

477. La primacía de la persona es un principio fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia, que también fue reconocido por la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social (1995), en la que participaron delegaciones de 186 países, entre ellos 117 Jefes de Estado. En la Declaración final se establece un marco de acción con miras a

*poner al ser humano en el centro del desarrollo y orientar la economía para satisfacer más eficazmente las necesidades humanas*¹⁹⁵.

Todo tipo de manipulación genética, psicológica, social, política o religiosa de la persona, implica un reduccionismo de la dignidad humana, que va en sentido contrario a un desarrollo integral de la humanidad.

2. El respeto de la identidad

478. En efecto, una de las condiciones para que la globalización ni termine en una nivelación ni en un colonialismo económico y cultural, consiste en el respeto del pluralismo, especialmente en el respeto de la dignidad y la identidad de los más débiles. De alguna manera, el intercambio se produce entre grupos humanos, pueblos y culturas, que si pierden su propia personalidad, terminan desdibujándose y desapareciendo. Sin que ellas tengan una identidad definida, la globalización terminará por destruirlas. Por eso, el horizonte de la globalización tiene que mantenerse plural, con la gran diversidad que presenta la humanidad, ya que cada realidad humana refleja a Dios, no solo de manera limitada, sino también de manera parcial. Solo

¹⁹⁵ CUMBRE MUNDIAL SOBRE DESARROLLO SOCIAL, *Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social* (1995), 26a.

favoreciendo los sujetos del intercambio –particularmente, los más débiles– éste será enriquecedor. Favorecerlo significa no solo cuidar su identidad, sino también promover en ellos la conciencia de sus ventajas comparativas, y la voluntad de aportar lo propio en el intercambio globalizado. Solo un sujeto consistente es capaz de asimilar lo que otros aportan sin alienarse.

3. La globalización de la solidaridad

479. La solidaridad, entendida como

*la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos*¹⁹⁶,

es el propósito de una nueva visión del mundo y de la historia, fundada en la primacía de la persona. La globalización de la solidaridad debe ser el horizonte que nos ayude a construir una sociedad justa y fraterna, en la cual los más pobres y excluidos tengan el puesto que les corresponde como miembros de la gran familia humana. Esto exige globalizar el Evangelio, sin olvidar nada de su mensaje y de su vida.

480. En la vivencia de la solidaridad encontramos varios niveles: la solidaridad de condolencia que, ante la existencia de situaciones de desventaja social, responde con la limosna al necesitado; la solidaridad asistencial, que promueve la ayuda a grupos de excluidos, especialmente a través de instituciones de caridad; la solidaridad gremial, que estimu-

¹⁹⁶ Cfr. JUAN PABLO II, *Sollicitudo rei socialis*, 38.

la el apoyo a los miembros del mismo grupo social, laboral o profesional; la solidaridad promocional, que despierta la conciencia social, fortalece la capacidad de liderazgo y anima el surgimiento de procesos comunitarios con miras a la satisfacción de las necesidades fundamentales, al fortalecimiento de redes locales y al mejoramiento de la calidad de vida; y la solidaridad estructural, que busca la creación de estructuras sociales que, dentro de un marco de justicia, equidad y participación, impulsen la inclusión de todos en el desarrollo integral de la comunidad local, nacional e internacional. La globalización de la solidaridad tiene como reto la creación de estas nuevas estructuras sociales, que favorezcan la superación de la exclusión, de la segregación y de la desigualdad.

481. En el campo económico, la globalización de la solidaridad implica la búsqueda de nuevos sistemas económicos, que promuevan procesos participativos y equitativos, que ayuden a superar la dinámica neoliberal imperante. Una de las experiencias más significativas es la "economía solidaria", modelo económico alternativo que, teniendo como orientación la filosofía del compartir y como máxima preocupación la inclusión de los más pobres, promueve nuevas formas solidarias de producción, distribución y consumo de bienes.

4. Decálogo para la acción

4.1. Descubrir un *ethos* común: fuerza moralmente vinculante

482. Una de las grandes tareas de la Iglesia es contribuir al descubrimiento de sentido, en medio del relativismo ético o de la total ausencia de la ética, en las diferentes esferas de las relaciones humanas que imperan en la sociedad de hoy. Urge trabajar con instituciones confesionales y no confesionales

en orden a proponer una ética, entroncada con el orden natural, los derechos humanos y la búsqueda del bien común, que tenga una incidencia real en la economía, en la política, en la técnica, en las ciencias y en las instituciones en general. Nuestro mundo carece de una base ética común, como medio para romper con el utilitarismo y los egoísmos de toda suerte.

483. Cuando el Papa se dirigió en México a los miembros del Cuerpo Diplomático, les decía que el Continente Americano será realmente el Continente de la Esperanza, si tanto las comunidades humanas que lo integran, como sus clases dirigentes, asumen una base ética común. Para esta propuesta, la Iglesia Católica y las demás grandes confesiones religiosas presentes en América, pueden aportar muchos elementos específicos "que liberen a las conciencias de verse limitadas por ideas nacidas de meros consensos circunstanciales"¹⁹⁷. Estos principios han de ser un dique contra todo atentado a la vida; contra las guerras de expansión y el uso de armas como instrumentos de destrucción; contra la corrupción que corroe amplios estratos de la sociedad, a veces con dimensiones transnacionales. Es necesario que en el nuevo siglo y en el nuevo milenio se consolide su fuerza ética, moralmente vinculante¹⁹⁸.
484. Un mundo globalizado exige una ética mundial, que encauce los intercambios económicos y culturales, que cuide de la vida y del planeta en cuanto casa de todos, que proteja a los débiles, y vele subsidiariamente por la idiosincracia de cada pueblo. La necesidad de una ética pública y de la bioética es

¹⁹⁷ JUAN PABLO II, *Encuentro con el Cuerpo Diplomático* (México, 1999).

¹⁹⁸ *Ibidem*, 6-7.

una tarea urgente e ineludible. La primera, instala las bases de una sociedad basada en el bien común; la segunda, ubica la técnica al servicio de la vida.

4.2. Apostar por la caridad: opción por los pobres contra la exclusión

485. La lógica de la exclusión es una de las principales características del proceso actual de globalización, generando carencias y todo tipo de pobreza. La acción primordial de la Iglesia en este contexto, es empeñarse en la inclusión de los excluidos, es decir, de las dos terceras partes de la humanidad huérfana del actual proceso de globalización. A través de la opción por los pobres, los cristianos hacemos presente el Reino de Dios, el cual se traduce en acciones políticas concretas, que promueven la justicia en la sociedad.
486. Un camino posible es el fortalecimiento de la Pastoral Social, con servicios específicos de la Iglesia en las diferentes esferas de la vida social. Sin una Pastoral Social viva y articulada, difícilmente la fe cristiana tendrá un impacto sobre la realidad de la injusticia estructural circundante. Otro camino es el de la acción en colaboración con otras instituciones confesionales y no confesionales. Sin sumar esfuerzos con todas las personas de buena voluntad, el trabajo de la Iglesia resultará inoperante.
487. Finalmente, apostar por la caridad implica asumir la responsabilidad de trabajar por el desarrollo humano de los más pobres y excluidos, desde el reconocimiento de sus capacidades y derechos; no es un asistencialismo, sino una opción por un desarrollo humano solidario. La opción por los pobres contra la exclusión exige, muchas veces, una acción social en aquellos lugares en donde el poder público se exime de cumplir con sus obligaciones. En este

particular, cabe a la Iglesia animar a la ciudadanía a organizarse y a exigir el cumplimiento de las obligaciones del Estado, y ayudar a éste a asumir tareas en orden a defender la vida amenazada, garantizar la dignidad de la persona humana y promover un desarrollo justo y solidario.

4.3. Rehacer el tejido social: familia y comunidad política

488. Una sociedad globalizada, competitiva y privatizada, engendra la fragmentación de las instituciones, la atomización de la sociedad y la pérdida de la dimensión comunitaria. Somos más individuos desarraigados que personas. Desde cierta perspectiva nunca el individuo fue tan libre; tan libre y tan solo; solo y condenado a salvarse, solo en medio de millones de concurrentes. Este proceso de seguir así, a la larga, acabaría impidiendo la experiencia cristiana, que tiene en la vida comunitaria el espacio de su expresión y realización.
489. La familia es la primera escuela de comunión y participación que es necesario fortalecer, la cual posee vínculos vitales y orgánicos con la sociedad.

*En efecto, de la familia nacen los ciudadanos, y éstos encuentran en ella la primera escuela de esas virtudes sociales, que son el alma de la vida y del desarrollo de la sociedad misma*¹⁹⁹.

La familia debe recobrar su puesto como servidora de la vida, formadora de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo solidario integral. Asimismo debemos promover una cultura matrimonial, una cultura de fidelidad y compromiso

¹⁹⁹ JUAN PABLO II, *Familiaris consortio*, 42.

conyugal. Sin la estabilidad de la alianza conyugal, no hay familias estables.

490. Urge a la Iglesia contribuir a rehacer el tejido social, en estos tiempos de triunfo del individuo solitario, de modo particular, haciéndolo tomar conciencia de su identidad como persona, de su pertenencia a una familia, a una comunidad local, nacional e internacional y de la necesidad de una búsqueda participativa del bien común. La construcción de una nueva sociedad exige la participación ciudadana. Sólo una sociedad civil organizada será capaz de poner al Estado en función de la promoción del bien común, es decir, del bien de la Nación. Por lo tanto, un trabajo importante es el fortalecimiento de los cuerpos intermedios y el impulso de relaciones institucionales en redes, articuladas en una sociedad civil mundial. Es parte integrante de la tarea evangelizadora poner en pie a los sujetos sociales, a los actores de la promoción de una sociedad solidaria.

491. Hoy más que nunca recobran validez los imperativos de Pablo VI en este campo:

Urge reconstruir, a escala de calle, de barrio o de gran conjunto, el tejido social, dentro del cual el hombre pueda dar satisfacción a las exigencias justas de su personalidad. Hay que crear o fomentar centros de interés y de cultura en el nivel de comunidades y de parroquias, en sus diversas formas de asociación, círculos recreativos, lugares de reunión, encuentros espirituales comunitarios, donde, escapando al aislamiento de las multitudes modernas, cada uno podrá crearse nuevamente relaciones fraternales²⁰⁰.

²⁰⁰ Octogesima adveniens, 11.

492. Se aprecian esfuerzos en la sociedad humana por transformar sus estructuras piramidales en redes planas de comunidades concretas locales. Por su parte, la Iglesia, Pueblo de Dios, en el aspecto organizativo, está conformada por una red de Iglesias particulares o locales, bajo “el primado de la Cátedra de Pedro, que preside todo el conjunto de la caridad”²⁰¹, las cuales, a su vez, tienen como espacios de comunión y participación a las parroquias, definidas por el *Documento de Santo Domingo*, como “comunidad de comunidades y movimientos”.

*En virtud de esta catolicidad cada una de las partes presenta sus dones a las otras y a toda la Iglesia, de suerte que el todo y cada una de sus partes se aumentan con toáo lo que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad*²⁰².

Los vínculos entre las Iglesias Particulares se deben incrementar y fortalecer a través de la comunión de bienes espirituales, de agentes pastorales y de recursos económicos, privilegiando a las comunidades más pobres y necesitadas, de acuerdo con las palabras de Pedro:

El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios (1 Pe 4,10).

493. Un aspecto importante en este compromiso de rehacer el tejido social, es la zonificación de las acciones pastorales que permiten crear los escenarios apropiados para el mejoramiento de la calidad de vida, para el fortalecimiento de las relaciones so-

²⁰¹ CONC. ECUM. VAT II, *Lumen gentium*, 13.

²⁰² *Ibidem*.

ciales y para la comunicación de bienes. La responsabilidad social necesita ubicar las acciones pastorales en los “lugares correctos”, de tal manera que el compromiso efectivo del cristiano se traduzca respuestas eficaces.

4.4. Promover una cultura de la hospitalidad: sentido de lo gratuito

494. La dimensión del saber acoger, tanto al interior de la comunidad cristiana, como de parte de ésta en relación con el mundo, es una prioridad en una época de globalización excluyente.
495. Al interior de la comunidad cristiana ha surgido, en muchas partes, el “ministerio de la acogida”, que tiene como misión acoger al hermano y el seguimiento de su proceso de pertenencia y crecimiento comunitario. Pero también se ha puesto énfasis en la aceptación del hermano desconocido y necesitado, del que “viene de lejos”, con sus propias historias y aspiraciones. Esta cultura de la acogida y de la expresión de lo gratuito, debe extenderse a todas las esferas de la vida de nuestros pueblos. A manera de ejemplo, nos referimos a tres situaciones de particular importancia en este ámbito.
496. Las migraciones, debido especialmente a problemas económicos y políticos, se han convertido en un fenómeno obligado en la aldea global. Es necesaria, tanto por parte de los Estados como de la Iglesia, una actitud hospitalaria y acogedora, que aliente a los migrantes a integrarse en la sociedad y en la comunidad eclesial, salvaguardando siempre su libertad y su peculiar identidad cultural. Desde este fin, es muy importante la colaboración entre las diócesis de las que proceden y aquellas en las que son recibidos, también mediante las específicas estructuras pastorales previstas en la legis-

lación y en la praxis de la Iglesia. Se puede asegurar así la atención pastoral más adecuada posible e integral. La Iglesia en América debe estar impulsada por la constante solicitud de que no falte una eficaz evangelización a los que han llegado recientemente y no conocen todavía a Cristo²⁰³.

497. La preocupación por la ecología –también por la ecología humana– forma parte también de esta cultura de la hospitalidad. Se trata de cuidar la casa común: la casa que hemos heredado y la casa que protegerá a las futuras generaciones. Debemos propender por una conciencia ecológica solidaria que estimule la racionalidad en el uso de los recursos, se atenga al imperativo generacional y vele por la defensa y promoción de la vida. La defensa de lo ecológico debe incluirse dentro de los intereses sociales, que exigen protección jurídica plena y que rebasa los límites del derecho de una nación determinada, porque afecta a la comunidad internacional.
498. Finalmente, se ha avanzado significativamente en la aceptación de lo femenino que va emergiendo en América Latina y el Caribe. El papel de la mujer es cada vez más reconocido en la vida familiar, social y eclesial. Sin embargo, sigue siendo un imperativo el despertar la sensibilidad de los hombres con relación a la dignidad de la mujer, y a la necesidad de reciprocidad y colaboración entre ambos en la construcción de una sociedad más equitativa.

4.5. Dialogar con las ciencias, las culturas y las religiones: horizonte de crecimiento mutuo

499. En un mundo pluralista y cada vez más diversificado, es tarea de la Iglesia contribuir a la supera-

²⁰³ Cfr. JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, 65.

ción de la lógica de la exclusión, que tiende a ver, detrás de cada diferente, a un hereje o a un enemigo. Los límites y los peligros de la razón técnica-instrumental imponen a la Iglesia un diálogo con las ciencias. Es este un campo privilegiado de diálogo con el mundo, ya que las ciencias no solo desmitifican la fe y la fe no solo contribuye a fortalecer el compromiso de la ciencia con la verdad y la promoción de la vida.

500. Campo igualmente de nuevas posibilidades es el diálogo con las culturas, condición para una evangelización inculturada. De un lado, se presenta el imperativo del rescate o defensa de las culturas autóctonas, frente a la masiva cultura de dominación que invade todos los ambientes y subvierte los valores tradicionales; de otro, está la imperiosa tarea de fecundar la culturas con el mensaje evangélico, ayudándolas a superar sus límites y a caminar en la perspectiva de la plenitud que el Evangelio representa.

501. Finalmente, en un mundo globalizado, el diálogo ecuménico e inter-religioso, es necesario y es un horizonte de enriquecimiento mutuo. En el campo ecuménico es necesario reconocer y apreciar

*los bienes verdaderamente cristianos, procedentes del patrimonio común, que se encuentran entre nuestros hermanos separados*²⁰⁴

y buscar siempre la renovación de la Iglesia, entendida como el "aumento de la fidelidad hacia su vocación"²⁰⁵, especialmente en las dimensiones bibli-

²⁰⁴ CONC. ECUM. VAT. II, *Unitatis redintegratio*, 4.

²⁰⁵ *Ibid.*, 6.

ca, catequética, espiritual y social, propiciando, a la vez, el conocimiento mutuo, la oración conjunta y una seria formación ecuménica. En el diálogo con las religiones no cristianas, además de establecer relaciones de cooperación en temas tan importantes como la defensa y promoción de la vida, es necesario fomentar un sincero respeto por

*los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas, que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que ella (la Iglesia) profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres*²⁰⁶.

4.6. Democratizar la comunicación: intercambio de sentido

502. La comunicación puede ser un espacio vital de búsqueda de sentido, en el que se expresan el ser y el quehacer de los seres humanos en las más diversas formas de existencia. La comunicación, por tanto, no se agota en los medios. Pero, no hay que desconocer la gran influencia de los medios de comunicación social en la actual cultura globalizada, marcados, sin embargo, por la ambigüedad: porque tanto pueden ser un factor de estrechamiento de relaciones, como de dominación y explotación. Hoy, los grandes medios de comunicación, incluida la informática, en las manos del poder económico, contribuyen más a la explotación y generan exclusión.
503. Corresponde a la Iglesia empeñarse en hacer buen uso de estos medios, ayudar a formar una conciencia crítica frente a ellos, ponerlos bajo la regencia de una ética y promover su democratización.

²⁰⁶ CONC. ECUM. VAT. II, *Nostra aetate*, 2.

4.7. Fortalecer la globalización desde abajo: alternativa para los excluidos

504. Frente a la globalización, que tiende a homogeneizar los centros del poder mundial, ha surgido, desde hace algunos años, una creciente red de experiencias comunitarias autogestionarias, que van conformando lo que en este documento llamamos "globalización desde la base social" y que otros han denominado "globalización desde abajo".
505. El fortalecimiento de las organizaciones de base de la sociedad civil deberá, a su vez, motivar a los gobiernos a descentralizar el poder y las estructuras, a fin de asegurar que los pobres y excluidos puedan participar en la construcción de una nueva sociedad. En este aspecto, es prioritario mejorar la capacidad de los grupos más débiles para organizarse a sí mismos y participar consciente y activamente en los procesos sociales y políticos, bien sea en el nivel local, nacional o global.
506. Una forma concreta de poner en práctica la globalización de la solidaridad, es el apoyo que se preste a los proyectos comunitarios de base, donde se tenga un referente ético solidario y estén comprometidos todos los miembros de la organización o de la comunidad. Estos proyectos deben enmarcarse en un contexto de cooperación con otros programas exitosos, de tal manera que reciban una asesoría técnica y humanística que les permita resolver los problemas conjuntamente. Es necesario buscar aliados fraternos, dentro y fuera del país, de tal manera que, en un ambiente de respeto mutuo, se pueda fomentar un crecimiento fecundo y creativo de las comunidades. Se pueden establecer estas alianzas fraternas y solidarias entre organizaciones campesinas, indígenas, ecologistas o sindicales y asociaciones de científicos, intelectuales y expertos en dis-

tintas áreas; entre microempresas y organizaciones no gubernamentales de cooperación para el desarrollo; entre empresas familiares y cooperativas; entre parroquias, diócesis y conferencias episcopales, etc. En fin, esta solidaridad global implica también el compromiso solidario de los Estados, de la empresa privada y de la cooperación internacional.

4.8. Acompañar iniciativas de integración latinoamericana: hacia un destino común

507. La integración latinoamericana ha sido un sueño en los ideales políticos de nuestros pueblos. Juan Pablo II lo reconocía, cuando en Santo Domingo recordaba a los gobernantes la grave responsabilidad de

*favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia*²⁰⁷.

508. A la Iglesia le corresponde estimular y acompañar procesos de integración, tanto en los propios países como entre diferentes naciones. En el nivel socio-cultural, la creación de una mentalidad integracionista, fundada en la solidaridad y en la necesaria interdependencia de nuestras naciones. En el nivel político, la promoción de una democracia realmente participativa, concediéndole a la sociedad civil el papel que le corresponde. En el nivel económico, un intercambio solidario de bienes, donde haya equilibrio entre importaciones y exportaciones, se creen puestos dignos de trabajo y se

²⁰⁷ JUAN PABLO II, *Discurso Inaugural de la IV Conferencia General de Episcopado Latinoamericano*, Santo Domingo, 1992, 15.

diseñen mecanismos de control y de resistencia para modificar los efectos negativos de la globalización económica. En el nivel moral, la creación de una ética básica común, apoyada por una educación en valores como la transparencia, la laboriosidad, la austeridad, el compartir y el sentido ético-religioso de la vida²⁰⁸. En el nivel eclesial, el fortalecimiento de las estructuras y organismos de colaboración regional y sub-regional.

4.9. Replantear la educación: compromiso con las nuevas generaciones

509. La educación, que sería uno de los caminos más eficaces para la promoción de la igualdad social, sigue siendo uno de los factores de discriminación y exclusión. Vivimos hoy en una “sociedad del conocimiento”; de allí se deriva la necesidad de extender y cualificar los servicios educativos para entrar a formar parte de ella. Si queremos una sociedad justa y equitativa, es necesario democratizar la educación en sus diversos niveles: en el acceso universal (educación para todos), en la participación de la comunidad, en la gestión de los proyectos educativos, en la libertad de las familias para escoger el tipo de educación para sus hijos, en el énfasis que se debe dar a la inclusión de la mujer en programas concretos de formación y capacitación, en la formación para la participación ciudadana y en la concepción de la educación como una tarea permanente, no vinculada exclusivamente a una etapa de la vida.
510. En medios empresariales y políticos suele pedirse un fortalecimiento de la educación para hacer a

²⁰⁸ Documento de Santo Domingo, 200.

nuestros jóvenes más competitivos y al país más apto para insertarse en la economía internacional. Se trata de un reduccionismo educativo. La educación no debe tener como objetivo hacer más competitivos a los ciudadanos, sino desplegar todas las potencialidades que Dios puso en cada persona, de manera que ella valore sus talentos, quiera vivir en comunión y participación, y se transforme en promotora de un desarrollo humano sostenible para el país. En este aspecto, hay que replantear la educación, de tal manera que se favorezca la libre autodeterminación y se promueva la convivencia social; que esté abierta a la pluralidad y al respeto por las diferencias; que promueva el pensamiento global y la actuación local; que forme para una sociedad, en permanente cambio e intercambio, consciente de sus tradiciones culturales y de su identidad; que estimule el diálogo ecuménico e interreligioso.

511. Las nuevas tecnologías aplicadas a la educación tienen un enorme potencial pedagógico: permiten un aprendizaje muy dinámico y facilitan el rápido intercambio de información, estimulan a los alumnos a ser productores de conocimientos, a intercambiar experiencias y difundir sus ideas. Al eliminar las barreras espacio-temporales, se crean nuevas condiciones y entornos para el aprendizaje. La tecnología del espacio virtual compartido puede estimular el aprendizaje cooperativo interdisciplinario, con aplicaciones concretas en la comunidad local, pero buscando nuevas perspectivas sobre asuntos globales. En un mundo que se globaliza cada vez más, es importante estimular la capacidad para trabajar en grupo, tanto con personas que comparten los mismos valores y creencias, como con personas de diferente cultura, religión, clase social, nacionalidad. Sin embargo, todas estas potencialidades se ven contrarrestadas por los aspectos económicos

que dificultan el acceso de todos a la información y a la formación.

512. La Iglesia debe impulsar, con el apoyo de las nuevas tecnologías, la formación de agentes de pastoral, exigida por las diferentes Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano²⁰⁹, animada por un espíritu de permanente diálogo con el mundo, lo cual es un factor decisivo para la Nueva Evangelización. En esta formación, entendida como camino de conversión y medio para la fidelidad, se debe dar prioridad a una sólida preparación doctrinal, litúrgica y espiritual, fundamentada en la Palabra de Dios y en el Magisterio de la Iglesia; especial cuidado se debe dar a la formación según la Doctrina Social de la Iglesia en orden a una actuación política dirigida al saneamiento, al perfeccionamiento de la democracia y al servicio efectivo de la comunidad²¹⁰. En este aspecto,

un laicado, bien estructurado con una formación permanente, maduro y comprometido, es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de Nueva Evangelización²¹¹.

4.10. Promover un nuevo modelo de desarrollo: social y ecológicamente sostenible

513. Es también tarea de la Iglesia promover la búsqueda, en el seno de la sociedad civil, de un nuevo concepto de desarrollo, que tenga, como punto de partida y de llegada, a la persona humana. Al Rei-

²⁰⁹ Documentos de Río de Janeiro, 2; de Medellín, 15,11; de Puebla, 153, 155, 369; de Santo Domingo 99, 103.

²¹⁰ Cfr. Documento de Santo Domingo, 45, 49, 51, 193.

²¹¹ Ibid., 103.

no de Dios, en su dimensión inmanente, corresponde a una sociedad solidaria, cimentada en un desarrollo solidario, que respete y promueva la vida y que cuide de la naturaleza como casa de todos.

514. Se trata de promover un nuevo modelo de desarrollo, que no puede reducirse al simple crecimiento económico²¹². Esta concepción planteada por la Iglesia en su Doctrina Social desde hace muchos años, ha comenzado a tener aceptación en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD.

En muchos países va cada vez más en aumento el número de los encargados de formular políticas que han llegado a una inevitable conclusión: para que el avance del desarrollo sea valioso y legítimo —en la escala, tanto nacional como internacional— es preciso que se centre en el ser humano, que esté distribuido en forma equitativa y que sea sostenible social y ecológicamente²¹³.

515. El derecho al desarrollo solidario integral se convierte en un deber para las personas, la sociedad civil y el Estado, de tal forma que se garantice la igualdad de oportunidades para todos; la participación de mujeres y hombres en la construcción de la sociedad, la vigencia de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, la resolución pacífica de los conflictos, la protección del medio ambiente, la creación de empleo para todos, la solidaridad internacional, especialmente con los países en desarrollo, la distribución equitativa de

²¹² Cfr. PABLO VI, *Populorum progressio*, 34.

²¹³ PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 1996, p. III.

los bienes. La autonomía o la autodeterminación de los pueblos y la interdependencia de las naciones, deben tener en la Iglesia aliento y apoyo.

5. América como proyecto: comunión para la solidaridad

516. En los inicios del nuevo milenio, queremos proponer a América Latina y el Caribe como un proyecto que se construye sobre la complementariedad, que se hace creíble mediante el testimonio. Es una propuesta que tiene sus raíces más profundas en el Evangelio y brota del encuentro con la persona de Jesucristo que se traduce, mediante la experiencia de la conversión, en una vida de comunión para crear la solidaridad de los pueblos americanos del futuro.
517. En esta perspectiva, la unidad se presenta como un desafío y un ideal. Así se respeta profundamente la originalidad de cada parte, y la unidad se construye a partir de las diferencias existentes. No se trata de pensar igual desde situaciones diferentes, sino de contribuir a una única voluntad de colaboración y solidaridad a partir de las distintas perspectivas que brotan de las situaciones diferentes.
518. La aproximación complementaria es una racionalidad incluyente, porque se da en términos de respeto a la individualidad de cada uno en el horizonte de la construcción de la comunidad. La unidad es la meta, la complementariedad es el proceso. Por consiguiente, la preocupación por América llega a ser un compromiso: ¿Cómo contribuir, desde la diversidad multicultural y multiétnica, a crear conciencia de América, tanto en el nivel eclesial como también en el nivel de sociedad? Con toda honestidad, sólo

en el momento que tengamos conciencia eclesial de América podremos hablar con propiedad y convicción de una América como realidad social²¹⁴.

Conclusión: Una pastoral alimentada por la esperanza

1. El pueblo latinoamericano es un pueblo de esperanza

519. Los impactos negativos de la globalización no han logrado eliminar la capacidad de esperanza del pueblo en América Latina. Su esperanza se resiste a morir, ya que se manifiesta a diario de múltiples formas: como lucha y esfuerzo, como organización popular, como protesta, como crítica social, como participación ciudadana, etc.

520. En este contexto, la Iglesia juega un papel relevante, pues, no obstante sus numerosas fallas, conserva en muchos países una credibilidad que la hace digna de confianza. A menudo se ve en ella el último reducto de las mejores causas, gracias a que profetiza y se empeña por mantener en sus miembros vivas las esperanzas de muchos que están amenazados.

2. “No tengan miedo”

521. Son innumerables los miedos, decepciones y frustraciones, que se apoderan de los latinoamericanos, que los llevan frecuentemente a la desesperanza. La globalización ha sido causante de muchos miedos que hacen sufrir a los pueblos de América Lati-

²¹⁴ Mons. Jorge Enrique JIMÉNEZ CARVAJAL, Obispo de Zipaquirá y Presidente del CELAM, *Planteamientos sobre “América solidaria como proyecto eclesial”*, Sínodo de América, 1997.

na. La inseguridad ante el futuro; el desempleo que impide sostener a la familia con dignidad; la corrupción creciente, la impotencia y la incapacidad de los gobiernos para resolver problemas elementales de salud, nutrición y vivienda; el desencanto por las promesas incumplidas y el deterioro imparable de las condiciones de vida. Fenómenos semejantes hacen urgente la presencia de una comunidad que tenga el valor profético de proclamar "No tengan miedo", porque la esperanza es algo que pertenece por derecho propio a América Latina.

3. El Dios de los rostros nuevos en la globalización

522. La globalización, así como presenta muchos signos de desesperanza, puede también contemplarse como un escenario, donde se perciben rostros nuevos del Dios que interpela a los discípulos de Jesús, para solicitarles respuestas creativas y congruentes con las nuevas situaciones.

4. El Espíritu como artífice de la esperanza cristiana

523. Estas nuevas respuestas sólo son posibles cuando se vive la convicción de que el Espíritu del Señor, como artífice de la esperanza cristiana, va desplegando su fuerza y su sabiduría en la comunidad que discierne y se compromete en iniciativas que asumen a la persona como valor superior de la creación.

5. La Iglesia, espacio de esperanza

524. Una pastoral creadora de esperanza es aquella que, al mismo tiempo que hace de la Iglesia un espacio de esperanza, lanza al creyente a un compromiso que permita luchar para iluminar todas las formas de exclusión, liberar de los miedos que esclavizan, rom-

per las ataduras de las pobrezas humillantes, crear condiciones de promoción personal y colectiva.

525. La esperanza estará en el núcleo de la misión evangelizadora de la Iglesia, si es capaz de poner al servicio del indefenso su palabra y su actitud, su acción y su autoridad, su experiencia y su sabiduría.
526. En lo litúrgico como en lo profético, en lo institucional como en lo carismático, en lo social como en lo individual, en lo espiritual como en lo ministerial, la Iglesia tiene un potencial evangelizador de esperanza que la convierte en signo inequívoco del Reino.
527. En definitiva, sólo en la esperanza cristiana se puede edificar el proyecto del Reino como la utopía central. El Reino de Dios iniciado con el Ministerio Pastoral de Jesús, bajo el poder del Espíritu, revela la Misericordia del Padre a los pobres y excluidos, y se convierte así en signo mesiánico y escatológico.

6. Una pastoral generadora de esperanza

528. Por eso, una pastoral creadora de esperanza ha de ser proclamada como componente esencial del cristianismo; ha de ser propuesta como una fuerza espiritual que sostiene en las luchas cotidianas; sin que se limite únicamente al anuncio de su dimensión escatológica.
529. La esperanza se concretiza en signos históricos, en iniciativas y proyectos humanizadores, en calidad de vida y en dignificación del excluido, en rescate de valores sustanciales, en promoción de la justicia, en respeto a las diferencias y en participación que hace de cada creyente un protagonista de la historia. La esperanza cristiana es una vocación a la responsabilidad histórica.

530. Expresamos con viva fe nuestra convicción de que el Señor Jesús, es el Señor de la Historia. La razón de su Encarnación fue mostrarnos el gran amor de Dios Padre, invitarnos a tomar nuestra cruz y seguirlo, y confirmarnos, de una vez para siempre, en la certeza de que El nos acompañará hasta el final de los tiempos. Para ello, nos dejó en herencia el Espíritu Santo y nos dio a María, su bendita Madre como Madre nuestra, para descubrir, como lo hace nuestro pueblo latinoamericano, el regazo materno que nos haga exclamar "somos hijos de Dios" y nos haga enamorarnos de la Iglesia "esposa de Cristo" y comprometernos con su misión para ser hoy "sal de la tierra y luz del mundo".

BIBLIOGRAFÍA

(Se ofrece una bibliografía, relacionada con la temática, de las principales obras y artículos de revista. Los libros de la Sagrada Escritura y los Documentos Eclesiales se dan por suficientemente indicados en el texto y en las notas de pie de página.)

AUTORES

1. Obras

U. BECK, *La sociedad del riesgo*, Paidós Básica, Barcelona 1998.

M. CASTELLS, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad real*, Ed. Alianza, Madrid 1977.

R. COOK y otros, *Advancing Motherhood Through Human Rights*, OMS/WHO 2001.

CUMBRE DE LAS AMÉRICAS SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE, *Declaración de Santa Cruz de la Sierra*, 1996.

CUMBRE MUNDIAL SOBRE EL DESARROLLO SOCIAL, *Declaración de Copenhague sobre Desarrollo Social*, 1995.

J. E. JIMÉNEZ CARVAJAL, *Planteamientos sobre "América solidaria como proyecto eclesial"*, Sínodo de América, 1997.

El Tercer Milenio como Desafío Pastoral. Informe CELAM 2000, Centro de Publicaciones del CELAM, Quinta Edición, Bogotá 2000.

A. KHAN, *Fertility Trends among Low Fertility Countries*,—United Nations Secretariat, 1977.

R. MORGAN, *Mujeres del mundo. Atlas de la situación femenina. 80 países vistos por sus mujeres*, Madrid 1994.

PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano* 1996.

PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano* 1997.

PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano* 1999.

R. ROBERTSON, *Globalization*, Londres 1992.

J. E. STIGLITZ, *El malestar de la Globalización*, Editorial Taurus, Madrid 2002.

M. VIDAL, *Para orientar la Familia Postmoderna*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2001.

2. Artículos de revista

T. ANATRELLA, "Le conflit des modèles sexuels contemporains. A propos du concept de 'gender'", *Revue de théologie morale et d'éthique* 215 (2000).

P. BARBADILLO, "Relaciones padres/hijos en las familias monoparentales", *Infancia y Sociedad* 30 (1995), 49-52.

- N. BONNET, "La campaña de esterilización en Perú levanta numerosas críticas. La existencia de presiones ejercidas sobre las mujeres ha sido denunciada por un diario y muchas organizaciones y reconocida por la viceministra de Sanidad", *Le Monde*, viernes 2 de enero de 1998, p. 3.
- E. CAMPANINI, "El cambio de la familia y los desafíos de la cultura actual", *Concilium* 260 (1995), 617-634.
- CH. COLSON, "President Prison Fellowship, USA", *Famiglia e Vita* VI (2001).
- Y. CONGAR, "Romanité et Catholicité", *Revue de Sciences Philosophiques et Théologiques* 71 (1987).
- Y. CONGAR, "La Iglesia como Pueblo de Dios", *Christus* 640-641 (1990).
- M. DELGADO, "Cambios recientes en el proceso de formación de la familia". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 64 (1993).
- M. DELGADO-I. ALBERDI, "Informe sobre la situación de la familia", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1995.
- M. DELGADO-I. ALBERDI, "Evolución y tendencias de la Institución Familiar. Documento Social No. 98", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1995.
- E. L. DE ESPINOSA, "¿Nuevas formas de familia?", *Claves de Razón Práctica* 50 (1995).
- A. FERNÁNDEZ-C. TOBIO, "Incidencia social de las familias monoparentales", *Revista española de Investigaciones Sociológicas* 64 (1993).

- R. HOUDIGK, "Formas de convivencia no conyugal y procreación", *Concilium* 260 (1995)
- C. MARTINI, "Globalización en solidaridad", *Criterio* (Argentina) 2232 (1999).
- M. SCHOONYANS, "La ONU y la salud reproductiva", *Famiglia e Vita* V (2002).
- VV. AA. "Verso una società senza padre?", *Famiglia oggi* 22 (1999), pp. 53-62.

GLOSARIO

Empoderamiento. Neologismo que indica la capacidad que tiene el sujeto, individual o colectivo, para adueñarse de las instancias de poder y decisión.

Glocalización: Neologismo, propuesto por Robertson, para indicar la acción de localizar lo global y de globalizar lo local, sin que lo local pierda su identidad. Cfr. p. 52, nota 51.

Monoparentalidad: Condición de la familia en la que está presente sólo uno de los padres.

Racionalidad: Ideología. Cuerpo de ideas que sustentan una forma de ser o de pensar. Los elementos que hacen que la economía sea una ciencia.

Subjetividad social: Personalidad jurídica de un grupo. Indica que la sociedad está construida por personas en relación llamadas a vivir la solidaridad. Cuando esto sucede, la sociedad se torna sujeto.

ÍNDICE

Presentación	5
CAPÍTULO I: LA REALIDAD GLOBAL EN EL UMBRAL DEL TERCER MILENIO (SITUARSE EN EL MOMENTO DE LA HISTORIA)	9
INTRODUCCIÓN: NUEVOS TIEMPOS, TIEMPO DE SALVACIÓN Y ALIANZA	9
SECCIÓN I. EL FENÓMENO DE LA GLOBALIZACIÓN	11
1. ¿Qué es la Globalización?	11
2. ¿Cuáles son sus características?	13
3. ¿Cómo se manifiesta?	14
SECCIÓN II. EVOLUCIÓN HISTÓRICA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	15
1. Raíces históricas de la globalización en América Latina y el Caribe	15
2. Lo que el cambio de época ha significado para América Latina y el Caribe	17
2.1. En estos últimos años	17
2.2. Contexto ideológico y alternativas	20
SECCIÓN III. HECHOS Y ASPECTOS RELEVANTES DE LA REALIDAD GLOBAL ACTUAL	23
1. Crisis de valores, transición y colonización cultural	24
1.1. La vida humana	25
1.2. La sexualidad	26
1.3. La mujer	28
1.4. El matrimonio y la familia	31

2. Mundo de los excluidos	36
2.1. Exclusión-inclusión	36
2.2. Ecología	41
2.3. Migraciones	42
2.4. Los excluidos en interdependencia y globalización	45
3. La Globalización de la violencia, del crimen y de la corrupción	46
4. La globalización tecnológica y sus repercusiones	49
4.1. Informática	49
4.2. Robótica	50
4.3. Biotecnología	50
4.4. Ciencia y tecnología	51
4.5. Repercusiones sociales de estos cambios tecnológicos	52
5. La globalización de los Medios de Comunicación Social (MCS)	55
5.1. Su influencia	56
5.2. Su repercusión	57
5.3. Su utilización	59
6. Globalización desde la base social ("desde abajo")	61
7. Globalización y localización ("Glocalización")	65
8. Gobernar la globalización	66
8.1. Orientación de la globalización: ¿A favor o en contra de la persona humana?	66
8.2. La "gobernanza"	69
9. Hacia una sociedad plural	72
9.1. Diversidad cultural	74
9.2. Perspectivas éticas	76
9.3. Opciones religiosas	77
CONCLUSIÓN	78

CAPÍTULO II: LA GLOBALIZACIÓN COMO DESAFÍO A LA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PARA EL DISCERNIMIENTO EVANGÉLICO)	81
---	----

INTRODUCCIÓN: "¡OH ADMIRABLE INTERCAMBIO!"	81
--	----

SECCIÓN I: PERSPECTIVAS PARA EL DISCERNIMIENTO	84
--	----

1. Desde la interpelación de este cambio de época	84
2. Desde nuestra identidad latinoamericana	87
3. Desde los pobres	90
4. Desde una apertura al intercambio	92
SECCIÓN II: RENOVACIÓN DE LA ALIANZA EN	
NUESTRO TIEMPO	97
1. Claves de lectura	98
1.1. El mal ha sido vencido	98
1.2. Dios es fiel a su Alianza	99
1.3. La esperanza no defrauda	101
1.4. Catolicidad y glocalización	104
1.5. La mujer del <i>Magnificat</i>	106
2. Una mirada de fe	109
2.1. Hacia un icono: el primer relato de la Creación "El Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas" (Gn 1,2)	109
2.2. Hacia el corazón humano "La llevaré al desierto y allí le hablaré a su corazón" (Os 2,16)	110
2.3. Hacia la sociedad y la historia "Se hizo semejante a los hombres" (Fil 2,7)	115
2.4. Hacia la creación "Todo ha sido creado por Él y para Él" (Col 1,14)	118
3. La respuesta de la fe: la globalización de la solidaridad	120
3.1. Globalización y proceso dinámico de la Encarnación	120
3.2. Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos	123
3.3. La globalización de la solidaridad no es un ideal irrealizable	126
SECCIÓN III. DESAFÍOS Y CRITERIOS PASTORALES	
1. Siete desafíos	129
1.1. Proponer el valor de "lo gratuito"	129
1.2. Reencontrar el sentido de la vida	130
1.3. Buscar el sentido religioso en el actual contexto	131
1.4. Reconstruir los vínculos de pertenencia y de responsabilidad social	133

1.5. Formular una ética que nos permita humanizar la globalización	134
1.6. Cambiar la orientación profunda de la Globalización	135
1.7. Dialogar con el mundo de la ciencia y la tecnología	136
2. Criterios pastorales	137
2.1. Encuentro personal con Jesucristo vivo	137
2.2. Catolicidad: llegar a todos	139
2.3. La misión compartida como camino de santidad integral	141
2.4. Creatividad social de la caridad	145
2.5. Evangelización como proceso permanente	150

CAPÍTULO III: MISIÓN EVANGELIZADORA EN UN MUNDO GLOBALIZADO (PARA EL COMPROMISO ECLESIAL)

INTRODUCCIÓN: TRES GRANDES PREGUNTAS	153
1. Primera pregunta	154
2. Segunda pregunta	155
3. Tercera pregunta	156
SECCIÓN I. GLOBALIZACIÓN Y EVANGELIZACIÓN	158
1. Exigencias permanentes	158
a. El Encuentro con Cristo vivo	158
b. La búsqueda de la santidad	159
c. La fidelidad a la vocación evangelizadora	160
2. Exigencias de nuestro tiempo	160
3. Actitudes básicas	161
3.1. Leer los signos de los tiempos: la nueva contemplación	162
3.2. Mostrar a Dios, más que demostrarlo: la fuerza del testimonio	163
3.3. Inculturarse e inculturar: pastoral de encarnación	164
3.4. Valorar y respetar la sociedad plural: espiritualidad del diálogo	164
3.5. Innovar e innovarse: mentalidad de cambio	165

3.6. Aprender de los demás: otra forma de testimoniar la fe	166
3.7. Discernir juntos, nunca solos: humildes ante la Verdad	167
4. Dimensiones de la Evangelización	168
4.1. Encuentro con el rostro de Jesucristo en un mundo globalizado	168
4.2. La Palabra de Dios, fuente, luz y pedagogía para nuestro tiempo	170
4.3. Escuelas de discipulado	172
4.4. El Espíritu Santo nos une en la diversidad de culturas	173
4.5. La Iglesia, casa y escuela de comunión	175
4.6. El aporte testimonial de los cristianos	176
4.7. El servicio de la Iglesia al mundo de hoy	179
4.8. La celebración de la unidad en la diversidad	181
SECCIÓN II. IDENTIDAD CRISTIANA Y GLOBALIZACIÓN	182
1. Iglesia, Pueblo de Dios en una cultura globalizada	182
2. Una espiritualidad eclesial para tiempos de globalización	184
2.1. Una espiritualidad de misión	185
2.2. Una espiritualidad de comunión	185
2.3. Una espiritualidad de la diaconía y de la solidaridad	187
3. Una Iglesia servidora en un nuevo contexto	188
SECCIÓN III. SITUACIONES PASTORALES QUE NECESITAN DISCERNIMIENTO	190
1. Pastoral de masas y Pastoral de pequeñas comunidades	191
2. La familia nuclear y nuevas formas de convivencia familiar	192
3. Religiosidad popular y Evangelización	193
4. Identidad cristiana y mercado religioso	194
5. Ministerialidad y Servicios	195
6. Particularidad y catolicidad	196
7. Creatividad pastoral	197

SECCIÓN IV. PRIORIDADES EN UN MUNDO GLOBALIZADO	198
1. La primacía de la persona	198
2. El respeto de la identidad	199
3. La globalización de la solidaridad	200
4. Decálogo para la acción	201
4.1. Descubrir un ethos común: fuerza moralmente vinculante	201
4.2. Apostar por la caridad: opción por los pobres contra la exclusión	203
4.3. Rehacer el tejido social: familia y comunidad política	204
4.4. Promover una cultura de la hospitalidad: sentido de lo gratuito	207
4.5. Dialogar con las ciencias, las culturas y las religiones: horizonte de crecimiento mutuo	208
4.6. Democratizar la comunicación: intercambio de sentido	210
4.7. Fortalecer la globalización desde abajo: alternativa para los excluidos	211
4.8. Acompañar iniciativas de integración latinoamericana: hacia un destino común	212
4.9. Replantear la educación: compromiso con las nuevas generaciones	213
4.10. Promover un nuevo modelo de desarrollo: social y ecológicamente sostenible	215
5. América como proyecto: comunión para la solidaridad	217
CONCLUSIÓN: UNA PASTORAL ALIMENTADA POR LA ESPERANZA	218
1. El pueblo latinoamericano es un pueblo de esperanza	218
2. "No tengan miedo"	218
3. El Dios de los rostros nuevos en la globalización	219
4. El Espíritu como artífice de la esperanza cristiana	219
5. La Iglesia, espacio de esperanza	219
6. Una pastoral generadora de esperanza	220
Bibliografía	223
Glosario	227